



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

HEREJÍA, CRÍTICA Y PARRESÍA

**INFORME ACADÉMICO POR
ACTIVIDAD PROFESIONAL**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA

FERNANDO BELAUNZARÁN MÉNDEZ

ASESOR

DR. ERNESTO PRIANI SAISÓ



MÉXICO, D.F.

NOVIEMBRE 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al CEU y a la Caravana "Ricardo Pozas", por la huella
A Tere, mi madre, porque su ausencia acrecienta el legado de su inagotable amor
A Eduardo, mi padre, por su ejemplo en la lucha cotidiana
A Lalo y Malé, mis hermanos, por el cariño que permanece a pesar de la distancia
A Luca Eugenio, Ilán Matías y Zoe Aurora, mis hijos, por alumbrar mi vida
A Rebe, por esos años

AGRADECIMIENTOS

Durante años, recibirme como Licenciado en Filosofía fue una empresa pospuesta. El tiempo no hizo las cosas más sencillas. Al contrario, el proyecto de tesis que en su momento elaboré y que de tanto en tanto desempolvaba se fue haciendo irreal por ajeno a mis actividades y preocupaciones cotidianas. Por eso es que me vino muy bien la modalidad de "Informe de Actividad Profesional" para titularme. Durante todo el proceso conté con el apoyo de mi asesor y amigo, el Dr. Ernesto Priani, que supo orientar el trabajo para darle profundidad y sentido teórico, lo cual sin duda enriqueció y le dio otra dimensión a lo que podría entenderse como un "informe". Regresar después de más de diez años a la FFyL ha sido muy grato. El reencuentro con viejos compañeros, maestros y trabajadores no pudo ser más satisfactorio y debo agradecer las atenciones y el buen trato que he recibido al realizar los trámites necesarios para llevar a cabo el examen profesional. En ese aspecto merece mención especial la Coordinación del Colegio de Filosofía y agradezco a la Coordinadora, Dra. Leticia Flores Farfán, y al Lic. Rafael Gómez Choreño su generosa ayuda y por hacer las cosas más fáciles para los estudiantes. Ambos aceptaron ser mis sinodales, lo cual mucho me honra. También agradezco a la Dra. Paulette Dieterlen y al Dr. Gerardo de la Fuente Lora, Presidenta y Vocal de mi examen profesional, por su lectura crítica y disposición. Me recibo con cierta nostalgia, con el recuerdo de tantas historias, muchas de ellas intensas y entrañables, que viví en mi querida escuela y de muchos amigos con los que las compartí. No acabaría de hacer una lista de personas que me vienen a la cabeza y los tengo en el corazón y temería hacer la injusticia de dejar a alguien afuera; pero no puedo omitir a una imprescindible compañera y a tres grandes cómplices: Rebeca Consejo -la primera-, Leticia Pedrajo, Alma Maldonado y Bernardo Bolaños -los segundos. Como se verá en el trabajo, dos notables Maestros de la Facultad han tenido influencia importante en mi formación y actividad profesional como político de izquierda: El Dr. Adolfo Sánchez Vázquez y el Dr. Luis Villoro. He contado con el apoyo de amigos y compañeros de partido para realizar el trabajo y titularme: Jesús Ortega, Guadalupe Acosta Naranjo, José Borges y Verónica Juárez. También agradezco la compañía y el aliento en momentos críticos por parte de Alejandra Betanzo. Por supuesto, agradezco a mi padre, Eduardo, a mi difunta y extrañada madre, Tere -, a mis hermanos, Lalo y Malena, por su cariño y apoyo; a mis hijos, Luca Eugenio, Ilán Matías y Zoe Aurora, por ser grandiosos y mágicos. Y, no podía faltar, mi agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Filosofía y Letras que marcaron profunda e indeleblemente mi vida y de las cuales me declaro deudor.

Índice

1. Introducción.....	3
1.1 Consideraciones básicas.....	3
1.2 Antecedentes. Vinculación de mi formación académica con la militancia política...6	
1.3 Trayectoria en el PRD y la actividad profesional que informo.....8	
2. El PRD y el trabajo intelectual que se informa.....	13
2.1 Una caracterización del partido en la situación actual.....	13
2.2 La importancia de la crítica y del análisis coyuntural.....	22
2.3 Etapas y desarrollo del ejercicio crítico e intelectual que informo. Temas preferentes y repercusiones.....	28
3. Importancia de la formación que tuve en la carrera de Filosofía en mi labor intelectual como dirigente político.....	47
3.1 Relación del trabajo intelectual realizado con cierta filosofía política.....	47
3.2 Teoría y praxis en el PRD.....	60
3.3 Crítica y parresía.....	68
4. Conclusión.....	77
Bibliografía.....	80

1. Introducción

1.1 Consideraciones básicas

El objetivo del presente trabajo es obtener el título de licenciado en Filosofía mediante el informe de mi actividad profesional como dirigente, estatal y nacional, del Partido de la Revolución Democrática, en específico por la labor intelectual especializada que he llevado a cabo en la elaboración de artículos, básicamente de coyuntura, y otros textos políticos con mayor o menor contenido teórico e ideológico.

La razón para buscar recibirme de esta manera es que mi trabajo político ha sido muy absorbente y no cuento con el tiempo necesario para hacerlo de la manera tradicional, no obstante que durante años abrigué esa esperanza e incluso elaboré un proyecto de tesis sobre una parte de la obra de Friedrich Nietzsche. Entiendo que las nuevas formas de titulación que fueron aprobadas por el Consejo Técnico responden precisamente, entre otras, a la necesidad de concluir el ciclo de licenciatura que tienen quienes terminaron sus créditos académicos requeridos y se encuentran en una situación análoga a la mía.

En mi trabajo como dirigente político no he dejado de realizar de manera cotidiana cierto trabajo intelectual que exige una comprensión más allá de la coyuntura y que requiere de profundizar y huir de análisis fáciles y superficiales. Por eso, aunque no sean propiamente, ni pretendan serlo, textos con estatus filosófico, los documentos que he elaborado, en mayor o menor medida, tienen relación con una visión de la sociedad, de la labor política, de lo que es y debe ser la izquierda o, si se prefiere, cierta izquierda con la que estoy identificado.

¿Cómo debe caracterizarse el trabajo que he desempeñado? Si bien Gramsci reconocía que todo trabajo humano ocupa la capacidad intelectual de quien lo realiza, apuntó que "no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales"¹, consideraba que la pertenencia a un partido político implicaba necesariamente formar parte de esa categoría: "Que todos los miembros de un partido político deban ser considerados como intelectuales es una afirmación que puede prestarse a burla y a la caricatura; no obstante, si se reflexiona, nada es más exacto... importa la función que es directiva y organizativa, o sea educativa, o sea intelectual"². Por supuesto, Gramsci pensaba en los viejos partidos comunistas basados en la teoría leninista de conformar "la vanguardia del proletariado" mediante una organización compacta, centralizada, seleccionada, con estricta formación teórica y experiencia en las luchas sociales, fundamentalmente obreras. El llamado "partido de cuadros".

En cualquier caso, es evidente que se pueden distinguir grados y especificidades del trabajo intelectual en un partido político, máxime cuando éste es de masas y

¹ Gramsci *Cuadernos de la cárcel* vol. 4, Ed. Era, 1986, p. 360.

² Gramsci, *Ibidem*

marcadamente heterogéneo en las clases que lo conforman y en el nivel teórico de sus miembros como lo es el PRD. La labor del militante es impensable si no comparte y difunde ciertos valores y concepciones ideológicas en su comunidad y si no participa de la estrategia organizativa del partido; pero la elaboración de documentos con explícito contenido ideológico y que responden a concepciones teóricas fácilmente rastreables es un trabajo intelectual de mayor especialización que, de alguna manera, se relaciona con temas y planteamientos propios de la filosofía política. Dejando a un lado el aura mistificadora y de status que ha adquirido el término y que le otorga cierta arrogancia al que lo usa para sí, lo cierto es que el que realiza tal labor no puede ser sino un intelectual.

Así que además de que en un “partido de masas” no puede sostenerse que todos sus miembros deban ser considerados como “intelectuales” en el sentido que lo afirmaba Gramsci –lo que no quiere decir que la formación política no sea una apremiante prioridad para elevar el nivel y la capacidad de sus militantes- en el seno de cualquier partido político existen diversas actividades que reclaman especialización de algunos de sus integrantes, sea para el aspecto electoral, organizativo o teórico-ideológico. Este último es mi caso.

Ahora bien, comparto con Adolfo Sánchez Vázquez que una política que se define de izquierda debe vincularse con cierta filosofía que se plantea transformar al mundo³. Por tanto, además de tratarse de una actividad que disputa la hegemonía en lo que el pensamiento marxista considera como superestructura y que, por tanto, participa de la lucha por el poder en el terreno de las ideas y las concepciones, las propuestas y las denuncias, el análisis de la política cotidiana, así como de la retórica y la polémica que ésta exige, dicho trabajo de reflexión, crítica y difusión de textos políticos se plantea tener consecuencias prácticas.

Los artículos de coyuntura elaborados cotidianamente pueden servir como un eslabón para vincular precisamente a la teoría con la práctica. Recordemos que si estas esferas no se retroalimentan a través del tamiz de la crítica constante, rigurosa y sin condescendencias no puede haber “praxis política”⁴. Es verdad que resulta pretencioso y falaz pensar que eso se soluciona con uno, dos o varios artículos semanales, o incluso diarios, pues la praxis requiere llevarse a cabo de manera generalizada e institucional y, como salta a la vista, el PRD está muy lejos de ello. Sin embargo, sería igual de incorrecto descalificar por las deficiencias del partido las iniciativas de sus militantes que buscan, con sus aportaciones modestas, generar debate de ideas y actitudes críticas, así como revertir inercias y costumbres perniciosas que devienen por la ausencia de aquellas, como lo son la obediencia ciega al líder, la complacencia o la lucha intestina por cargos, al margen de diferencias tácticas, estratégicas o conceptuales. Una golondrina no hace verano; pero como de lo que se trata es de alentar que lleguen más y mejores de éstas aves, pues lo correcto es valorar lo realizado sin que por ello se deje de ponderar adecuadamente su importancia. A eso es a lo que aspiro.

No me corresponde calificar la calidad de los textos por mí elaborados. Para eso están los lectores y, en el caso del presente informe y si lo consideran conveniente, los sinodales. Tampoco establecer subjetivamente el grado de su incidencia en la vida del partido, aunque, como lo comentaré posteriormente con mayor amplitud, existen

³ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética y política*, primera y segunda conferencias, FCE y UNAM, 2007.

⁴ Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, Editorial Grijalbo, 1967.

diversos indicadores que permiten inducir y deducir, según el caso, que con el tiempo ha ido en aumento. Pero aunque no fuera así, como ya dijimos, eso no debería llevar a la conclusión de descalificar el trabajo intelectual, pues nada sería más funesto para el PRD que renunciar a la crítica y no entender que precisamente en su ejercicio está la clave para renovarse en todos los sentidos, resolver sus problemas, incidir de acuerdo a su programa en el rumbo y la transformación del país y aspirar a ser la opción mayoritaria de los mexicanos.

Es importante señalar que no existe sólo una izquierda, *La Izquierda*, sino que en rigor se debe hablar de izquierdas. Además, una de las consecuencias de la caída del Muro de Berlín y la debacle del "socialismo real" debe ser el replanteamiento de los criterios con los que durante la *Guerra Fría* se estableció una muy ideológica y poco rigurosa "geometría política" que identificó a la "izquierda" con el estatismo autoritario. Ahora, la palabra socialismo debe estar ligada indisolublemente a la democracia sin que eso quiera decir que se acepten los límites de la democracia representativa y negar que ésta pueda y deba complementarse con mecanismos de participación ciudadana que hagan más horizontal el ejercicio del poder. Pero también debe ligarse, incluso darle preponderancia, a la libertad, no sólo enunciada o teórica sino presente en la cotidianidad de una mayoría siempre creciente de habitantes y no sólo de una clase o de sectores privilegiados de la sociedad. Eso significa generar opciones y posibilidades para los miembros de la comunidad, ampliar libertades, reconocer más derechos y hacer efectivo su ejercicio, desterrar todo tipo de discriminación y ver al punto de definición originario de cualquier izquierda -su compromiso con la justicia social y la redistribución de la riqueza para crear condiciones de equidad- como condición de posibilidad para la realización individual y colectiva. Por ello, para la izquierda con la que me identifico, el autoritarismo, el mesianismo, el caudillismo, la intransigencia y el extremismo son considerados vicios y no virtudes.

He tratado precisamente que en mis escritos se expresen las convicciones de una izquierda liberal que ponga en el centro derechos y libertades y que, evitando los dogmas del mercado e incluso denunciándolos, no lo estigmatice y, por tanto, apueste a regularlo sin oprimirlo. Una izquierda que se plantee, por tanto, la generación de riqueza para luego redistribuirla a favor de los más necesitados. Una izquierda tolerante que utilice el diálogo y la búsqueda de acuerdos como sus métodos privilegiados. Una izquierda que haga política con base en principios y valores que deben concretarse en la realidad y no sean simples recursos retóricos. Una izquierda que reivindique la utopía como la sociedad deseable que nos debe indicar el camino para aproximarnos a ella.

En fin, que otros sean los que digan qué tanto éxito he tenido en transmitir tales convicciones, pero en términos de este informe es importante señalar que en el PRD coexisten diversas izquierdas y que me ha tocado estar en puestos directivos en tiempos decisivos para el país y para el mismo partido, y de manera públicamente más visible desde el llamado movimiento post electoral del 2006.

1.2 Antecedentes. Vinculación de mi formación académica con la militancia política

Cursé la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en los años de 1992 a 1997, después del cambiar de carrera, pues inicié en la de Estudios Latinoamericanos en 1990. Desde el inicio de mis estudios participé en la política universitaria que en aquella época estaba concentrada en la realización del Congreso Universitario.

Fui activista y representante de la Facultad de Filosofía y Letras en el Consejo Estudiantil Universitario durante el conflicto generado por la pretensión de aumentar cuotas de la administración de José Sarukhán en 1991-1992, el cual culminó cuando el rector decidió retirar su propuesta. En 1993 fui electo Consejero Universitario, cargo que ejercí hasta 1995. Como es del dominio público, mi actuación no se circunscribió a la política universitaria y desde siempre entendí el peso específico de la UNAM en el acontecer nacional y, por lo mismo, la posibilidad de incidir más allá de la institución, aprovechando su cualidad de caja de resonancia y de entidad con ascendencia e importante simbolismo en la sociedad. De tal suerte que a la vez que me planteé transformar la universidad para hacerla más democrática y académica, también lo hice para impulsar el cambio democrático en el país, el cual se encontraba en una etapa de conflictiva y confusa lucha por la transición. Estoy convencido de que la vinculación entre la universidad y la sociedad se basa en el compromiso de aquella por mejorar a ésta. Me gustaba repetir la frase de Adolfo Sánchez Vázquez: "La Universidad es por y para la sociedad".

Por ello participé en la organización de un sinnúmero de eventos, conferencias y actos que incluyeron a diversas personalidades y que se realizaban lo mismo en el Aula Magna que en el Auditorio "Che Guevara", también conocido como "Justo Sierra" – antes de su privatización condominal. De tal suerte que estuvieron con nosotros, entre otros, Lula, Salvador Nava, Heberto Castillo, Elena Poniatowska, Carlos Monsivais, Samuel Ruíz, Cuauhtémoc Cárdenas, Andrés Manuel López Obrador, Super Barrio, Rosario Ibarra y, por supuesto, muchos académicos de gran nivel, no sólo de la Facultad de Filosofía ni únicamente de la UNAM, que no menciono para no omitir a nadie. "Nada de lo que suceda en la sociedad le es ajeno a la universidad", también me gustaba repetir.

Siempre asumí con absoluta seriedad el compromiso de defender la autonomía universitaria. Para entender sus alcances, hice mía la interpretación, nuevamente, de Adolfo Sánchez Vázquez expresada en las Conferencias Temáticas previas al Congreso Universitario de 1990 en una ponencia compilada en el número 12 de los Cuadernos del Congreso. Por ello es que la veía como propiedad de toda la comunidad y que, por lo mismo, requería de la democratización de la institución para que pudiera ejercerse a plenitud y no se pervirtiera. En ese sentido, vislumbraba a la burocracia universitaria como ilegítima detentadora de esa conquista que en rigor era de todos. Como buen *centista*, percibía a las autoridades universitarias como subordinadas al régimen y, en consecuencia, que usaban a la autonomía como un ardid para conservar privilegios más

que como salvaguarda frente a intromisiones externas para garantizar el libre desempeño académico. En ese punto citaba la frase de Alejandro Gómez Arias: "Para que exista autonomía, hay que ejercerla".

Entendía que los partidos políticos pueden expresar sus puntos de vista con absoluta libertad, aún en el *campus*, y los universitarios no pierden su derecho constitucional a asociarse; pero eso no quita que los asuntos universitarios deban resolverse con criterios propios y sin injerencias indebidas.

Como consejero universitario no descuidé mis responsabilidades institucionales y asistí con regularidad a las sesiones del pleno y de sus comisiones, así como a las del Consejo Técnico de la Facultad —donde tenía derecho a voz—, siempre de manera crítica y propositiva y en las que tuve tanto divergencias como coincidencias con la Directora y prestigiada filósofa, Juliana González Valenzuela, a la que, no obstante fuertes conflictos que llegamos a protagonizar, la llegué a valorar y reconocer. Tuve el honor de impulsar la candidatura del Dr. Sergio Fernández, Profesor Emérito, a la Junta de Gobierno, misma que hizo suya el Consejo Técnico de Filosofía y Letras, al igual que numerosos y prestigiados académicos, algunos de los cuales incluso fueron a la sesión para argumentar a favor de la propuesta. Sin embargo, y no obstante la buena pelea que dimos —tal como la calificó el gran crítico literario y académico de nuestra facultad, Federico Álvarez— no pudimos con la "plancha de los directores" y perdimos la votación.

Pero mi participación política más notoria fue por otros tópicos: la solidaridad con los pueblos indios a raíz del levantamiento zapatista, expresada en caravanas, conciertos multitudinarios y participación en la Convención Nacional Democrática en *Aguascalientes*, Chiapas, y las tareas que de ella emanaron, así como la movilización contra la guerra en los primeros días de 1994 y en 1995 cuando Zedillo dio a conocer que la identidad del Subcomandante Marcos era la de un egresado de la carrera de Filosofía de nuestra Facultad, Sebastián Guillén Vicente, mejor conocido como el "Cachumbambé" (por eso bautizamos con ese apelativo a un cubículo recién tomado que llegó a ser muy conocido por ser centro de conspiración y organización estudiantil de un colectivo que incedía dentro y fuera de la universidad); la interpelación a Zedillo en su campaña presidencial en la Facultad de Contaduría; el Movimiento de Excluidos que derivó en la toma de Rectoría; la vinculación con las campañas electorales de Cuauhtémoc Cárdenas en 1994, 1997 y 2000; y la participación en el ala "moderada" del Consejo General de Huelga, donde inútilmente busqué una salida negociada con base en la llamada "propuesta de los eméritos" y evitar así la intervención de la fuerza pública, puntos de coincidencia, por cierto, con el Colegio de Profesores de la Facultad de Filosofía que jugó un papel muy digno durante el conflicto.

Como se puede apreciar, mi formación académica estuvo estrechamente vinculada con la actividad política. Debido a ello, no debe sorprender mi permanente preocupación por dar consistencia lógica e ideológica a mis posiciones políticas, elaborando y difundiendo lo que pretendieron ser discursos coherentes que, desde mi visión de izquierda, den sentido a la labor política que he realizado. Prueba de ello son los artículos que en mis tiempos de activista estudiantil publiqué en periódicos como *La Jornada*, *Excelsior*, *El Día*, un suplemento de *El Universal*, y revistas como *Memoria*, *Versus*, *Generación* y *Nueva Izquierda*.

1.3 Trayectoria en el PRD y la actividad profesional que informo.

En 1998 formé parte de la estructura directiva del Partido de la Revolución Democrática. Con el nombramiento de Coordinador de Área de la Secretaría General del Comité Ejecutivo Nacional me adentré en las entrañas del partido político más fuerte de la izquierda mexicana. Al siguiente año dejé el cargo y fue hasta después de participar en el “ala moderada” del Consejo General de Huelga –lastimosamente derrotada y exiliada por los sectores “ultras”- y de haber sido asesor del senador Jesús Ortega, en 2001-2002, que regresé a la dirección partidaria, ésta vez como secretario de Finanzas del Comité Ejecutivo Estatal del PRD en el DF.

Durante seis meses me absorbió la administración de los recursos del partido, así como la necesidad de darle debida respuesta a la fiscalización que por ley realiza el Instituto Electoral del Distrito Federal al dinero público que le hace entrega. Con la salida del entonces presidente del PRD en la Ciudad de México, Víctor Hugo Cárigo, para ser candidato a la Jefatura Delegacional de Iztapalapa, mismo que me había nombrado en tan extraño puesto para un estudiante de la carrera de Filosofía, y con la llegada del sustituto –en ese momento era facultad estatutaria del que ocupaba la Presidencia definir el titular de la cartera de Finanzas entre los miembros del Comité Ejecutivo respectivo- cambié de secretaria, teniendo la oportunidad de ponerle nombre y establecer sus objetivos. Y así fue que me convertí en el secretario de Análisis Político del PRD DF en febrero de 2003.

El nuevo cargo significó una interesante oportunidad no sólo porque me permitió realizar actividades políticas más afines a mi formación profesional sino también porque abría la posibilidad de responder de alguna manera a diversas carencias que una visión crítica del partido ponía a la vista. Una de ellas es la ausencia de discusión política cotidiana y seria, la cual se circunscribía a pequeños círculos y, en mi opinión, sin el rigor y el carácter sistemático que debe tener el análisis, la reflexión y el debate en un partido que se plantea ser gobierno para transformar la situación de injusticia de millones de mexicanos y la vida pública del país.

De alguna manera, la actividad política que, en mi opinión, es inseparable de un trabajo intelectual de conceptualización de la circunstancia y más allá de ella, pues se requiere orientar la posición cotidiana sin perder el rumbo y la visión de mediano y largo plazo en la coyuntura. Me refiero a hacer conscientes principios y objetivos y al menos vislumbrar un modelo de sociedad por la cual se pugna, acorde con ciertos valores que, en mi caso, considero de izquierda.

Sin embargo, el quehacer político ha tendido a volverse una labor “técnica”, tanto en el ámbito interno como externo. El “know how” para competir por el poder del Estado en elecciones constitucionales no incluye, por lo menos no de manera necesaria, comprensión conceptual o programática con la suficiente amplitud y profundidad por parte del grueso de los militantes de los partidos. El discurso electoral suele ser pobre, a pesar de que existan Programas y Plataformas bien elaboradas por un grupo de intelectuales o especialistas afines –aunque no siempre es el caso. Dicha situación no

favorece la revisión e investigación constante para actualizar tales documentos y, por lo mismo, no es raro encontrar en ellos contradicciones o posiciones eminentemente rebasadas.

Esa falta de análisis y debate sistemáticos y cotidianos, aunado a la masificación partidaria, genera militantes -e incluso dirigentes- de bajo perfil, lo que además de significar, en no pocas ocasiones, deficientes ejercicios en los diversos ámbitos -legislativo, gubernamental o partidario- con el consiguiente costo político que ello implica, es un factor que ha coadyuvado a enrarecer el ambiente interno y propiciar y magnificar los conflictos intestinos, pues es notoria la falta de altitud de miras y visión estratégica compartida. De ahí la imperiosa necesidad de formar a los cuadros y generar cultura democrática y, por tanto, apostar en serio y de manera ambiciosa por la educación política.

Además la crítica y autocrítica son indispensables para la praxis política, pues deben revisarse constantemente los resultados alcanzados, ubicar deficiencias, analizar la situación, distinguir las tácticas y estrategias de los adversarios y tomar nota de sus logros, hacer prospectivas e identificar oportunidades y nuevas posibilidades para actuar en consecuencia. Pero eso es algo excepcional dentro del partido, circunscrito a pequeños círculos.

Generar cultura es cambiar las costumbres y, aunque difícil, se tiene que comenzar con diversos esfuerzos por modestos que sean. De tal suerte que promover reflexión, análisis y debate entre dirigentes y militantes es una forma de tratar de revertir esa inercia perversa de no pensar en lo que está sucediendo, en qué hacer y por qué. Estoy convencido de que en la medida que eso suceda en el PRD será más fácil que éste deje de reproducir, en cierta medida, los vicios del priismo que dominó al país durante setenta años y pueda generar algo distinto, mejor y más democrático. No es algo fácil ni puede ser automático, en virtud de que el llamado *Partido de Estado* forjó una cultura política autoritaria que se volvió hegemónica y que ha (mal) educado a la sociedad. Pero también, la masificación del partido y el viraje pragmático provocado por la necesidad de aumentar la competitividad electoral tuvo como consecuencias el descuido de la tradición de estudio en la izquierda y la preponderancia de la búsqueda del poder por el poder y no, como debe ser, del poder como instrumento de un programa de transformación política, económica y social.

Por ello, como parte de las actividades cotidianas que planeé para aquella Secretaría de Análisis Político, distribuía diversos artículos de análisis y reflexión sobre distintos tópicos, fundamentalmente de coyuntura política, entre dirigentes del partido a nivel nacional, estatal y delegacional, algunos de mi autoría. De lo que se trataba era, fundamentalmente, de incentivar el debate y buscar que al menos los dirigentes del partido conocieran planteamientos críticos sobre temas de interés para que se formaran su propia opinión, fortalecer la que ya tenían o bien ponerla en duda o cambiarla. En cualquier caso, la lectura reflexiva siempre es gratificante y provechosa, más aún para quien trabaja, o debe trabajar, con el intelecto para entender la situación en la que se plantean incidir.

Por supuesto que fue un esfuerzo modesto, pero dado lo excepcional que resulta ser el tráfico de ideas en la vida cotidiana partidista no me parece que deba ser despreciado, no obstante que su penetración era limitada y sus repercusiones inasibles, más allá de

algunos comentarios sueltos o algunas inconstantes tarjetas de agradecimiento. Pero ciertos acontecimientos redimensionaron el trabajo, pues la magnitud de los mismos y el hecho de que el partido era directamente interpelado hicieron que fuera una necesidad apremiante comprender lo que estaba pasando y reaccionar de manera inteligente, pues la Presidencia de la República nos iba en ello.

Cuando en el programa El Mañanero, conducido por el conductor Victor Trujillo en su personaje de Brozo, se exhibió al entonces Coordinador del Grupo Parlamentario del PRD en la Asamblea Legislativa, René Bejarano, recibiendo grandes sumas de dinero de Carlos Ahumada, empresario de origen argentino íntimamente vinculado a la ex presidenta nacional y ex jefa de Gobierno, Rosario Robles, el partido se conmocionó, adentrándose en el ojo del huracán de una sucesión presidencial adelantada por el despunte de Andrés Manuel López Obrador -claramente establecido en el oráculo de las encuestas sobre la intención de voto- y la obsesión de grupos poderosos y del mismo Presidente de la República, Vicente Fox, por detenerlo.

Como Bejarano era dirigente prominente del partido en la capital del país y miembro del Comité Ejecutivo Estatal al que yo pertenecía, y como yo además era miembro del Consejo Nacional, estuve en primera fila de los acontecimientos y en medio de la vorágine política y mediática sentí la necesidad de plantear mis puntos de vista sobre esa situación excepcional –que se escalaría aún más con la pretensión oficial de desafiar y procesar al entonces jefe de Gobierno del DF- de manera cotidiana. Así es como comencé a escribir artículos semanales.

En un inicio, los artículos de opinión se distribuían entre los demás miembros del Comité Ejecutivo Estatal, pero la lista de destinatarios se fue extendiendo, de tal suerte que al poco tiempo ya se entregaban en el Comité Ejecutivo Nacional, en los grupos parlamentarios del partido en la Asamblea Legislativa, Cámara de Diputados y Cámara de Senadores, a los presidentes de los Comités Ejecutivos Delegacionales y, mediante correo electrónico, a amigos, conocidos y periodistas. Luego se publicaron religiosamente en La Fuerza del Sol, periódico del PRD en el DF, mientras fui dirigente capitalino y eventualmente cuando pasé a la instancia ejecutiva nacional del partido. De los artículos del 2004 y principios de 2005 surgió el libro *Tiempos Turbulentos. Ensayos en el año del complot*, de editorial Itaca.

En los años posteriores -mediados de 2005 a finales del 2008- los artículos se distribuyeron a casi mil personas entre dirigentes, legisladores, gobernadores, presidentes municipales, periodistas y amigos, usando la franquicia postal que le corresponde al PRD, además de subirse a la red a través de la página del PRD y otros portales de agencias de noticias, así como en el blog de la Secretaría de Formación Política del Comité Ejecutivo Nacional. Durante mi paso en el CEN tuve la oportunidad de publicar en las revistas Memoria y Coyuntura, y también en los periódicos *Milenio* y *Reforma*. En tiempos recientes al menos tres periódicos digitales han publicado mis artículos: *ADN Sureste*, *El Arsenal* y *La Lonchería*, además de “subirlos” a mi blog, <http://herejapolitica.blogspot.com>

Además de los artículos, he escrito otros textos críticos de connotación política. Ese es el caso de documentos presentados al Consejo Nacional para su discusión y de Manifiestos, la mayoría de ellos suscritos con otros dirigentes. La importancia de éstos últimos para el presente trabajo es que, por su naturaleza, tienen un carácter conceptual

más explícito y se pueden apreciar de manera más clara los valores, ideas y objetivos que animan mi actividad política.

De mi trabajo intelectual en el CEN surgieron dos libros: *Desde la izquierda...Herejías políticas en momentos decisivos* y *La guerra de los herejes*, editados por el PRD y la editorial Estampa. En ambos casos se compilan artículos, pero también hay otros materiales de mayor o menor contenido conceptual, como ponencias, manifiestos, comunicados, cartas, balances, etc.

En fin, considero que el trabajo intelectual que he realizado, artículos y otros textos, son parte de una praxis política de izquierda que se plantea transformar al país y contribuir a cambiar al sistema actual de dominación transnacional conocido como "neoliberalismo". Es en ese sentido que dicho trabajo intelectual se vincula con la carrera de filosofía que cursé, pues, como lo señaló Carlos Marx, "...de lo que se trata es de transformar al mundo", por lo menos así lo es para cierta filosofía que ha influido decididamente en mi forma de pensar y de actuar.

Trataré con el presente informe de dar cuenta de la triada de mi trabajo intelectual: formación académica (concepción teórica e ideológica), partido y circunstancia. Ésta última está marcada, en su primera parte, fundamentalmente por la inescrupulosa sucesión presidencial del 2006 que empezó con los videoescándalos, siguió con el intento de desafuero del entonces jefe de Gobierno de la Ciudad de México y tuvo su culminación en una campaña electoral enrarecida, resultados cuestionados y movimiento postelectoral álgido y traumático cuyas reminiscencias siguen sintiéndose. Como consecuencia de ese difícil marco político se expresaron diferencias fundamentales en el seno del PRD entorno a la línea política a seguir y al papel que en ésta debían jugar tanto el partido como su principal liderazgo, las cuales llevaron a la izquierda ahí representada a su mayor crisis desde que se fundó el partido del sol azteca, expresada en su punto más álgido con la elección para presidente del partido en marzo del 2008 que lo pusieron al borde de la división y la ruptura. Después vinieron las elecciones del 2009 con una izquierda dividida y las polémicas alianzas para enfrentar cacicazgos prosistas en algunas entidades en el 2010.

Sin duda, un personaje central y prominente de todo lo aquí señalado es Andrés Manuel López Obrador. Frente a él he intentado en todo momento conservar la distancia intelectual que se requiere para analizarlo según sus méritos y no caer en ninguno de los dos vicios que son tan comunes cuando se trata a dicho personaje: la alabanza o el vituperio. No es fácil dentro del partido ser crítico con el líder principal dada la tradición caudillista de la cultura política mexicana y que la izquierda no se ha sustraído a ella, quizá porque también tiene una fuerte, aunque indeseable, tradición vertical y autoritaria que a pesar de la caída del Muro de Berlín no ha podido del todo erradicar. Al contrario, renacieron las intolerancias y los anatemas contra quienes se han atrevido a discrepar de él, instaurando en los hechos una ortodoxia caudillista. Sin embargo, asumiendo las consecuencias, creo haber sostenido con consistencia y rigor posiciones críticas sobre su actuación y señalado las diferencias sin cohibimientos. De ahí que haya decidido asumirme, no sin cierto orgullo, como hereje.

El intento de imposición de un pensamiento único nos lleva al problema de la relación con "la verdad" y sus perversas secuelas de fanatismo e intolerancia. De ahí la pertinencia y el interés para quien estudió filosofía de reflexionar sobre ese tópico

teniendo como referencia la antigua Grecia, así sea de manera somera, tal y como me lo sugirió con fino el Dr. Ernesto Priani, estimado maestro y asesor del presente informe al que le agradezco de corazón su apoyo y disposición. La vinculación con la praxis y la recuperación de una concepción libertaria y democrática de izquierda resultan evidentes y se explican muy bien por la deuda intelectual que el autor del informe guarda con su maestro, el Dr. Adolfo Sánchez Vázquez.

El presente informe cuenta con tres capítulos y una conclusión. El primero es la introducción, en la cual era indispensable extenderse para contextualizar el trabajo intelectual realizado y vincularlo con mi formación académica y trayectoria política dentro y fuera de la Universidad Nacional Autónoma de México. El capítulo segundo trata sobre el PRD, su historia y caracterización, la importancia que en el partido tiene - o debe tener- la crítica y el análisis de coyuntura, así como el desarrollo de la labor crítica que estoy informando, sus temas preferentes y sus repercusiones. El tercero habla de lo fundamental que fue mi formación académica en la labor intelectual que he tenido como dirigente político y, por lo mismo, de la necesaria vinculación de mis ideas con cierta filosofía. En este último capítulo reflexiono sobre la teoría y la praxis en el PRD - reitero, de lo que se trata es de transformar al país, a la sociedad, al mundo- y hago un disertación acerca de mi trabajo crítico, la circunstancia política en el que éste se da y la *parresía* en la antigua Grecia.

2. El PRD y el trabajo intelectual que se informa

2.1 Una caracterización del partido en la situación actual⁵.

El Partido de la Revolución Democrática nació en 1989 como producto de un acontecimiento político de trascendencia histórica. El llamado "partido de Estado" que para ese entonces llevaba casi sesenta años en el poder se tambaleó en las elecciones de 1988 tras sufrir una ruptura considerable encabezada por algunos miembros prominentes que fueron capaces de construir un frente electoral alrededor de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y desatar un poderoso movimiento social marcadamente antipriista y democratizador aunque, hay que decirlo, las diferencias en el seno del PRI que llevaron a crear la llamada Corriente Democrática estaban relacionadas en gran medida al cambio de las políticas económicas, a la introducción y hegemonía de lo que se ha llamado "neoliberalismo" y al consiguiente abandono o, si se prefiere, debilitamiento del llamado "Estado de bienestar".⁶

Se había dado un desplazamiento de la ideología oficial conocida como "nacionalismo revolucionario" que durante décadas se presentó como heredera de La Revolución Mexicana (así, en mayúsculas). Ese pensamiento fue en buena medida reivindicado por la Corriente Democrática y posteriormente nutrió al nuevo partido. Pero hubo otros afluentes importantes que no provenían del "partido oficial". Además de muchos ciudadanos que en lo personal se sumaron al esfuerzo organizativo, también lo hicieron muchas organizaciones sociales y partidos, con y sin registro, de izquierda. De hecho, el registro que se utilizó para fundar al PRD fue el que obtuvo el Partido Comunista Mexicano a finales de la década de los 70 del siglo pasado, mismo que después perteneció al Partido Socialista Unificado de México y luego al Partido Mexicano Socialista, organizaciones políticas creadas en importantes esfuerzos de unificación de las izquierdas que, si se miran como parte de un proceso de amplia confluencia, se inserta muy bien la creación del Partido de la Revolución Democrática.⁷

En la recta final de la campaña de 1988, Heberto Castillo, candidato del PMS, declinó a favor de Cuauhtémoc Cárdenas. Pero para ese entonces el ingeniero Cárdenas ya contaba con el respaldo de muchas organizaciones de izquierda, amplio crisol que abarcaba desde algunas que en llegaron a optar por la lucha armada para enfrentar al Estado hasta tendencias claramente socialdemócratas, de tal suerte que en la campaña coexistieron marxistas-leninistas, guevaristas, maoístas, trotskistas, espartaquistas,

⁵ Existe mucho material bibliográfico y hemerográfico sobre la historia del PRD. Tomo como base el libro de Victor Hugo Martínez: *Fisiones y fusiones, divorcios y reconciliaciones. La dirigencia del Partido de la Revolución Democrática*, Plaza y Valdez 2005, por la cantidad de información interna que maneja, pues, a pesar de imprecisiones menores y afirmaciones sesgadas, es de los más completos que se ha escrito. Su visión crítica nada condescendiente, por momentos corrosiva, con el partido se vuelve un referente provocador y necesario para un análisis más mesurado. Lo utilizó para marcar afluentes, discusiones y acontecimientos, no porque comparta sus juicios sobre los mismos.

⁶ Victor Hugo Martínez, *Ibid*, pp 57 y 58

⁷ Victor Hugo Martínez, *Ibid*, pp 53-56

gramscianos, reformistas etc., con todos sus matices, con los ex priistas y muchos ciudadanos sin militancias previa. El salto cualitativo al construir el PRD fue no sólo la conjunción sin precedentes de la izquierda mexicana sino también que al unirse con el sector nacionalista escindido del PRI conformó un proyecto político y organizativo alejado de la marginalidad que se volvió una opción real de poder.

Sin embargo, y no obstante la fuerza orgánica de sus diversos componentes de izquierda, el PRD tardó una década en asumirse como organización política de esa tendencia política. Fue hasta el Congreso Nacional de 1998 en Oaxtepec, Morelos, que acordó incluir en sus documentos básicos la caracterización explícita como partido de izquierda⁸. La razón de la demora en la aceptación de algo tan evidente era el temor del núcleo dominante de la Corriente Democrática de que eso pudiera aislar al partido de otros sectores y abriera una puerta para ser estigmatizados desde el poder, reviviendo viejos y atrasados prejuicios del anticomunismo rupestre que, por ejemplo, se habían visto durante el movimiento estudiantil de 1968.

Esa es la razón por la que en un inicio los ejes programáticos del PRD se centraron en el nacionalismo, la política social del Estado benefactor olvidado y, muy importante, la democracia, punto de contraste con el régimen dominante y bandera de la campaña electoral de Cuauhtémoc Cárdenas, cuya estatura creció por haberse enfrentado a esa institución inapelable del viejo régimen conocida como "dedazo" y que consistía en la designación vertical y autoritaria del sucesor por parte del Presidente de la República. Todo se lograría, se pensaba, si se conseguía el objetivo indubitable: sacar al PRI de *Los Pinos* -para entonces ese partido llevaba sesenta años en el poder.

Ahora bien, mientras el nacionalismo y la política social del nuevo partido se explican por la historia y la identidad de la Corriente Democrática y se entiende que en tales puntos se coincidiera con la diversas izquierdas aglutinadas en el PRD, pues veían en ellos un contraste marcado con el neoliberalismo enarbolado por el régimen, el asunto de la democracia merece explicarse dado que tal valor político no se encuentra arraigado en la tradición práctica de unos y de otros.

En efecto, ni en el PRI -obvio-, ni en las diversas izquierdas se expresaba algo que pudiéramos llamar "cultura democrática" -de hecho en ningún sector de la sociedad existía algo que se le pareciera. La larga vida del viejo régimen autoritario dejó su marca en el conjunto de la vida pública y, en lo que se refiere a las izquierdas, pesaba la herencia estalinista en no pocos grupos, algo que no mejoraba mucho con los que tenían como modelo "la revolución cultural china" o los que veían al sistema cubano como paradigma. Aún aquellas tendencias que renegaban de esas experiencias no estuvieron ajenas al sectarismo, dogmatismo y vanguardismo que durante tantos años marcaron las disputas entre los grupos de izquierda. Por ningún lado se encuentra una tradición democrática arraigada.

Sin embargo, la lucha contra un régimen autoritario hizo que las reivindicaciones de una gran variedad de partidos, organizaciones y movimientos no sólo, por cierto, de izquierda fueran explícita y notoriamente democráticas. El movimiento de 1968, del que las diversas izquierdas se asumen como herederas, puso en el centro la negación práctica de libertades públicas establecidas en la Constitución y el cuestionamiento a un

⁸ Victor Hugo Martínez, *Ibid.*, p. 78

sistema político vertical y corrompido. La lucha por la democracia se volvió, desde entonces, el ingrediente indispensable de un sin fin de luchas por la justicia en un país de enormes desigualdades.

Las izquierdas, podemos decir, eran entonces democráticas por sus reivindicaciones, por su oposición al régimen, por su lucha constante, arriesgada y, en ocasiones, francamente temeraria contra un entramado estatal que concentraba el poder en una persona y no dudaba en utilizarlo para reducir a los opositores; pero no así por su práctica, su organización interna o sus relaciones con otros agrupamientos de izquierda.

No es casual que los integrantes de la Corriente Democrática se hayan dado ese nombre para de esa manera hacer patente su contraste, distinción y enfrentamiento con el que estaba en la cima de la estructura autoritaria del régimen y que mantenía el control del "partido casi único, el gobierno y el propio Estado, el Presidente de la República. Recordemos que cuando el entonces jefe del Ejecutivo, Miguel de la Madrid, se preparaba para cumplir la tradición y designar a su sucesor, Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez y otros que se agruparon en aquella corriente para pugnar por hacer valer los estatutos del PRI que eran letra muerta, exigiendo la emisión de la convocatoria para la elección del candidato a la presidencia, lo que atentaba contra la transmisión del poder por designación, por "dedazo". La negativa a cumplir lo establecido fue lo que llevó a la ruptura y posterior construcción de una opción electoral frente al "candidato oficial", Carlos Salinas de Gortari⁹.

La confrontación directa y creciente con el sistema político hegemonizado por el PRI generó y consolidó un vigoroso discurso democratizador que abrevaba de la tradición de 1968, el cual fue asumido por el movimiento cardenista de 1988. De tal manera que fue el papel opositor, así como asumir la tradición de lucha de las izquierdas, lo que hizo que la democracia quedara como parte central de las demandas y razón de ser del nuevo partido, al grado de elevarlo a su nombre mismo en una frase que puede parecer contradictoria en sus términos: "Revolución Democrática".

Sin duda, el PRD enarboló un discurso y un programa democratizador y se convirtió en motor innegable de los cambios democráticos del país y sus principales líderes en reconocidos luchadores por la democracia. Pero lo anterior no hizo que éstos fueran demócratas ni al partido tener una vida democrática ni que sus gobiernos tuvieran necesariamente ese perfil. Contradicción, no privativa de la izquierda, entre la teoría y la práctica, entre los postulados y la acción cotidiana. Por eso es que muchos de los vicios, propios del viejo régimen y combatidos por el perredismo, se han reproducido en el seno y en la actuación del PRD como partido y como gobierno.

La democracia es un aprendizaje, una cultura que no surge por mero voluntarismo y que requiere ser interiorizada en los distintos ámbitos de la vida social tras décadas de un sistema autoritario y (casi) monolítico. Verlo de esta manera permite entender la democratización como un proceso que, en el caso del PRD, implica acercar la práctica a las concepciones, razón por la cual es correcto que éstas estén consignadas en sus documentos básicos y se tengan como puntos de referencia, como elementos que indiquen el rumbo y la distancia que falta por recorrer, así como la existencia y profundidad de eventuales regresiones para buscar detenerlas, corregirlas, revertirlas y

⁹ Luis Javier Garrido, *La Ruptura*, Grijalvo 1990

actuar en congruencia frente a ellas. Y además para establecer cómo se caracteriza a sí mismo el PRD sin perder de vista la contradicción que arrastra y que además es evidente a la luz de acontecimientos como la accidentada, polémica e enredada elección de dirigentes nacionales de marzo de 2008.

Resulta indispensable agregar a este respecto la existencia de figuras prominentes desde el nacimiento del PRD. En su primera etapa sobresalió la presencia del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas y a últimas fechas la de Andrés Manuel López Obrador. Esto ha significado la preponderancia de voluntades supremas en los asuntos relevantes del partido, incluso en la selección de candidaturas y la imposición de dirigentes. El caudillismo, la concentración del poder en una sola persona tan combatida por el PRD al exterior ha sido indiscutible en los veinte años que tiene de existencia, aunque a últimas fechas, con el natural fortalecimiento del partido, se han podido construir a su interior contrapesos a la principal figura. De hecho, el conflicto por la última renovación de la dirigencia (2008) se debió al deseo de Andrés Manuel López Obrador de imponer presidente y mantener su status de *factotum* en las decisiones trascendentes del PRD frente a la convicción de buena parte de la clase política perredista para que por fin sean los órganos de dirección los que decidan y las normas se cumplan¹⁰.

Simplificando un poco, podríamos decir que el PRD vive la tensión entre el mantener reglas no escritas que dan privilegios a sus líderes carismáticos y la intención de dirigentes formales para asumir a cabalidad sus funciones. Una lucha por el poder que se agudizó a raíz de las diferencias que en línea política surgieron tras las cuestionadas elecciones del 2006, mismas que no es fácil dirimir las institucionalmente dado que AMLO decidió no acudir a ninguna instancia de dirección del partido. Esta relación se descompuso aún más cuando el político tabasqueño se puso a hacer campaña electoral abierta a favor de otros partidos políticos y en contra del suyo.

Cabe agregar que en sus primeros años el PRD tuvo como elementos unificadores la figura de Cuauhtémoc Cárdenas, hacia dentro, y la intención de terminar con el régimen priista, hacia fuera. Es verdad que el desgaste del liderazgo de el ingeniero Cárdenas coincidió y, en alguna medida, fue causa del crecimiento del de López Obrador debido a la popularidad que le dio un gobierno exitoso y bien calificado por los ciudadanos en la Ciudad de México; pero esa condición entró en un declive pronunciado tras la lógica de enfrentamiento y polarización que asumió el también llamado y popularmente conocido como "El Peje" desde el movimiento postelectoral que se dio después de un proceso ciertamente desaseado, opaco y controvertido, entre otras cosas por la intromisión abierta del presidente Vicente Fox a favor del candidato de su partido, la guerra sucia en *spots* televisivos, la intromisión de organismos empresariales violando la ley y la negativa de las instituciones democráticas a llevar a cabo un recuento que diera certeza al resultado. Ahora bien, para ser justos, hay que dejar establecido que en el recurso interpuesto en el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, AMLO no solicitó la apertura de todas las casillas¹¹.

A pesar de que la alternancia en el país dada en el año 2000 cambió sustancialmente la situación política y obligaba al PRD a revisar su estrategia y objetivos que tenían por

¹⁰ Esta situación la trato y explico con amplitud en mi libro *La guerra de los herejes*, 2008

¹¹ Es verdad que en las plazas se pedía revisión "voto por voto y casilla por casilla", pero en el recurso interpuesto se solicitó la apertura de aproximadamente 80 mil casillas de las mas de 130 mil instaladas. Esto se puede constatar en los archivos del TEPJF

centro la derrota priista, el partido del sol azteca pospuso sus cambios al emerger, como elementos de cohesión el crecimiento de la figura de López Obrador y la perspectiva de ganar con él la Presidencia de la República. El olor de la victoria resolvió, por el momento, las contradicciones y la necesidad de cambio.

Pero la traumática derrota del 2006, “haiga sido como haiga sido” (Felipe Calderón *dixit*), y el declive en la popularidad del ex candidato presidencial a partir del movimiento post electoral y de su polémica decisión de erigirse como “presidente legítimo de México” cambió de tajo el escenario, máxime cuando se hicieron más evidentes las diferencias al interior del PRD respecto a la línea política que se debía adoptar. Con un liderazgo menguado, discrepancias sobre el modelo del partido que debe existir, confrontación notoria entre la mayoría orgánica y los poderes fácticos y las divergencias enconadas respecto a la estrategia política, ¿qué es lo que puede mantener unido a este partido tan diverso y heterogéneo?

Por supuesto, en lugar de un problema, la situación podría representar una oportunidad para que el PRD tome definiciones importantes sobre el tipo de izquierda que debe ser, terminar con la esquizofrenia que se exacerbó con la persistencia de las dos estrategias políticas a partir del 2006, pero que siempre ha acompañado al partido en virtud de la indefinición conceptual aunada a su extensa pluralidad. Para ello debiera constituirse realmente como un partido, como institución, y ya no un conglomerado de organizaciones en torno a una persona. En ese sentido, tienen que ser el programa y sus valores el cimiento de su identidad y la orientación de su actuación; y sus normas el instrumento para dirimir las diferencias. Por eso, los documentos básicos¹² adquieren una gran importancia y, si bien es cierto, como suele suceder en el país, empezando por la propia Constitución, en algunos de ellos se expresan ideales que no tienen correspondencia con la realidad, buenos deseos no concretados, de cualquier manera sirven, siempre y cuando se tome conciencia de su ausencia o su carácter inconcluso y de la necesidad que existe de irse aproximando a lo ahí establecido.

Ahora bien, sería injusto señalar sólo al poder fáctico del líder carismático como obstáculo para que las instancias y las normas del PRD prevalezcan en los hechos. Las “corrientes” que son consustanciales a la vida democrática de toda organización política en buena medida se han constituido –en una evidente perversión– más como grupos de interés y de presión que como agrupamientos con afinidades ideológicas y afluentes de ideas y propuestas. Y es que las también conocidas “tribus” se crearon para servir de contrapeso al gran líder para luego pactar con él en mejores condiciones. Caudillismo y tribalismo son las dos caras de una misma moneda¹³. El muñequero entre corrientes o de éstas con las grandes personalidades se ha debido más a la distribución de cargos y candidaturas que a la búsqueda de consensos políticos o programáticos. A últimas fechas, el debate sobre la necesaria refundación del PRD y sobre su papel para incidir en el rumbo del país ha traído consigo la necesidad de todas sus corrientes de definirse conceptualmente acerca de los grandes temas que están hoy en la mesa y al hacerlo y poner como arena del debate a los órganos de dirección se favorece la institucionalidad partidaria.

¹² Los documentos básicos son “Declaración de Principios”, “Programa” y “Estatutos”

¹³ Esta tensión permanente entre el líder carismático o caudillo y corrientes o tribus en el marco de una institucionalidad frágil ha sido un hilo conductor en la historia del PRD. Por supuesto, también se puede encontrar esta discusión en el libro citado de Víctor Hugo Martínez.

Lo que falta es la convicción plena de las corrientes del partido de que la refundación del PRD pasa también por la suya propia y que el apego a la legalidad y el respeto a los órganos partidarios son indispensables para superar la crisis que el partido sufre desde hace años y que la renovación de la dirigencia sólo exacerbó. De lo que se trata es, por decirlo así, de “destrribalizar” a las corrientes, hacerlas expresiones de tendencias ideológicas para que la pluralidad se vuelva riqueza y potencial político. Con ello, la disputa por la hegemonía se daría en el terreno de las ideas, se apuntalaría el marco institucional y los documentos básicos guiarían su actuación y su convivencia interna.

Un problema extra es que los gobiernos perredistas con ese interés originario de la política de mantener el poder, así como de construir y consolidar su hegemonía en muchas ocasiones han reproducido las prácticas que utilizaba el PRI, como el clientelismo, el corporativismo, así como la búsqueda de control del propio partido y de lo que deberían ser contrapesos como el cabildo, legislaturas locales u órganos autónomos. Es evidente que la alternancia no trajo consigo una vida democrática realmente republicana y con equilibrios sociales e institucionales.

Lo que se hace apremiante es generar cultura democrática, formar liderazgos que sepan dirigir, gobernar y convivir de manera distinta a la que por tantos años perduró en el país. Para que el cambio sea posible y la democracia no se quede sólo en representar un escenario razonable, consensuado y deseable, pero impracticable, resulta indispensable educar, sabiendo que hay tendencias hoy dominantes en la clase política mexicana que favorecen la continuación de costumbres autoritarias que buscan garantizar la acumulación, reproducción y mantenimiento del poder para un grupo sin aceptar competencias equitativas. Se debe derrotar la idea que sostiene que para ganar todo está permitido, tanto fuera como dentro del PRD.

Más allá de sus contradicciones y del conflictivo y titubeante tránsito hacia ser la institución que está consignada en sus propios textos, podemos decir algunas características esenciales del PRD. Es un partido de afiliación masiva, superior a los 7 millones de militantes. Por supuesto, se trata de una cifra inflada que se generó por la vinculación del padrón con los procesos de selección interna de candidatos a puestos de elección popular, pero de cualquier manera marca el carácter de partido abierto y multitudinario¹⁴. En las últimas elecciones internas para elegir presidente y secretario general nacionales votaron más de un millón de afiliados. No se necesita ser muy intuitivo para darse cuenta que tal afluencia es, entre otras cosas, resultado de la reproducción del corporativismo y el clientelismo característico del viejo régimen y que también es utilizado por el PAN, y no se diga por el PRI. Está demás advertir que tales prácticas están prohibidas por los estatutos perredistas y han sido denunciadas y combatidas por las diferentes izquierdas desde mucho antes de conformar el PRD.

Al ser un partido masivo se favorece la distancia entre dirigentes altos y medios con el grueso de la militancia, lo que complica mucho la formación política de los miembros del partido. La masificación fue resultado de la necesidad de diversos grupos por controlar clientelas para competir en las elecciones internas, lo que ha traído como consecuencia un partido ensimismado y absorto por la gestión y los procesos de elección de candidatos, con conflictos intestinos muy agudos y que se preocupe poco por impulsar la reflexión conceptual, la iniciativa política y la propuesta programática.

¹⁴ En el XII Congreso Nacional del PRD, diciembre del 2009, se acordó realizar un nuevo proceso de afiliación y reafiliación de militantes para depurar el padrón, proceso que no ha concluido.

Ese modelo de partido con tales métodos de perversión democrática están agotados y el PRD está obligado a revisarlos. Es indispensable que haya mecanismos que midan, en lugar de la capacidad de movilizar personas a las urnas, la representatividad social, la capacidad y el mérito.

No obstante todo lo anterior, el Partido de la Revolución Democrática ha sido motor indiscutible de los cambios democratizadores en el país, ha defendido causas y movimiento justos, ha resistido embates de poderes formales y fácticos, ha conseguido victorias importantes y gestionado políticas más favorables para la educación, el campo, el bienestar de los trabajadores, así como impulsado el ensanchamiento de derechos y libertades. El PRD ha sido un dique que ha mediatizado la ofensiva neoliberal en infinidad de aspectos y que también ha asumido la ofensiva para señalar las injusticias, insistir sobre la lacerante pobreza, marginación y discriminación que sufren los desprotegidos y las minorías¹⁵.

Cotidianamente ahí está el PRD fijando posición, dando la batalla, participando en una infinidad de luchas dentro y fuera de las instituciones. El perredismo tiene una base muy fuerte y extendida, con profundas raíces en la lucha social y en los sectores populares. Pero además, en algunos de sus gobiernos se han aplicado importantes políticas de izquierda y con sus grupos parlamentarios se han impulsado puntos clave de su programa. Entre otras cosas, el PRD ha sido fundamental para que los recursos del UNAM y otras universidades no hayan sido castigados al gusto de la derecha en el poder, ha promovido políticas sociales que han sido retomadas en gobiernos de otros signo político como lo es el apoyo económico a adultos mayores y ha promovido el impulso del sector energético sin privatizarlo.

Aunque el sello de izquierda no se expresa en los gobiernos perredistas con la claridad e integralidad deseables se han tenido avances significativos que deben ser aquilatados en su dimensión. La erradicación del analfabetismo en Michoacán, la creación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México después de más de veinte años sin nuevas instituciones públicas de educación superiores el país, la Ley de Sociedades en Convivencia primero, y el matrimonio entre personas del mismo sexo después, la despenalización del aborto, el divorcio express, la muerte asistida son algunas muestra de éxitos gubernamentales y legislativos del PRD que responden al programa de una izquierda liberal y democrática. Por cierto, es el único partido en México que ha establecido la paridad de géneros en todos los cargos de dirección y candidaturas.

En ese sentido es importante no tirar al niño con el agua sucia y saber distinguir los logros de las lamentables inercias e incluso de las regresiones. Ese es el camino para poder cumplir dos objetivos íntimamente ligados y que se complementan aunque enunciados pudieran parecer contradictorios: cambiar y preservar. Y es que la transformación con base en la crítica y en la auto-crítica, tomando como puntos de orientación el programa y los principios establecidos en sus documentos básicos es fundamental para mantener la vigencia de un proyecto que es necesario para el país. El PRD es valioso; por eso se requiere un PRD renovado.

¹⁵ Hay un gran consenso en reconocer los aportes del PRD en los cambios del país hasta conseguir la alternancia. Pueden consultarse diversas entrevistas del libro de Carmen Aristegui y Ricardo Trabulsi en su libro Transición, Grijalvo, 2009

No olvidemos que el PRD es el experimento exitoso que unió a las izquierdas y las sacó de la marginalidad para ser opción real de poder y poder competir con posibilidades de triunfo en elecciones constitucionales. Eso hay que preservarlo sin caer en la autoconplacencia, sin que la crítica haga concesiones y sin dejar de reclamar congruencia con la historia, los valores y los postulados consignados por el partido. El reto para el PRD es parecerse cada vez más a lo que dice de sí mismo y eso requiere forzosamente una refundación tan profunda que lo lleve a cambiar mucho más que el nombre y algunos contenidos medulares de sus textos básicos, y lo haga asumir una estrategia política en la que sea invariable su compromiso indubitable con la legalidad y demuestre sin ambages su convicción democrática. El cambio más importante es el que garantice avanzar en la democracia como cultura, como aprendizaje progresivo que debe dejar sus marcas para mostrar su acercamiento gradual a lo que el mismo partido tiene establecido. La congruencia se demuestra caminando hacia la meta.

En su declaración de principios aprobada en el año de 2007 el PRD declara ser “una organización política nacional constituida por mexicanos de acuerdo a los principios y normas que establece la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos... (que) conduce sus actividades por medios pacíficos y democráticos y reafirma el principio fundamental de que la soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo y que todo poder público debe instituirse para beneficio del mismo”. Dice que “La historia de México es la lucha del pueblo por construir una nación libre, democrática, republicana, justa, igualitaria, soberana e independiente... que tienda a suprimir todo tipo de discriminación... El PRD se solidariza e identifica con las luchas obreras, campesinas, populares, feministas, ambientalistas, estudiantiles, del movimiento nacional indígena, del movimiento lésbico, gay, bisexual, transexual y transgénero, así como de los movimientos sociales progresistas de México y del mundo”. Se califica como “un partido político de izquierda, amplio, plural, moderno, socialista y democrático... (que) se constituye en un instrumento de organización y lucha de la sociedad... (que) no busca el poder por el poder mismo, sino que lo concibe como medio para transformar democráticamente la sociedad, la economía y el Estado... (que) rechaza la imposición, la corrupción, el fraude electoral, el corporativismo, el clientelismo y la manipulación de los intereses y sentimientos populares pues ello sólo conduce a profundizar el autoritarismo y la injusticia”. Considera que “La política es el mejor instrumento para transformar la sociedad, dirimir conflictos, establecer consensos y acuerdos; y competir por la representación de la ciudadanía en la conducción del gobierno y el ejercicio del poder”. Propone “la construcción de de una cultura política fundada en la democracia, el debate de las ideas, la autogestión ciudadana y la solidaridad, como alternativa a las formas de hacer política que nos heredó el viejo régimen autoritario: el paternalismo, la corrupción, la utilización de la gente y el uso del poder para el beneficio propio”. Y afirma que “Todas y todos los mexicanos y mexicanas tienen derecho a realizar plenamente sus aspiraciones a una vida personal y familiar plena y feliz. A practicar en la vida individual y colectiva los valores de amor, generosidad, solidaridad, mutua comprensión, libertad, igualdad, equidad, confianza, congruencia, fraternidad, responsabilidad, diálogo, respeto, tolerancia, pluralidad, dignidad, justicia, como principios de convivencia armónica”.¹⁶

El PRD es una gran izquierda liberal, democrática, humanista y con vocación social en la teoría y, como toda organización, imperfecta en la práctica. Pero lograr que lo

¹⁶ Gaceta especial, VI Consejo Nacional, Documentos básicos, diciembre de 2007, pp 13-25

segundo se aproxime a lo primero es el objetivo permanente de la crítica ejercida en muchos de mis artículos y otros textos elaborados como parte de la actividad profesional que he realizado en los últimos cinco años. Por eso lo veo como parte de un proceso de formación, como aporte en la construcción de una cultura democrática que posibilite a los perredistas acercarse cada vez más a lo que dicen ser. Una contribución en el camino hacia la congruencia.

2.2 La importancia de la crítica y del análisis coyuntural.

En un memorable y muy conocido prólogo, Kant identificó a la crítica como un “tribunal de la Razón” que debía servir para juzgar la pertinencia y calidad de las ideas, es decir, de sus propios productos para saber cuales podían ser considerados conocimientos válidos e incontrovertibles. La crítica, por supuesto, no se circunscribe a la epistemología. Ha sido una herramienta indispensable en la modernidad, la cual se ha utilizado y desarrollado a tal punto que nada se ha salvado de pasar por su tamiz: ni la Razón misma (Kant), ni la conciencia (Freud), ni la sociedad (Marx), ni por supuesto, la propia modernidad (Nietzsche)

El ejercicio de la crítica ha servido tanto para crear conocimientos y dilucidar problemas profundos y complejos como para de-velar verdades escondidas, derribar construcciones intelectuales mal cimentadas, señalar prejuicios, y también para sembrar dudas, que son, como bien sabemos, el impulso de la labor filosófica.

En política, la utilización de la crítica puede ir más allá del ejercicio obligado para contrastar con otras opciones y denunciar fallas, inconsistencias o deficiencias ajenas. Puede ser un instrumento indispensable para evaluar y evaluarse, para entender y corregir, para ubicar lo que da resultado y lo que no. Y no hablo sólo de prevalecer, de conseguir y mantener el poder, sino de transformar una circunstancia con la cual no se está de acuerdo, objetivo que precisamente explica mi participación política.

Adolfo Sánchez Vázquez recuerda dos principios de Marx: “dudar de todo” y “criticar todo lo existente”¹⁷, los cuales hablan de la radicalidad de la crítica marxista aunque el estalinismo y otras desviaciones hayan construido ortodoxias perversas y desnaturalizadas del pensamiento del célebre filósofo alemán. En ese sentido, la crítica de esta tradición de izquierda si es genuina debe incluir la autocrítica. Así lo entiende precisamente Sánchez Vázquez: “Y de lo existente [lo que debe ser criticado] forma parte igualmente todo lo que se ha hecho invocando infundadamente el nombre del socialismo y el marxismo, razón por la cual éste debe ser objeto también de una crítica que los marxistas no siempre hemos practicado”¹⁸

La izquierda no puede omitir la aplicación de una “crítica del presente”, pues la idea de transformación de la realidad parte de la insatisfacción con el *status quo*. Esa crítica entraña como resultado una proyección distinta de sociedad, basada en los valores y las convicciones que llevan a rechazar la que existe. Esto no necesariamente conlleva a la adhesión militante con una ideología determinada, pero sí una actitud que abarque al gran crisol que se encuentra y se identifica con esa laxa y, en no pocas ocasiones, equivoca cualidad del ser de “izquierda”. Es legítimo el debate entre diversas doctrinas que sostienen racionalmente su ventaja sobre otras para servir mejor en la consecución de objetivos comunes, pero no resulta indispensable estar ligado a alguna de ellas para contribuir con el cambio social deseado

¹⁷ Adolfo Sánchez Vázquez, *A TIEMPO Y DESTIEMPO*, Vida y filosofía, FCE, p 39

¹⁸ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ibid.*, Marxismo y praxis, p 423

En ese sentido, Luis Villoro nos da una definición:

La izquierda política no consiste en la adhesión a un sistema doctrinario. Las ideologías revolucionarias o reformistas se suceden, cambian y se enfrentan. Su vigencia depende del contexto histórico, su traza varía con los intereses de los grupos que las sustentan. Pero debajo de todas ellas subsiste una corriente vital permanente. Es una actitud común de *disrupción* (cursivas en el original) ante la realidad social existente, que da lugar a una práctica transformadora; es, a la vez, negación de un orden dado y proyección de otro que se supone más racional y humano. Son esa actitud y esa práctica las que definen a la izquierda. Lo que dio sentido a la entrega de tantos hombres y mujeres e hizo que, en muchos casos, algunos sacrificaran sus vidas por un objetivo social, no fue la creencia en una doctrina científica o filosófica. Fue una pasión y una esperanza: la indignación por la estupidez y la injusticia humanas, la urgencia por construir una sociedad fraterna. Según las épocas y las circunstancias sociales, esa actitud disruptiva revistió varias formas, ensayó distintas vías de acción y adujo distintas teorías para justificarlas pero en todas se mantuvo constante. Porque no era prisionera de ninguna formulación ideológica, subsistía, subsiste en todas ellas. La izquierda en política no es una doctrina, es una elección de vida. En cada contexto utiliza las armas intelectuales distintas¹⁹

Esta concepción abierta de la izquierda puede ser de gran utilidad para el PRD en virtud de su composición heterogénea en la que diversas doctrinas que antes se veían como irreconciliables ahora convergen en objetivos prácticos: cambiar una realidad que se considera injusta mediante un programa convenido.

En el siguiente capítulo profundizaremos un poco sobre la filosofía política que de alguna manera sustenta la labor que he realizado en el PRD: sin embargo es adecuado, por el peso de su influencia, adelantar que para Adolfo Sánchez Vázquez el marxismo sigue siendo vigente no obstante las dificultades que hoy tiene tras la caída del llamado "socialismo real" que se presentaba como el único socialismo posible cuando no era otra cosa que la perversión de sus orígenes y la negación de los valores de justicia, libertad, fraternidad y democracia que lo inspiraron, sin que eso signifique que no reconozca la necesidad de adecuar el pensamiento a las circunstancias, pues de hecho su "filosofía de la praxis" es la aceptación de esa necesidad de manera permanente. Lo que en este momento interesa es dejar establecido que hay plena coincidencia entre los dos académicos eméritos en que la crítica al presente implica una proyección del futuro deseable y ese debe ser un signo indispensable de toda izquierda que se plantee transformar la realidad existente.

El marxismo es, en primer lugar, una crítica de lo existente, de la realidad presente, capitalista. Como toda crítica ésta se hace, presuponiéndolos, desde ciertos valores –igualdad, justicia social, libertad, dignidad humana– que aparecen negados o limitados en esa realidad

En segundo lugar, el marxismo es un proyecto de emancipación o aspiración a construir una nueva sociedad en la que se realicen esos valores

¹⁹ Luis Villoro, Los retos de la sociedad por venir. La izquierda como postura moral. FCE, 2007, p. 130

irrealizables o degradados en la sociedad presente. Este proyecto es el de una nueva sociedad: socialista en su fase inferior y comunista en su fase superior.

El marxismo es, en tercer lugar, conocimiento de la realidad que se trata de transformar pues su proyecto de emancipación no sólo expresa una aspiración o un deseo de transformación sino la voluntad de realizarlo y esto exige un conocimiento de lo que se pretende transformar. Para poder cambiar al mundo hay que pensarlo.

Y, en cuarto lugar, el marxismo por su voluntad de transformación –“de lo que se trata es de transformar el mundo”–, se vincula necesariamente con la práctica adecuada para realizar su proyecto. Todos estos aspectos se hallan en unidad indisoluble pero su aspecto práctico es determinante en esa totalidad²⁰

Los dos últimos aspectos del marxismo que sostiene Adolfo Sánchez Vázquez, conocimiento de la realidad y práctica adecuada para transformarla, serán tratados con mayor detenimiento más adelante. Sólo reafirmemos que de la crítica se infiere ya una propuesta, un punto de llegada y, en ese sentido, una ruta a seguir, no sólo como idea regulativa a la que es preciso acercarse sino también como tamiz para elegir, evaluar y, en su caso, modificar los medios que se utilicen para emprender esa travesía hacia ella.

Y es que no hay fatalidad en la historia y para que esa sociedad distinta y deseable se haga realidad o, para decirlo en su factibilidad, nos aproximemos gradualmente a ella se requiere de acción política consciente y eficaz. Eso no es posible si no hay una visión crítica permanente que sea capaz no sólo de planear las tácticas y estrategias para conseguir objetivos mediatos e inmediatos sino también de evaluarlas para innovar o rectificar, pues es de suyo evidente que la situación política, económica o social son cambiantes y debe existir capacidad de adaptación si se quiere realmente incidir de manera decisiva, además de que es altamente recomendable sacar lecciones de la experiencia cercana y remota. Buscar la unidad entre la teoría y la práctica, en una dinámica de retroalimentación constante entre una y otra para ser agente de transformación de acuerdo a los objetivos buscados.

Entre la teoría y la actividad práctica transformadora se inserta una labor de educación de las conciencias, de organización de los medios materiales y planes concretos de acción; todo ello como pasos indispensables para desarrollar acciones reales efectivas. En ese sentido, una teoría es práctica en cuanto que materializa, por una serie de mediaciones, lo que antes sólo existía idealmente, como conocimiento de la realidad o anticipación ideal de su transformación²¹

La crítica es la aduana de la teoría, sobre todo en lo que tiene que ver con la vida social, pues ahí, como sabemos, la exactitud no suele prevalecer y siempre hay márgenes de incertidumbre. No es aplicando fórmulas o enunciando recetas como se puede interactuar con éxito con una realidad siempre en movimiento, vulnerable a elementos

²⁰ Adolfo Sánchez Vázquez, *Una trayectoria intelectual comprometida*. El marxismo como filosofía de la praxis, FFyL UNAM, 2006, pp. 77 y 78.

²¹ Adolfo Sánchez Vázquez *FILOSOFÍA DE LA PRAXIS*. Siglo XXI, 2003, p 283

emergentes insospechados y en el que junto a factores objetivos deben contarse también los subjetivos. La crítica por definición es abierta y se nutre de los diversos elementos no para salvar la teoría sino para examinarla y que de ahí de desprenda su reiteración, modificación o de plano desechamiento.

En este plano, el de la evaluación permanente, el ejercicio crítico debe ser sin concesiones, pues hacerlo de otra manera es engañarse a sí mismo. Confundir los deseos o los temores con la realidad es no sólo causa de error sino también pueden serlo de fundamentalismos. La revisión de los hechos requiere de una valoración ponderada primero para identificar correctamente lo que ocurre y luego para tomar las medidas que correspondan según la circunstancia.

Pero la crítica no es sólo es análisis, ponderación, balance y evaluación. También es un arma que se blande en el debate y, en el caso que nos ocupa, en el escenario público, en virtud de que en el juego democrático se busca convencer para que cada vez más personas compartan las banderas propias y se sientan, en la medida de lo posible, parte del mismo proyecto político. Es verdad que la arena de la opinión pública no es neutral y que abundan los sesgos, pero en política las batallas hay que darlas como se presentan sin que eso signifique dejar de pugnar porque las próximas se den en terrenos más parcos, con mayor equidad y sin que los dados estén cargados.

Nunca hay que dejar de dar la batalla polémica con las otras fuerzas, de manera pública, y con otras posiciones dentro del partido en el ámbito interno, pues renunciar al convencimiento es un fracaso de la cultura democrática. No soslayo el peso de la emotividad y la fuerza de líderes que arrastran multitudes, pero una izquierda que refrende su convicción democrática siempre tendrá que ir con las ideas por delante, buscando ganar el debate con argumentos, disputando al arena de la opinión pública, con la certeza sobre la justeza de su crítica a lo existente y lo valioso de la sociedad por la que pugna.

La crítica pues, sirve para analizarse así mismo y al adversario, y también para luchar legítimamente por la hegemonía dentro y fuera del partido. Es cierto que la crítica es por sí sola insuficiente y se requiere de otras acciones políticas complementarias, tan importantes como ella, para que sea finalmente provechosa de acuerdo a los objetivos trazados. La faceta disruptiva necesita de otra que sea constructiva y posibilite sumar, coordinar, acordar. El diálogo y la negociación son indispensables en cualquier democracia, pues es lo que permite avanzar y hacer que la pluralidad rinda frutos y se aproveche la riqueza que significa la coexistencia de distintos puntos de vista e ideologías y no, como también puede ocurrir, sea un obstáculo para que se tomen medidas necesarias.

Si la crítica evaluativa para no traicionarse debe ser sin concesiones, la otra, la polémica puede bajar de intensidad si eso permite, o genera mejores condiciones para, conseguir objetivos valiosos, avanzar en la realización del programa, restablecer la unidad interna o establecer treguas necesarias. En la política hay tiempos para pelear y tiempos para construir o, si se prefiere, se combina el conflicto con el acuerdo. Así al menos es como se puede establecer una democracia funcional en la que se haga contraste en ideologías y propuesta, pero a la vez es logra avanzar poniéndose de acuerdo a pesar de las diferencias.

Si bien es cierto que el elemento emblemático de la democracia es el voto, lo que verdaderamente la hace avanzar es el diálogo, pues para construir mayorías hay que sumar voluntades e incluir a las minorías. La democracia obliga a conceder, es decir, a negociar.

En México la negociación es socorrida, pero a menudo vergonzante. La simple reunión entre miembros de partidos distintos o con gobierno de distinto signo sirve para la estigmatización en ambientes ciertamente atrasados, pero con influencia considerable. Y eso contribuye a una perversión de esa herramienta imprescindible de la política, pues al proibirse moralmente se lleva a los sótanos. Ahora sí que “acuerdos privados, virtudes públicas”²². Eso es lo que ha sucedido con un sector radicalizado de la izquierda que apoyó a Andrés Manuel López Obrador, empezando por el ex candidato mismo, después de las elecciones presidenciales. Es verdad que hubo agravios, pero también lo es que esos no dan licencia para recurrir al extremismo que lejos de redituarse ventajas genera aislamiento y desconfianza.

La crítica también pone a prueba a la tolerancia. La ausencia de cultura democrática se muestra entre otras cosas por la irascibilidad frente a los cuestionamientos. No se trata sólo de la exigencia a gozar en todos los ámbitos de ese privilegio masificado en nuestro país que es la impunidad sino de la obtusa tendencia a convertir al crítico en adversario personal. Hay incapacidad para aceptar que los asuntos públicos e institucionales sean objeto de escrutinio por parte del conjunto de la sociedad y de múltiples valoraciones que son legítimas por el simple hecho de provenir de ciudadanos, sin importar su signo político e independientemente de su validez. La clase política mexicana no está habituada al debate público y es extremadamente susceptible. Pero menos que nadie lo está el que ejerce caudillaje y gusta, más que opinar, de pontificar e imponerse.

Pero la ausencia de crítica y, por supuesto, de auto crítica es una ruta segura a la descomposición. Con esa ausencia no sólo se favorece el estancamiento, la atrofia, la inercia, así como la reiteración de las mismas deficiencias y errores sino también se pervierten las relaciones entre compañeros. En ese ambiente es que se promueve la incondicionalidad que suele confundirse con lealtad. Por lo mismo, el mérito, la capacidad, el profesionalismo no son tomados en cuenta o, en el peor de los casos, son considerados peligrosos cuando muestran su independencia o filo crítico. Perdura, de manera implícita, la idea del viejo régimen de que los que están en la cumbre de la pirámide son intocables.

Sin la cotidianidad omniabarcante de la crítica, los matices tienden a desaparecer y la opinión es el resultado de la consigna. “El adversario y quienes estén con él son los malos mientras que nosotros y quienes nos acompañan son los buenos”. No se trata de un discurso electoral, ni siquiera de consideraciones dichas únicamente ante la opinión pública, sino la única verdad permisible expresada de manera abierta o en privado. Ese pensamiento, cuando hay un líder mesiánico que lo difunde, vuelve negro lo que se coloca enfrente o incluso a los lados, y luminoso lo que lo acompaña; por eso es capaz, el caudillo, de redimir a personajes veleidados y tráfugas –véase el caso de Porfirio Muñoz Ledo- y condenar cualquier voz crítica que lo cuestione a partir de

²² Los presupuestos de egresos del gobierno federal para 2007 y 2008 se aprobaron por unanimidad, es decir, hasta los diputados más fieles y cercanos a AMLO votaron a favor de los mismos y eso se debió, en buena medida, a negociaciones discretas para el establecimiento de recursos hacia entidades gobernadas por el PRD.

desealizaciones morales que en términos generales aducen traición. No se acepta la legitimidad de ninguna discrepancia.

El mesianismo es volvió explícito. “Salvemos a México” rezó la propaganda obradorcita en la campaña electoral federal del 2009. A contrapelo del compromiso democrático que debe procurar desconcentrar el poder y establecer contrapesos, en un sector importante de la izquierda se fortaleció una versión mexicana del “culto a la personalidad” y con ello estableció cierta convención autoritaria que mal intenta esconderse: la única posición moralmente aceptable es seguir al líder. Un dogma que enaltece a éste como portador de La Verdad (en mayúsculas) y que piensa que se trata de algo tan innegable y luminoso que resulta imposible no caer en cuenta de ello. Por lo mismo y no obstante las evidencias, no hay nada que corregir. Si alguien sostiene una posición diferente debe ser porque hay algo sucio e inconfesable de por medio; y ese algo no puede ser otra cosa que la franca o encubierta traición.

Así fue como la crítica a la conducción política de ese líder carismático se tornó herejía. La ortodoxia, rupestre y fideísta como suele ser, se lanzó furibunda a denostar no sólo a las opiniones no asimilables sino fundamentalmente a las personas que se atrevían a emitirlas. Si me asumí como hereje fue precisamente para ejercer y defender la crítica en tiempos de inquisidores.

La buena política no debe pensar sólo en la coyuntura, pero en ningún caso puede prescindir de ella. Hay que responder a la situación como se presente y para hacerlo correctamente hay que entenderla. Por lo tanto, sin perderse en la coyuntura, es decir, teniendo a la vista en todo momento los objetivos que se persiguen, los valores identitarios y los medios que resultan lícitos, se debe valorar la situación e incidir en ella. Sólo así se puede tener capacidad de reacción y efectividad.

La crítica y la acción política deben verse como una unidad necesaria en el entendido de que la vinculación entre teoría y práctica en la política, su correcta y virtuosa retroalimentación, no puede resultar de un proceso mecánico y sin mediaciones. En ese sentido, la crítica es un remedio contra el dogmatismo.

La coyuntura es por definición irrepitable y temporal. Hacer un diagnóstico de ella y realizar prospectivas debe ser tarea cotidiana e ineludible de todo dirigente político. Parte esencial de su profesionalismo. Un partido electoral debe plantearse ganar elecciones y, en ese sentido, aumentar su aceptación social. Pero en el caso del PRD, como partido de izquierda, también le es lícito y necesario organizar a la sociedad. No es fácil hacerlo sin caer en la vieja cultura priísta del clientelismo y corporativismo – recordemos que actuar de manera diferente, democrática, tiene que ser resultado de un aprendizaje-, pero no puede renunciar a ello si verdad quiere ir construyendo una hegemonía en torno a una cultura política diferente.

Para cambiar al país va a ser necesario no sólo ganar elecciones sino también contar con una fuerza social organizada que lo impulse. Eso no quiere decir subordinar la lucha institucional a los requerimientos de los movimientos sociales. Al contrario, se pueden complementar en la medida en que se usan virtuosamente los espacios institucionales para dar respuesta y solución a los conflictos y demandas. Por lo mismo, la crítica y el análisis de coyuntura deben ser actividades cotidianas de un trabajo político extendido a la sociedad y con amplia difusión

2.3 Etapas y desarrollo del ejercicio crítico e intelectual que informo. Temas preferentes y repercusiones.

El presente trabajo es un informe y, como tal, resulta necesario trazar la ruta que han seguido estos trabajos intelectuales claramente marcados por la coyuntura, la cual es por definición cambiante. No se trata de hacer un recuento extenuante, pero sí de dar cuenta de los momentos más importantes, de los temas con mayor repercusión y establecer adecuadamente su contexto.

Es importante además dar cuenta de un viraje en muchos sentidos lamentable que se dio en los escritos por necesidad y en virtud de las circunstancias. Al principio, como se verá, la lucha era frente al adversario externo, en defensa de un proyecto acosado, evitando una descalificación tramposa y encaminándose a la lucha por la nación en las elecciones del 2006. Pero después, tras los polémicos resultados y un movimiento postelectoral difícil y costoso, afloró el conflicto interno y al PRD sufrió un proceso traumático de división interna y el que era elemento de cohesión y emblema de las grandes batallas primero para que pudiera participar en la elección y luego para llevarlo a la presidencia, Andrés Manuel López Obrador, se convirtió en punta de lanza de la lucha fratricida. Por diferencias tanto en estrategia como en métodos con él, me convertí en un crítico de su liderazgo y evidente promotor de la auto crítica. Ya lo veremos en su momento y en su contexto.

Considero importante señalar que si bien estoy directa y personalmente involucrado, es decir, que tengo un interés explícito en los temas y acontecimientos tratados en mis escritos, eso no ha comprometido mi independencia de criterio necesario para sustentar un pensamiento crítico que busca entender y explicar, no realizar propaganda. Eso significa que no sólo no miento sino que busco verdades como parte fundamental de mi compromiso político. El supuesto “desinterés” del autor no es garantía de certeza ni significa en sí una ventaja para analizar las cosas. Lo expresado debe sustentarse por sí mismo.

La elaboración y distribución de artículos de opinión semanales de mi autoría sobre la coyuntura política a los dirigentes, liderazgos, legisladores y gobernantes del PRD comenzaron a mediados de abril de 2004. Era el inicio evidente y elocuente de una lucha descarnada por el poder que tendría su climax en las elecciones presidenciales. En ese entonces estábamos bajo el calor de los llamados *videoscándalos*.

Se abría una época en el que el futuro del país se jugaría de manera intensa, vertiginosa y frenética por los siguientes dos años y medios y en el que las patadas por debajo de la mesa de la arena política pasaron a exhibirse a los ojos de todo el mundo en horario triple A. Pero además con un enorme costo para la “incipiente democracia mexicana” que había tenido un notable logro al conseguir la alternancia en el país tras más de 70 años de preeminencia del llamado “partido oficial” o “casi único”.

Hay actualmente un desengaño social respecto a la democracia sin que ésta se haya vivido plenamente y el haberse quedado a mitad del camino dio lugar a un sistema

disfuncional, altamente desgastado, incapaz de cumplir expectativas, con poca capacidad de transformarse así mismo y desbordado por los problemas. Existe el riesgo, según se apuntó desde el Pentágono, que México se convierta en un Estado fallido. Me parece que por lo pronto ya estamos en una democracia fallida.

El primero de los artículos tiene por título "Entre la corrupción y el complot". En él se sostiene que presentar a ambos términos como excluyentes era un falso dilema y que de ninguna manera se podía ver como exculpación o atenuación la coexistencia de ambos fenómenos. Que si bien las evidencias indicaban que tanto Gustavo Ponce, Secretario de Finanzas del Gobierno del Distrito Federal, como René Bejarano, ex Secretario Particular de Andrés Manuel López Obrador, jefe de Gobierno del DF, y presidente de la Asamblea Legislativa, estaban cometiendo actos de corrupción, el primero gastando miles de dólares consuetudinariamente en Las Vegas y el segundo recibiendo una maleta atestada de dólares y ligas de parte del empresario Carlos Ahumada, eso no anulaba la posibilidad de que su exhibición fuera parte de un complot con, y esto es gravísimo, la participación del gobierno federal, para golpear a AMLO como eventual candidato presidencial y que de hecho existían elementos que así lo demostraban. Aventuré una tesis en la que, por desgracia, no erré: "Vamos a un 2006 sin árbitro y sin reglas"²³

Se adelantó la sucesión presidencial con un escándalo mediático de grandes proporciones que, al irse descubriendo cada vez más su tinglado, demostró tener muchas aristas e involucraba a diversos personajes de primer orden como Carlos Salinas de Gortari, el coordinador del PAN en el Senado, Diego Fernández de Cevallos y la entonces presidenta del PRD, Rosario Robles entre otros. Como lo apunté en el siguiente artículo, "la historia... daba y sobraba para una novela: amor, pasión, venganza, espionaje, corrupción, complot, relaciones misteriosas e insospechadas, dinero, negocios, traiciones, drama e incluso melodrama, lucha descarnada por el poder, filtraciones e infiltraciones, autogoles, pugna entre gobiernos, bombas en video, escarnio público, acusaciones y desmentidos, antecedentes penales, instituciones oficiales implicadas, renunciadas y sanciones, fuego amigo, amistades comprometedoras, espectáculos, intrigas palaciegas, historias turbias, cruzamiento de ambiciones, espectáculo, patadas de ahogado, personajes truculentos, conspiraciones descubiertas, encuestas provocadoras, estrategias improvisadas, frentes internos, dobles juegos, rupturas familiares, temor y zozobra, partidos en crisis, avión de aventuras colectivo, políticos en resbaladilla, medios antropófagos, el fútbol ensuciado, un diario en picada, favores exigidos, villanos resurrecidos, héroes de combate, popularidades en peligro, manos siniestras, y suspenso, mucho suspenso... Por si algo nos faltara en este *thriller* político, ahora nos encontramos con conflictos internacionales, la intromisión de otras naciones en asuntos domésticos y, para los nostálgicos de la Guerra Fría, el involucramiento protagónico de los antípodas del continente americano. Cuba y Estados Unidos."²⁴

La verdad es que me quedé corto, pues después, tras la deportación de Carlos Ahumada, la sobrevivencia política de AMLO y el entramado conspiratorio descubierto, el gobierno de Vicente Fox decidió doblar la apuesta y en un arranque de locura volvió a complotar, pero ahora con titulares de instituciones del Estado, como el presidente de la

²³ Fernando Belaunzarán. *Tiempos Turbulentos. Ensayos en el año del complot*. Entre la corrupción y el complot, 19 de abril de 2004. Itaca-PRD DF, 2005, pp. 19-21.

²⁴ Fernando Belaunzarán. *Ibid.* Las Manos de afuera, pp. 22

Suprema Corte de Justicia de la Nación, Mariano Azuela, y el Procurador General de la República, Rafael Macedo de la Concha y, según se conoció más tarde, en una reunión en Los Pinos decidieron iniciar un proceso de desafuero de Andrés Manuel López Obrador para destituirlo del cargo como jefe de Gobierno, iniciarle proceso penal y de esa manera quitarle sus derechos políticos e inhabilitarlo para contender en la elección presidencial del 2006 y todo porque se había iniciado la construcción de una calle que conectaba a un Hospital y cuyos trabajos se encontraban suspendidos por un juicio de amparo que en algún momento fue ignorado por una autoridad de nivel medio.

Cabe recordar que AMLO encabezaba todas las encuestas de intención de voto y aunque él pedía que “lo dieran por muerto” era obvio que tenía el viento a favor para ser presidente y, de ahí, la desesperación por detenerlo y el despropósito de utilizar al propio Estado para hacer el trabajo sucio. Por eso es que no dude en calificar esa pretensión oficial como golpista, prácticamente desde el principio²⁵. Tesis que también fue sostenida por el jurista Javier Quijano (*Milenio Diario*, 10 de septiembre de 2004) quien sin eufemismos describió el hecho como un “Golpe de Estado” generando una gran polémica nacional a la que desde mi modesta tribuna acudí con un artículo del mismo nombre. Ahí consigné que según la tradición francesa clásica, tal y como lo consignan Bobbio, Matteucci y Pasquino en su conocido y multicitado Diccionario de Política (Siglo XXI) nos encontrábamos ante un evidente *coup d’Etat*.²⁶

Para esas fechas ya se había presentado la carta de renuncia de Alfonso Durazo como Secretario Particular del Presidente Vicente Fox, en la cual confirmaba los anhelos presidenciales de Martha Sahagún, esposa del titular del Ejecutivo, personaje sin duda protagónico de esas batallas por el poder e ingrediente volátil del cocktail de suyo explosivo que, cual aprendices de brujo, estaban preparando.

Sería excesivo hacer un recuento pormenorizado de todos los avatares de esa lucha por el poder, pero es correcto remitir al libro que recopila dichos artículos y que expresa una visión por supuesto parcial e interesada, pero no por ello condescendiente o incluso propagandística. Se trata de textos decididamente críticos y, por lo mismo, manteniendo cierta distancia intelectual para, antes que otra cosa, entender lo que estaba pasando y dar un punto de vista que sin negar o sesgar los hechos, expresara una posición comprometida con el derecho a competir por la presidencia por parte de AMLO y que los ciudadanos fueran los que decidieran quién sería, y quién no sería, su próximo presidente. En este primer libro (“Tiempos turbulentos. Ensayos políticos en el año del complot”) abarca el momento dorado de López Obrador, es decir, cuando lo quisieron eliminar y no sólo resistió sino que se posicionó al grado de colocarse a un paso de la presidencia.

Bueno, para ser exactos, el libro termina un poco antes del desafuero del político tabasqueño y se le agregó un apéndice de pruebas de lo absurdo de las acusaciones y de la inocencia del entonces jefe de Gobierno que desde el Comité Ejecutivo Estatal del PRD del Distrito Federal -del que era integrante- entregamos a diversas Embajadas.

Como sabemos, AMLO fue desaforado, pero tal fue la presión social, el descrédito de la decisión y la derrota en la opinión pública de los que la definieron que Vicente Fox tuvo que dar marcha atrás, López Obrador permaneció unos meses más como jefe de

²⁵ Fernando Belaunzarán, *Ibid*

²⁶ Fernando Belaunzarán, *Ibid*, Golpe de Estado, pp. 106 a 110

Gobierno, tras los cuales renunció para ser candidato presidencial. Esta victoria lo fortaleció al grado de parecer seguro triunfador.

Un hecho relevante es que el desafuero fue derrotado sin cerrar una sola calle ni afectar a terceros. Por instrucciones precisas de Andrés Manuel López Obrador se evitó caer en cualquier provocación. Tal y como se lo recuerdo después en una carta pública, él dio el siguiente mensaje en el Zócalo de la Ciudad de México, el 8 de abril del 2005, día en que fue desaforado por la Cámara de Diputados:

La estrategia de nuestros adversarios supone que caeremos en la trampa de tomar medidas radicales que asusten a la gente y perdamos el respaldo popular que hoy tenemos... Hoy les pido encarecidamente que no hagamos nada que pueda propiciar el enfrentamiento y que afecte los intereses de terceros. Pero quiero ser aún más preciso: nada de bloqueos de calles o carreteras; nada de tomar instalaciones públicas o privadas. Nada que signifique actuar como tienen estudiado y previsto nuestros adversarios.²⁷

Poco más de un año después actuaría como tenían "estudiado y previsto nuestros adversarios", pero aún no llegamos a ese punto. Nos encontramos en el fin de una etapa de asenso en el que parecía que lo difícil, el vendaval, había pasado. El primer libro recupera gran parte de los artículos que escribí durante la misma. Es importante señalar que no sólo traté el problema de la lucha por el poder en México sino también otros temas relevantes de ese tiempo como las elecciones en Estado Unidos en el 2004, la muerte de Yasser Arafat o bien asuntos nacionales de otros tópicos como la elección de gobernador en Tlaxcala, el discurso de Carlos Slim criticando el neoliberalismo mexicano de los "últimos veinte años" o los videos íntimos de la actriz Michelle Vieth difundidos sin su autorización por una televisora.²⁸

A pesar de que en la polarización se vuelve más difícil la auto crítica y de mi posición claramente a favor de AMLO como futuro candidato presidencial del PRD para el 2006 no deje de cuestionar la descalificación que éste hizo de la marcha contra la inseguridad, así como la actitud negligente de los jefes de policía, local y federal, en el linchamiento de agentes encubiertos en San Juan Ixtayopan.²⁹

La siguiente etapa inicia con mi nombramiento como Secretario de Formación Política en el Comité Ejecutivo Nacional en mayo de 2005. El objetivo de la dirección de la que formaba parte era claro: ganar la elección presidencial. En los primeros textos compilados en el segundo libro (Desde la izquierda... Herejías políticas en momentos decisivos) se percibe el optimismo, por no decir triunfalismo, que el derrotar el desafuero había generado. Sin embargo, apunte los riesgos que percibía:

Cuando Vicente Fox sonó las trompetas de retirada y anunció que no habría consignación para Andrés Manuel López Obrador por el caso El Encino, muchos vieron en ello un gesto acorde con algo que vienen esperando desde hace más de cuatro años: la actuación del Presidente como jefe de Estado. En esa lógica es que se insistió que con la rectificación... la elección del

²⁷ Fernando Belaunzarán. *La guerra de los herejes*. Carta a AMLO, El entendedor del PRD, 2008, pp382-386. También publicada en *Alfaro* 9 de abril del 2008.

²⁸ Fernando Belaunzarán. *Tiempos...* Op cit.

²⁹ Fernando Belaunzarán. *Ibid.* La marcha y los medios, pp 64-68, Linchamiento, pp 167-170

2006 “se había salvado” y que la *incipiente* democracia mexicana “ya no corría ningún peligro”. Muchas cuentas alegres que deben revisarse a la luz de las actuaciones postreras del primer mandatario, pues parten de ver a éste como el estadista que tomó una decisión a favor de la república motivado por sus responsabilidades institucionales y la toma de conciencia de los riesgos que el desafuero implicaba para la vida democrática del país. Si Vicente Fox reculó fue porque se supo derrotado y porque de repente haya recordado su compromiso con la lucha por la democracia; lo que hizo fue una retirada estratégica para no ser barrido por un movimiento que demostró su fuerza en la *marcha del silencio* y que tenía ganado el debate en la opinión pública nacional e internacional. Apenas salió del atolladero... regresó a la lucha facciosa. Ya no intentará eliminar jurídicamente al opositor más fuerte, pero es evidente que ha decidido mantenerse en la primera línea de batalla en la lucha por la sucesión de su cargo. En momentos en que se requiere un presidente que opere un 2006 estable que proporcione certidumbre a las fuerzas políticas, a los candidatos, a los ciudadanos y a los capitales, Fox está en campaña.³⁰

De hecho, Vicente Fox se convirtió en el principal factor de descomposición del proceso electoral, precisamente por su abierto proselitismo a favor de su candidato -“no hay que cambiar de caballo a mitad del río” reiteró una y otra vez- pero más aún por la descalificación reiterada al opositor de izquierda al que llamaba públicamente “populista” en cualquier oportunidad. Ese no fue el único factor, pero fue el más evidente y constante.

Mucho tiene que reflexionar el PRD, otras fuerzas que apoyaron a Andrés Manuel López Obrador y él candidato mismo, cómo fue que una clara ventaja se esfumó y el triunfo que se tenía en la bolsa se perdió. En eso he contribuido con algunos escritos, pero antes de acudir a ellos sería conveniente que, tomando el segundo libro como base, identificáramos las etapas que se dieron en tres años de escritos que compila dicho texto.

Desde la izquierda... Herejías políticas en momentos decisivos consta de ocho capítulos llamados “heréticas”. A partir de la herética III y hasta la VII se establecen las etapas políticas por mí distinguidas y compilan los artículos elaborados y distribuidos en esas fechas: “Del desafuero al cielo” (hasta el inicio de la campaña electoral del 2006), “La guerra electoral” (hasta la elección del 2 de julio del 2006), “En resistencia” (el movimiento postelectoral hasta la toma de protesta de Felipe Calderón y el fin de año), “Los dilemas del PRD” (de enero de 2007 hasta julio de ese año, tiempo que abarca el Congreso del PRD y en el que se hace más nítida la diferencia de línea política entre los bloques que posteriormente se enfrentarían por la dirección del partido), “Momentos decisivos” (desde julio de 2007 hasta febrero del 2008 y es el tiempo en que la lucha por la dirección del PRD es abierta e intensa hasta volverse descamada y ya se vislumbraba la crisis que sobrevino a la elección)

Como en el anterior libro, no todos los artículos tratan sobre el PRD y se abordan otros temas como la salida de Carmen Aristegui de W Radio, la despenalización del aborto, la sucesión en la Rectoría de la UNAM, el conflicto en Oaxaca o la guerra de Irak.

³⁰ Fernando Belaunzarán, *Desde la izquierda... Herejías políticas en momentos decisivos*, Nubarrones (16 de mayo de 2005), pp 61-64.

Pero, a diferencia del otro, hay un número importante de textos que no fueron artículos de opinión. Tres capítulos contienen en su totalidad otro tipo de escritos. La primer herética se llama "Al maestro" y es una ponencia que presenté en el homenaje al Dr. Adolfo Sánchez Vázquez por sus 90 años de vida. La segunda se llama "¿Cuál izquierda?" y lo considero fundamental, pues se trata de escritos que rebasan el análisis de coyuntura y conceptualizan el tipo de izquierda con el que un grupo de compañeros (René Arce, Ruth Zavaleta, Víctor Hugo Cirigo, un servidor, entre otros) nos identificamos; una izquierda que sale de la falsa dicotomía entre Justicia y Libertad que dominó durante la guerra fría y, por lo mismo, reivindica las libertades y los derechos individuales, que entiende a la equidad social como condición de posibilidad para que sean efectivamente ejercidos por el conjunto de la sociedad y no por unos cuantos, que ve a la tolerancia como una actitud indispensable en cualquier relación virtuosa en la diversidad y a la democracia como un sistema que requiere de contrapesos, equilibrios y participación creciente de la ciudadanía en los asuntos públicos. La última herética, la VIII, "Epílogo sin comentarios", consta de dos cartas, una enviada a Andrés Manuel López y otra a Alejandro Encinas, durante la campaña electoral por la presidencia del PRD³¹.

Como se sabe la campaña electoral del 2006 fue muy cruenta y polarizante. Como nunca antes, la elección se presentó como una disyuntiva entre izquierda y derecha. Además de la participación activa e ilegal (así lo sancionó con posterioridad el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación) de Vicente Fox, la campaña negra que se conoció como guerra sucia también enrareció el clima y presagiaba conflicto y mis artículos dieron cuenta de ello.

En la locura no se miden las consecuencias. Exacerbar los ánimos populares no es tan difícil como aplacarlos después. Colocar a AMLO y, por tanto, a sus millones de seguidores, como el enemigo irreductible que hay que detener a como dé lugar es una apuesta muy peligrosa, más allá de su inminente fracaso y que se consume el triunfo electoral de la izquierda el próximo 2 de julio. El riesgo es que el ánimo social generado no se conforme con manifestarse a través del voto y pase a ser la calle el escenario de la disputa de la nación. La debilidad institucional de la democracia poco consolidada que tenemos, la ausencia de un árbitro confiable, la parcialidad evidente del Presidente, la insultante inequidad social, aunada a la polarización construida con el discurso del todo o nada, ellos o nosotros, conforman una poderosa y explosiva mezcla que puede estallar en las manos a los que, por cierto, tienen mucho más que perder. Por supuesto, la primera víctima sería la tan traída incipiente democracia mexicana que, eso sí, dejaría de ser incipiente, pero también democracia.³²

Por supuesto durante la campaña, los artículos son pensados para el debate público a favor de una opción, como parte incluso de la campaña misma. La crítica para planear, diseñar, evaluar y corregir no está en ese momento en el terreno público, pues se trata de ganar votos y no debilitar posiciones. Por desgracia ese tipo de crítica tampoco se dio en otros espacios, cerrados y selectos, ni en el Comité Ejecutivo Nacional ni en el comité de campaña. Andrés Manuel López Obrador tenía el llamado "cuarto de guerra" exclusivamente en su propia cabeza. Los costos de esa ausencia no tardarían en llegar.

³¹ Fernando Belaunzarán, *Ibid.*

³² Fernando Belaunzarán, *Ibid.*, jugar con fuego (19 de abril del 2006), pp. 111-114

Es verdad que la llamada “guerra sucia” con sus spots de pánico, la intervención descarada e ilegal de Fox y la intervención igualmente ilegal del Consejo Coordinador empresarial también difundiendo temor ante el eventual triunfo de la izquierda contribuyeron para que se esfumara la gran ventaja con la que inició en la contienda Andrés Manuel López Obrador, pero sin duda que los errores propios también hicieron su parte y de manera no poco significativa. El estilo unipersonal y caudillesco del candidato y la autosuficiencia que le vino al sentirse seguro ganador terminaron siendo determinantes.

La descalificación directa a Fox con el tristemente célebre “cállate chachalaca”, metiéndose con ello al juego del entonces presidente, la negativa a participar en el primer debate, su confrontación con los empresarios en general, su negativa a hablar con muchos políticos de todos tamaños que lo buscaron con la idea de que no los necesitaba para ganar significaron, sin duda, mucho más de la diferencia. Los rasgos que llevaron a AMLO a cometer esos errores se siguieron expresando con costos, igual o peores, y explican también en alguna medida la caída en el respaldo popular que concitaba y la división interna que vendría después.

El resultado cerradísimo de la elección era el peor escenario para el país. Aunado a ello la estructura electoral de la coalición *Por el bien de todos* que postuló a AMLO se cayó, pues en una decisión desastrosa decidieron hacer a un lado al PRD en la vigilancia de las casillas. De ahí la necesidad de solicitar un recuento de votos que debió realizarse hasta por sentido común. Es verdad que hasta la fecha no se ha demostrado que haya habido fraude en la elección, pero sí dudas fundadas sobre el resultado que ameritaban la apertura de las casillas. Por desgracia, no sólo no hubo acuerdo de todas las fuerzas y del árbitro para que se realice sino que para conseguirlo López Obrador abandonó la lógica política de sumar que tan bien le resultó contra el desafuero y tensó al máximo cerrando la avenida más emblemática de la ciudad capital, el Paseo de la Reforma. Un verdadero punto de quiebre que significó el inicio de una debacle pronunciada para la izquierda que acarició la Presidencia de la República, aunque en ese momento un servidor no lo consideraba así.

Con los ánimos exaltados tras una contienda percibida como tramposa, era natural que todos cerraran filas con el candidato que obtuvo 15 millones de votos. Unas cuantas voces dignas se alzaron para prevenir del error de afectar a terceros y castigar a la ciudad que había votado a favor de AMLO de manera abrumadora. Entre ellos Carlos Monsivais, Rolando Cordera, Adolfo Sánchez Rebolledo, Jenaro Villamil que escribieron una carta en un periódico nacional viendo positivo el plantón del Zócalo, pero no así el que tomaba calles y avenidas (*La Jornada*, 1 de agosto de 2006).

Se demostró que un objetivo justo que se trata de lograr por medios que no lo son puede naufragar por pasar a segundo plano. El debate público no se concentró en la necesidad y pertinencia del recuento sino en la legitimidad de cerrar Reforma. Y a ese error siguió otro de gran trascendencia: el nombramiento de AMLO como “presidente legítimo” que, por cierto, luego caímos en cuenta que nada tenía que ver con la conformación de gabinetes de sombra sino en el deseo de construirse en el imaginario como el ganador de la contienda que, además de no reconocer al que se consideraba impuesto, se daba para sí la carga moral de la investidura al tiempo en que se mandaba “al diablo a las

instituciones³³, lo que contribuyó a acentuar más el carácter radicalizado del movimiento y, por lo mismo, proseguir con su aislamiento.

Sin embargo, en ese trayecto había que caminar tratando de entender los objetivos del ex candidato presidencial. Supuse erróneamente que la tensión política tenía como objetivo arrancar reformas democráticas y culminar la transición, aunque mostraba preocupación por el aislamiento y desgaste del movimiento.

Más que resistencia, la apuesta de AMLO es por la contundencia. No quiere dejarle al próximo *gobierno de facto* el tiempo, espacio y movilidad que tuvo Salinas en 1988. Por eso está dispuesto a mantener movilizada a la fuerza de masas que sin duda conserva, no obstante ser el blanco de los ataques consuetudinarios de la inmensa mayoría de los medios de comunicación y de los costos que tuvo que pagar por el plantón, sobre todo el del Paseo de la Reforma. Pero para evitar el desgaste no se plantea la dosificación de contingentes y apostar por una hipotética acumulación de fuerzas que espere tiempos mejores sino generar un momento de definición lo más rápido posible.³⁴

La tensión e incertidumbre sobre el futuro de la república deben ser acicate para lograr la transformación profunda del país y terminar con la simulación de la incipiente, trunca y regresiva democracia mexicana.³⁴

Luego me di cuenta de que AMLO no buscaba la transformación institucional del país sino la descomposición política hasta el colapso. Por eso trabajó para una crisis constitucional impidiendo la toma de posesión de Felipe Calderón. Alguien lo engañó, pues pensaba de verdad que si el presidente electo no podía entrar a San Lázaro a jurar, el país se quedaría sin mandatario, lo que es verdaderamente absurdo y pueril. Esa es la razón por la que no permitió que los senadores del PRD aprobaran el cambio de sede de la toma de posesión, que propusieron los priistas, y se le diera una salida a la batalla campal por la tribuna aquel primero de septiembre de 2006.

Lo anterior ya delinea las dos estrategias que cada vez más se separaban en el seno del PRD. Por un lado la línea obradorista de confrontación absoluta y de buscar que la crisis se agudice hasta la ruptura del orden jurídico y se construyan nuevas instituciones “desde abajo” a partir de un fuerte movimiento social o el aprovechamiento de la crisis en oportunidad para culminar la agenda democrática y crear condiciones institucionales para que el 2006 no se repitiera. Por supuesto, en esta nueva etapa se abría la posibilidad de hacer un balance de la campaña electoral y, por lo mismo, de realizar de manera colectiva la necesaria auto crítica, lo que se constituyó en un terreno de confrontación, pues para el bloque *pejista* no podía haber otra causa y explicación de la derrota que el fraude electoral. Las acusaciones morales contra la discrepancia hicieron su aparición y desde el principio, teniendo presente la experiencia del CGH, denuncié la intolerancia.

Más que nunca se necesita una izquierda en donde sus miembros piensen en voz alta y se atrevan a defender sus puntos de vista sin temer ser descalificados y estigmatizados por sus ideas. La caída del “socialismo real”

³³ Fernando Belaunzarán, *Ibid.*, Ajedrez Político (2 de octubre de 2006) pp. 194-198

³⁴ Fernando Belaunzarán, *Ibid.*, Gobierno legítimo (21 de noviembre de 2006) pp. 209-215

debió haber sepultado bajo los ladrillos del Muro de Berlín a la izquierda intolerante y autoritaria. Por desgracia, todavía *asoma cabeza*; no dejarla crecer es responsabilidad de todos. Ni una concesión al atraso.³⁵

Parece mentira que todavía se necesite reivindicar a la crítica y a la autocrítica en el seno de la izquierda política cuando hace ya más de tres lustros que cayó el Muro de Berlín y el compromiso con la democracia y la libertad se ha hecho reiteradamente explícito desde este lado del espectro político, y así está consignado en los documentos básicos del Partido de la Revolución Democrática. Sin embargo y por desgracia es pertinente hacerlo, pues esas convicciones que nadie cuestiona y que todos repiten no han permeado lo suficiente en las prácticas reales y cotidianas y, en cambio, resulta inocultable la persistencia de diversos vicios como el de la intolerancia frente al disenso, la incondicionalidad siempre premiada, la complacencia que raya en zalamería, el silencio prudente que prefiere esconder su punto de vista por miedo a las consecuencias, la tendencia a minimizar los problemas y sobrestimar las propias fuerzas, la preeminencia de la disputa interna sobre la discusión de los problemas del país, la falta de iniciativa política que espera *línea* para actuar, la subordinación de las estructuras de dirección formales a poderes fácticos, el verticalismo, etc. En suma, en el PRD la crítica abierta sobre la conducción política es excepcional cuando debiera ser cotidiana, y su ausencia es causa y consecuencia de muchos de sus problemas.³⁶

El ejercicio de la crítica trae aire fresco, renueva al discurso, la práctica y las personas, enriquece el debate y perfecciona las estrategias. Por eso es que vale la pena arriesgarse a expresar abiertamente los puntos de vista propios, desafiando la lógica conservadora que exige callar y obedecer. Es verdad que hay inquisidores por conveniencia o por convicción que están esperando cualquier leve indicio de lo que consideran heterodoxia para descalificar moralmente a su autor y poner en duda su lealtad. Ellos no querrán ver que el compromiso democrático que dio vida al partido se refrenda con el pensamiento libre que se preocupa por triunfar, por entender la situación y ser más eficaces, por anticiparnos a las jugadas de nuestros verdaderos adversarios y actuar para contrarrestarlas, por reconocer nuestros errores para no volverlos a cometer, por no disfrazar de devoción el silencio y omitir responsabilidades con la falsa premisa de “el que no piensa no se equivoca”.³⁷

Llego a tal grado la intolerancia y los ataques que me reivindique como hereje³⁸. Pero el fondo de la cuestión era, como ya mencionamos, la pugna por abrir una alternativa a la línea política establecida por Andrés Manuel López Obrador que estaba reduciendo la competitividad electoral del PRD a pasos agigantados y perdiendo mucho de lo obtenido durante años, entre otras cosas que la izquierda fuera vista como una opción real de poder.

³⁵ Fernando Belaunzarán, *Ibid.*, Traición (8 de enero de 2007) pp 227-230

³⁶ Fernando Belaunzarán, *Ibid.*, El valor de la autocrítica (29 de enero de 2007), pp. 241-244

³⁷ Fernando Belaunzarán, *Ibidem.*

³⁸ Fernando Belaunzarán, *Ibid.*, La izquierda de los herejes (21 de febrero de 2007), pp. 254-257 y *Milenio*

El PRD tenía las bancadas más grandes en su historia en las cámaras y resultaba por demás incomprensible la pretensión obradorista de convertirlos en meros grupos testimoniales que sólo hicieran contraste y se volvieran un factor de descomposición e inestabilidad políticas. Con ello el gran ganador estaba siendo el PRI. Mientras tanto, en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, sin pedir permiso los legisladores, mayoritariamente de Nueva Izquierda, sacaban reformas por años congeladas y que expresan claramente el programa del partido como son la Ley de Sociedades en Convivencia, la despenalización del aborto y el divorcio Express. Paradójicamente los diputados locales fueron estigmatizados por el oficialismo en virtud de su independencia. Lo que estaba en juego no sólo era una estrategia, también si había o no convicción democrática y, en ese sentido, compromiso con la generación de una cultura política para hacer viable la democracia.

Un momento crítico fue la discusión de la reforma electoral que retomaba casi en su totalidad la propuesta del PRD y respondía a muchos de los agravios sufridos por la izquierda en el 2006. Por extraño que parezca, López Obrador coincidió con el Consejo Coordinador Empresarial y con las televisoras que ya no podían vender tiempos para spots políticos en su oposición férrea y absoluta a la reforma.

Andrés Manuel ha dado un manotazo en la mesa para cancelar, de una vez por todas, la estrategia política que busca transformar el régimen político, a sus instituciones y a la legalidad que las rige desde el Poder Legislativo. Decidió arremeter contra la reforma electoral con la misma dureza que lo han hecho Ricardo Salinas Pliego, el Consejo Coordinador Empresarial y algunos comunicadores de gran influencia social con los que se había confrontado a raíz del cuestionado resultado de los comicios del 2006. Esta extraña coincidencia merece una explicación que no se puede encontrar en el comunicado emitido por el Presidente Legítimo de México que expresa su "absoluto desacuerdo con la llamada reforma electoral" ni tampoco en el contenido de la nueva legislación. Mientras resulta comprensible la airada respuesta de los que vieron lesionados sus intereses y acotado su enorme poder con los cambios constitucionales y las leyes secundarias derivados de éstos, no lo parece en el caso de quien se vio afectado por las prácticas y excesos que son atacados por los cambios propuestos. AMLO descalifica en conjunto una reforma que tiene como evidente punto de referencia lo ocurrido en la elección presidencial y que le da la razón histórica en cuanto a la inequidad y la impunidad con la que gobiernos y particulares violaron la legislación electoral. Una paradoja difícil de entender sino se visualiza la estrategia política seguida por el excandidato presidencial tras el fraude del 2 de julio, la cual se siente contrariada, no por malos o regresivos acuerdos en las cámaras, que no existen –al menos no avalados por el PRD–, sino por el hecho mismo de acordar³⁹.

Era obvio que AMLO veía que cualquier acuerdo en las cámaras en los que participara la izquierda se legitimaba al régimen y eso no ayudaba a la pretensión de mantener y agudizar las crisis. En virtud de que además el ex candidato no asistía a las reuniones de ningún órgano de dirección de su partido no había manera de procesar las diferencias institucionalmente. El resultado previsible se cumplió: no la agudización del conflicto

³⁹ Fernando Belaunzarán, *Ibid*, AMLO contra la reforma electoral (4 de diciembre de 2007) pp. 393-396 y *Reforma*

nacional, pero sí del conflicto interno hasta el punto de llevar al PRD a una crisis sin precedentes.

El escenario privilegiado de la confrontación fue la disputa por la conducción del partido al llegar al término el periodo de Leonel Cota como presidente. Y López Obrador decidió no sólo tomar partido sino hacer campaña activa, tal y como se lo había reprochado a Vicente Fox. En su oportunidad, ya le había cuestionado a AMLO su decisión de apoyar abiertamente a Marcelo Ebrard para ser candidato a la jefatura de Gobierno⁴⁰, pero esto era más grave, pues era “Presidente Legítimo de México” y desde ese cargo moral era insostenible que reprodujera la táctica foxista, le estaba dando la razón a los que llamaban a su cargo “presidencia patito”, además de que las cartas que enviaba apoyando a Alejandro Encinas violaba, tal y como ocurrió con Fox, la normatividad vigente.

Así que además de llevar el tema a debate en mis artículos y responsabilizarlo por el avance de la intolerancia y el extremismo que ya había conformado un verdadero “huevo de la serpiente” con el odio y persecución de la disidencia en un clima crispado, propicio para la descalificación y el insulto y muy difícil para la discusión de ideas⁴¹, le escribí directamente en una carta pública que distribuí de la misma manera que los artículos.

Es un contrasentido inexplicable que el *Presidente Legítimo* se permita hacer lo que hizo en contra suya Vicente Fox, al que con razón llamas “traidor a la democracia”. Recuerda que la intervención de este personaje no se limitó a expresar una opinión favorable de su candidato sino que hizo abierta propaganda a favor de Calderón y en contra tuya, violando la ley y faltando a su deber como gobernante. Esa actitud demeritó la investidura presidencial, enrareció el proceso electoral y atentó contra la equidad de la contienda.⁴²

No deja de ser curioso que el candidato para dirigir el PRD por parte del radicalismo obradorista haya sido un conocido y prestigiado moderado que hizo un buen papel al frente del Gobierno del Distrito Federal y que estuvo estrechamente vinculado a *Nueva Izquierda* en sus inicios. Me refiero a Alejandro Encinas, quien se enfrentó en la contienda interna a Jesús Ortega, líder de *Nueva Izquierda* y cabeza visible del bloque moderado que impulsaba una estrategia distinta a la de López Obrador -bloque en el que yo me encontraba. De tal suerte que Encinas tuvo que transformarse para representar el discurso *ultra* y pendenciero del obradorismo agrupado en lo que llamaron *Izquierda Unida*. Por ello también le escribí una carta pública, justo después de que un grupo de provocadores encinistas agredió a Javier González Garza y a Carlos Navarrete, coordinadores de los grupos parlamentarios de la Cámara de Diputados y del Senado respectivamente, misma que puso fin al segundo libro.

En lugar de desautorizar a los que en tu nombre descalifican a los adversarios internos como “traidores”, “colaboracionistas”, “azules”, “que se dejan tocar la pierna”, has guardado un silencio cómplice, cuando no

⁴⁰ Fernando Belaunzarán, *Ibid.*, La declaración de AMLO (28 de noviembre de 2005) pp. 88-93

⁴¹ Fernando Belaunzarán, *Ibid.*, Puros y moderados, (6 de julio de 2007), entre otros.

⁴² Fernando Belaunzarán, *Ibid.* Carta Abierta a Andrés Manuel López Obrador (19 de febrero de 2008)

colaborado con adjetivos de tu propia cosecha que dan una idea igual o similar: “modosita”, “legitimadora”, “dócil”. Por cierto, palabras que, para los que te conocemos desde hace tiempo, nos parecen forzadas, totalmente ajenas a ti, impostadas. El Alejandro Encinas incluyente, promotor del diálogo respetuoso y los acuerdos posibles, ahora se ve eclipsado por otro que es candidato, y por tanto representante, de un bloque rabioso, intolerante, persecutor de herejes, profundamente atrasado y que tiende a la violencia... De la disyuntiva ficticia de los “leales” frente a los “traidores” devino otra que sí es real. Las infamias, las persecuciones, los ataques viscerales y desmedidos abrieron paso a una verdadera definición trascendente entre dos opciones antagónicas, la cual tiene que ver con la cultura, con las formas de convivencia entre lo diverso, con la congruencia. El PRD definirá el 16 de marzo entre la Tolerancia y la Intolerancia. Lamento de verdad el capricho trágico de la insondable Historia que quiso que, en esta ocasión, no obstante tus convicciones, no obstante tus buenas intenciones –de las cuales no dudo- y no obstante tu trayectoria democrática, objetivamente trabajaras para lo que has combatido toda tu vida. Encinas contra Encinas. La ventaja es que si gana Jesús Ortega, también ganas tú.⁴³

La polarización y el involucramiento activo del ex candidato presidencial en la contienda interna presagiaban desastre, sobre todo por la fragilidad institucional de un partido en el que sus instancias formales son sensiblemente vulnerables a los poderes fácticos y en cuyos miembros suele predominar o el apego a una corriente o la subordinación al líder. No quedaba nadie por encima de la pugna que pudiera ayudar a encausar las controversias, que funcionara como factor de unidad y que diera confianza a las partes. Por si eso fuera poco, los conteos rápidos que se contrataron para darle certeza a la elección no correspondieron a las votaciones de las casillas de la muestra por lo que se dio el caso de un ganador virtual –elegido por las encuestas- y otro ganador en la votación –según las actas de escrutinio.

Tras la elección llegó la crisis en forma de guerra total entre dos bandos, la cual fue tan profunda que estuvo en riesgo incluso la sobrevivencia misma del partido. Dar cuenta de esta guerra, de sus antecedentes, orígenes, causas y desarrollo fue el objetivo de mi tercer libro, “La guerra de los herejes”. Es por ello que los artículos de opinión ya no fueron el núcleo central sino una apartado más entre otros, también importantes, ya sea para explicar, rastrear o contextualizar la confrontación o para dejar constancia del combate de una de las posiciones, la que un servidor representaba, pues en esta ocasión no sólo estuve en la primera trinchera sino que también jugué un papel de mayor protagonismo.

El libro consta de siete capítulos llamados batallas. La primer batalla, “Las ideas”, recoge documentos sobre la identidad socialdemócrata de *Nueva Izquierda* y la línea política que ésta buscaba implementar; la segunda, “El balance de 2006”, es un análisis crítico y autocrítico de la campaña electoral; la tercera, “los antecedentes”, es la recopilación de algunos textos ya publicados que servían para rastrear los orígenes de las diferencias y el proceso de polarización; la cuarta, “El debate”, es la compilación de los artículos semanales (de marzo a octubre de 2008); la quinta, “los comunicados”, reúne textos enviados a los medios de comunicación, pues ese fue un espacio

⁴³ Fernando Belaunzarán. *Ibid.* Carta a Alejandro Encinas (27 de febrero de 2008) pp. 423-428

privilegiado de la confrontación; la sexta, "Las cartas", que compila misivas que fueron enviadas a diversos personajes como Leonel Cota, Andrés Manuel López Obrador, Alejandro Encinas, y que dan cuenta de las diferencias antes, durante y después de la elección; la séptima, Epílogo, es una entrevista dada a Georgina Morett en *Milenio*, "No hay que inmolarsse detrás del Mesías", un texto que esperaba ser el colofón y una carta de último momento a Alejandro Encinas sobre la reforma energética. Todavía pude incluir una adenda sobre la elección de Barack Obama y la trágica muerte de Juan Camilo Mouriño, Secretario de Gobernación, firmada el 5 de noviembre de 2008.

Como si la historia del PRD fuera resultado de un mal, pero jocoso guionista, la crisis desatada a raíz del resultado de la elección se presenta como una parodia bizarra del movimiento postelectoral del 2006 vuelto contra sí mismo. Sin duda que sería como nunca cierta la archiconocida frase de Marx escrita en el *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, "cuando la historia se repite, la primera es como tragedia, la segunda es como farsa", si no fuera porque la autodestrucción de la izquierda mexicana después de acariciar la Presidencia de la República tiene sin duda una parte tragedia. Quizá habría que utilizar para esta repetición el concepto acuñado por José Agustín para referirse a la política mexicana: tragicomedia

Mismos ingredientes, mismo resultado: el presidente Fox intervino igual que el presidente legítimo; la guerra sucia que calificó como "peligro para México" a López Obrador no es de mayor calado que la que "acusa de "traidor" y "colaboracionista" a Jesús Ortega; a uno se le vinculó con Hugo Chávez y a otro, vilmente, con Felipe Calderón; en ambos casos se ejercieron ingentes presiones contra el órgano electoral que poco puede hacer frente a los poderes institucionales que actúan de manera facciosa y los fácticos que desdeñan la legalidad; hasta la difusión cínica de propaganda ilegal elaborada por terceros (CCE y AMLO respectivamente) fueron una constante de los dos procesos. Por eso nadie debe sorprenderse de la polarización, la incertidumbre y el espectro de la ruptura que hoy ronda el partido, ni tampoco que ahora retumbe dentro de sus muros la consigna de "voto por voto y casilla por casilla"... Pero más preocupante que la crisis es la falta de visos para salir de ella. La inyección de odio y el abandono de todo atisbo de institucionalidad en sus órganos de dirección han generado una verdadera *guerra sin prisioneros* en la que no hay ánimo ni puentes para acordar siquiera los mecanismos y reglas mínimas de convivencia para desahogar lo pendiente ante el perverso desdén por la norma.⁴⁴

Este artículo fue escrito ocho días después de la elección. Concluir el cómputo de los votos tardó casi dos meses y nadie podía engañarse sobre quién era el responsable de ello:

Con siete semanas de retraso se concluyó, ¡por fin!, el cómputo *total* de la elección de Presidente y Secretario General a nivel nacional. Llegar a este punto fue un verdadero *Via Crucis* para el PRD. Y es que precisamente a eso, a sumar el 100% de las casillas instaladas, es a lo que se opuso con todas sus fuerzas el principal poder fáctico del partido del sol azteca. Es tal

⁴⁴ Fernando Belaunzarán, La guerra de los berejes, La crisis del PRD (24 de marzo de 2008) pp. 163-167

la influencia de Andrés Manuel López Obrador que primero renunciaron los tres miembros del Comité Técnico Electoral, se incumplieron cuatro resoluciones de la Comisión Nacional de Garantías, se deterioró al máximo la imagen del partido, se validó un acta con el 83% realizada unilateralmente, se desconocieron sistemáticamente los acuerdos tomados en varias ocasiones entre los candidatos punteros con el aval de los principales gobernantes perredistas y tuvo que intervenir el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación antes de que se pudiera cumplir con la norma y hacer algo tan sencillo como completar la sumatoria de actas. La "razón" del evidente sabotaje al cómputo fue, tal y como quedó demostrado, evitar a toda costa que apareciera como triunfador del proceso Jesús Ortega.⁴⁵

Como la elección se resolvió finalmente en la última instancia, se conoció el resultado final y definitivo hasta noviembre de ese año. Por fortuna hubo un interinato de más de medio año por parte de Guadalupe Acosta Naranjo que regresó cierta estabilidad al partido y pudo hacer que el PRD volviera a incidir en el rumbo del país.

A contrapelo de una tradición política muy arraigada en el país que consiste en dejar intocadas a las principales figuras aunque éstas estén involucradas, venido del presidencialismo autoritario del viejo régimen, decidí señalar al principal responsable de la crisis política del partido e incluso cuestionárselo directamente. Ni la simulación ni el fingir demencia ante ella podían contribuir a la solución del conflicto, pues además de ser manifestaciones de atraso en la cultura política que favorecen la impunidad y la concentración del poder, resultaba indispensable que todos los factores de poder asumieran su responsabilidad para encontrar salidas. Por eso y por las diferencias de estrategia que existían en torno a la reforma energética, le escribí una segunda carta pública a López Obrador.

El futuro del país está en juego con la llamada reforma energética y, mientras tanto, nuestro partido está sumido en la peor crisis de su historia. Me preocupa que, en lugar de mostrar visión de Estado y plantear la necesidad de acumular fuerzas y construir mayorías para defender, fortalecer y transformar a PEMEX para garantizar que el petróleo y su renta se mantengan como bienes de la nación y sirvan para su desarrollo, antepongas el interés faccioso de anegar las instituciones para favorecer la caída de un gobierno que consideramos ilegítimo. Y también me preocupa lo que está sucediendo con el proyecto partidario más importante de la izquierda mexicana y la evidente e innegable responsabilidad que tú tienes en ello. Estás a punto de convertirte en el enterrador del PRD... En el centro de la disputa y de tu decisión de no aceptar ningún resultado adverso está la diferencia que existe en torno a la línea política y que se manifiesta de manera contundente en la discusión acerca de cómo defender a PEMEX. Nadie se opone a realizar acciones de resistencia civil si resultan necesarias, pero me parece un contrasentido que se profundice en una estrategia que no nos funcionó para conseguir una demanda tan justa como el recuento de los votos. Cerrar *Reforma* fue un error que todavía no acabamos de pagar y ahora pretendes tomar aeropuertos. ¿Por qué no mejor recurrir al tipo de resistencia civil que nos dio tan buenos resultados frente a la canallada del

⁴⁵ Fernando Belaunzarán. *Ibid.* Pero qué necesidad. (12 de mayo de 2008) pp 194-198

desafuero?... En lo que respecta al PRD, lo descompusiste todo. Además de emular a Vicente Fox al intervenir en el proceso a favor de un candidato, denostar al otro y violentar la norma, inculcaste odio entre compañeros. Si de por sí es lamentable calificar a los que discrepan de nosotros en materia energética como “traidores a la patria”, hacer ese tipo de señalamientos a los que comparten un mismo proyecto político es igualmente atroz. Pero con el agravante de ubicar al enemigo en casa. Debes tener cuidado con las palabras, pues algunas de las que utilizas, o alientas para que tus incondicionales las usen, son una invitación al exterminio, aunque insistas en que el movimiento es pacífico. ¿Qué se hace con un traidor?⁴⁶

En este amplio lapso de tiempo en que se encausaba institucionalmente la crisis mediante la iniciativa política hacia fuera y sensibilidad hacia dentro de la dirección interina y la intervención del TEPJF se dieron hechos relevantes que fueron tratados en los artículos semanales. Temas como el retiro de Fidel Castro, los 40 años de 1968, el acto terrorista contra la población civil en el plena fiesta del *Grito de Independencia* en Morelia o la propuesta de legalizar la marihuana estuvieron presentes en los textos. Pero quisiera detenerme en tres: Barack Obama, reforma energética y tragedia en el antro *News Divine*.

Los tres temas son de gran importancia. La elección de Obama fue trascendente no sólo por tratarse del país más poderoso de la tierra, que no es poca cosa, sino por su propuesta de cambio y el simbolismo que reviste que lo lleve a cabo un afroamericano, hijo de inmigrante. La reforma energética fue un momento culminante que amenazaba con volver a polarizar el país y llevar la confrontación a las calles y lo del *News Divine* un hecho lamentable provocado por la acción policiaca de un gobierno de izquierda en contra de jóvenes que se divertían como tales.

Terminó la contienda por la nominación del candidato demócrata a la presidencia de los Estados Unidos tras una ardua e intensa lucha que captó la atención internacional y que llevó, en un hecho sin precedentes, a treinta y seis millones de norteamericanos a las urnas. No fue la emoción de una carrera pasajera que se decidiría hasta el último momento lo único que explica la expectación y el interés que dentro y fuera de aquel país se generó durante los últimos seis meses. En eso tuvo que ver el tamaño, carácter, perfil y magnetismo de los protagonistas. El mundo fue testigo de una *batalla de Titanes* por la historia. El desenlace determinaría si disputaría en serio la presidencia de la nación más poderosa de la tierra una mujer o un afroamericano, siendo que las virtudes de ambos contendientes rebasan por mucho esa condición específica de su naturaleza. Salió victorioso Barack Obama, el senador por Illinois al quien al principio del proceso se le reconocían escasas posibilidades. La también senadora Hillary Clinton peleó hasta el final y aceptó el resultado con su dignidad y elegancia habitual, llamando a sumarse a la campaña del próximo candidato demócrata. Lo que viene no será fácil, pero tiene una trascendencia incuestionable no sólo para el pueblo estadounidense sino para el conjunto de la humanidad: sacar a los republicanos de *La Casa Blanca*... Con una retórica casi poética, sin dejar de tener sentido y contenido, Obama ha llegado al alma de los

⁴⁶ Fernando Belaunzarán, *Ibid.*, El enterrador del PRD, Carta a Andrés Manuel López Obrador (9 de abril del 2008), pp. 382-386 y *Milenio*.

estadounidenses de todas las clases, razas y credos. La multiplicación de su apoyo ha tenido como detonante la incorporación de miles de jóvenes que no se interesaban en política y ahora se siente su impetu irrefrenable que hace milagros y prueba de ello es que ahora es candidato contra todos los pronósticos y tras vencer a una mujer excepcional que parecía destinada a triunfar. Por ello su mensaje se repite en cada esquina: "Si podemos"... Los compromisos de Obama para acabar con los privilegios, poner fin a la ocupación de Irak, promover la paz mediante el diálogo, el entendimiento y el multilateralismo y hacer de Estados Unidos un país sin ciudadanos de segunda hace que la esperanza se traslade al mundo entero⁴⁷

En el caso de la reforma energética, la estrategia de la dirección perredista encabezada por Acosta Naranjo de buscar consensos con el PAN y con el PRI, rompiendo con ello la dependencia del gobierno calderonista con el priismo tuvo éxito, pero eso generó un conflicto fuerte con AMLO, pues, a pesar de que se trataba de modificaciones acordes con la propuesta elaborada por la izquierda ya habíamos dicho que para el excandidato presidencial resulta nefasto el simple hecho de acordar, pues con ello piensa que se legitima el gobierno y se apuntala un régimen que apuesta por su colapso. Por ello, aunque el comité de expertos por él mismo propuesto avaló la reforma presentada y se cumplían plenamente los puntos votados por el plebiscito ciudadano, López Obrador convocó a un mitin en el Hemiciclo a Juárez y bajo la coartada de una votación de pocos miles de activistas decidió rechazarla.

Se construyó una reforma de consenso en materia energética que fortalece a Pemex, impulsa su desarrollo y modernización y garantiza que el petróleo y su renta queden en manos de la nación. Sin embargo, Andrés Manuel López Obrador mediante una maniobra pueril y demagógica decidió tratar de reventarla exhibiendo que su interés siempre ha sido la búsqueda del conflicto y que la lucha por la defensa del patrimonio nacional sólo era un pretexto. Piensa que con el cultivo del martirologio asegura su camino a la inmortalidad de los próceres; pero se equivoca, no engañará a la historia. Ni la locura ni la incongruencia son heroicas... sería un despropósito y un absurdo, decir que el acuerdo representaba una derrota de Andrés Manuel López Obrador aunque éste nunca haya pensado ni buscado ni querido la reforma consensuada y que desde el principio pensó en un combate épico por él encabezado. No entendió su victoria a pesar de que se colocó muy bien en el imaginario social como defensor del petróleo, se cumplieron muchas cosas importantes que él avaló porque su activismo contribuyó a conseguir logros sin necesidad de proponérselo ya que es un factor de poder que nadie puede ignorar y porque finalmente encontraron a la izquierda unida en los objetivos explícitos.⁴⁸

El *News Divine* es un centro de diversión de jóvenes, un *antro*, de la Delegación Gustavo A Madero en el Distrito Federal. Todo indica que ahí se vendía alcohol a menores de edad. Durante un operativo de la policía del Distrito Federal fallecieron doce personas, once de ellas jóvenes, pues además de responsabilizar por ello a los dueños pretendían, y de hecho lo hicieron, llevarse a los clientes al Ministerio Público – una redada-, y para ello los trasladaban en camiones; cuando éstos se acabaron

⁴⁷ Fernando Belaunzarán, *Ibid*, Obama (9 de junio de 2008), pp 210-215

⁴⁸ Fernando Belaunzarán, *Ibid*. Si a la reforma (23 de octubre de 2008) pp. 304-308

decidieron tapan las salida para esperar otro vehiculo y evitar el riesgo de que algún joven se escapara, de tal suerte que se hizo una aglomeración en el interior mezclada con pánico y murieron por asfixia y aplastamiento chavos, chavas y una mujer policía. La cuestión no sólo es el error humano de una orden estúpida o un operativo mal implementado sino para un gobierno de izquierda el aplicar medidas que criminalizan a los jóvenes con objetivos claramente mediáticos, lo que obligaba a una reflexión profunda del PRD sin que eso significara sumarse al coro de oportunistas gustosos de desgarrarse las vestiduras para obtener ventajas facciosas.

Es evidente que el operativo mal diseñado y peor implementado no perseguía en primera instancia la clausura del *antro*, que pudo hacerse mucho antes de que estuviera lleno el lugar, sino detener a cientos de jóvenes, exhibirlos y lograr el horario estelar para que se muestre a una policía que actúa para acabar con los lugares “de vicio y perdición” en abono a la tranquilidad y simpatía de “las buenas conciencias” y miles y miles de padres de familia que se preocupan por la forma en que se divierten sus hijos y que de seguro mostrarán su peso en las próximas encuestas. Según se documentó había quince policías infiltrados dentro del local informando y esperando la irrupción de sus compañeros. Lo que se quería era una acción espectacular pensada para las audiencias en lugar de la discreta aplicación de la ley que es eficaz, pero no atrae reflectores... Sería absurdo plantear que la comunicación social de los gobiernos no se planteara tener el mayor impacto mediático posible con sus acciones, pero sí pensar en que eso no sea a costa de los derechos, libertades y seguridades de los ciudadanos. Decía Kant que uno de los imperativos de una ética de pretensiones universales debía ser considerar a los hombres como fines en sí mismos y no sólo como medios. Sobre ello deberíamos reflexionar sin afilar machetes ni pasar facturas.⁴⁹...No encuentro motivo para llevar a la fuerza a instancias judiciales a jóvenes que se comportan como tales en un *antro* que no por su culpa se encuentra fuera de la ley... Según se documentó, existieron actos de brutalidad policiaca, tardaron más de cinco horas los camiones en llegar a la agencia ministerial con los detenidos –mismos que fueron marcados y fichados cual delincuentes- y a una treintena de jovencitas se les obligó a desvestirse para ser fotografiadas. Más allá de los excesos evidentes, más allá de la lucha política que no perdona nada ni nadie, más allá de cálculos futuristas y jaloneos sucesorios, más allá incluso de la expiación oficial mediante el incontinente rodamiento de cabezas, el lamentable acontecimiento obliga al PRD y a sus gobiernos a reflexionar no sólo sobre lo ocurrido sino también sobre lo que está detrás, sobre la concepción que lleva a ordenar operativos para detener y exhibir a jóvenes de barrios populares... Se debe valorar la oportuna reacción de Marcelo Ebrard para iniciar las investigaciones de lo ocurrido en el *News Divine*, combatir la impunidad y abrir las pesquisas a la Comisión Nacional de Derechos Humanos del Distrito Federal. Esperemos que haya esa misma disposición para revisar la naturaleza de las acciones de la policía en espacios juveniles y corrija actuando en consecuencia con la historia, el programa y los principios del PRD⁵⁰... Sin embargo, no hay margen para la autocomplacencia ni en el gobierno ni en el PRD. La gravedad de lo

⁴⁹ Fernando Belaunzarán, *Ibid*, Tragedia en el DF (23 de junio de 2008), pp. 220-224

⁵⁰ Fernando Belaunzarán, *Ibid*, Criminalización de los jóvenes (30 de junio de 2008), pp. 224-228

acontecido obliga a reflexionar, revisar y corregir, no sólo para guarnecer al principal bastión perredista de cara a unas elecciones intermedias complicadas sino también para reforzar el perfil de izquierda liberal y democrática que deben tener las administraciones encabezadas por el partido del sol azteca. En ese sentido, la tragedia del *News Divine* debe ser un parteaguas... la tragedia no fue causada por "errores" sino por la implementación "sistemática e institucionalizada" (expresión de la CDHDF) que criminaliza a jóvenes cuya única falta -si se le puede llamar así- es beber cerveza en establecimientos regulados por la autoridad delegacional y en la que se violan los derechos humanos de los que debieran ser tratados como víctimas y no como delincuentes... Parte de la convicción de que el sello de izquierda de un gobierno debe abarcar todas sus políticas. No se puede, o al menos no se debe, ser de izquierda en los programas sociales y de derecha en la seguridad pública; progresista en la promoción de la cultura y retrograda en la estigmatización de los jóvenes y sus costumbres; liberal en el reconocimiento de la diversidad y conservador en la democracia. Para eso es el Programa de un partido, para que haya congruencia entre políticas que deben expresar los valores que lo animan y que tiene su realización en un modelo de sociedad que debe guiar su acción política.⁵¹

He intentado dar cuenta de los temas dominantes de mis artículos en los cinco años que llevo elaborándolos, realzar algunos por su importancia y dejar establecida mi posición en ellos. Siempre tomo partido y trato de sustentarlo con razones y de acuerdo a valores, convicciones y objetivos de una concepción de la política y de una ética vinculada a ésta.

Ojalá el informe hubiera sido un recuento de victorias y no el paso desconcertante de la esperanza al desengaño y de la crítica preponderante de los adversarios a la autocritica lacerante de una izquierda que acarició la presidencia, la cual en parte le fue arrebatada y en parte la perdió ella misma. Pero más allá de la anécdota, más allá de la visión crítica, pero irremediable y explícitamente parcial d los avatares y desventuras de una trágica caída del cielo del poder al infierno de las guerras intestinas, se deben sacar lecciones.

Adelantando un tanto las conclusiones, diré que la izquierda no sólo debe pelear por la democracia sino también practicarla, no sólo en sus relaciones con las demás fuerzas políticas e instituciones de la república sino también en su vida interna, en la determinación de sus posiciones y acciones y en el trato entre compañeros, lo que implica generar una cultura de respeto a la discrepancia e inclusión a la disidencia. Decisiones colegiadas en un sistema de pesos y contrapesos en el que haya libertad para expresarse y se promuevan los consensos dentro de una institucionalidad fuerte y respetada por todos. En ese sentido, el ejercicio de la crítica y la autocritica debe ser cotidiano, tanto para evitar excesos como para evaluar desempeños y acordar colectivamente una política lo más ampliamente compartida posible. Nadie puede ser inmune a la crítica y nadie puede salvarse de rendir cuentas. El autoritarismo pervierte la convivencia, ahonda las diferencias y evita que el debate sea constructivo.

⁵¹ Fernando Belaunzarán, *Ibid*, Los saldos del *News Divine* (14 de julio de 2008) pp. 233-23

El impedimento a la convivencia democrática en el PRD no se da en las normas sino en actitudes, vicios, conductas que buscan imponerse por la vía de los hechos. Entre ellas la que pretende justificarse en una pretendida superioridad moral de un líder que para sus promotores no sólo es indiscutible sino infalible. Es el germen del pensamiento único que destroza las reputaciones de los que se atreven a pensar distinto. Es así como la crítica y la auto-crítica se vuelven herejías y desafían a ese poder despótico e intolerante. Un reduto a favor de la democracia a la que se aspira sin que eso quiera decir que estos herejes no deban también ser sujetos de crítica por sus fallas.

De lo que se trata es que la crítica y la auto-crítica lleguen a ser aceptadas y promovidas al grado de que ya no haya herejes y todos seamos críticos.

Al terminar mi ciclo como Secretario de Formación Política del Comité Ejecutivo Nacional tuve que cambiar la forma de distribución de los artículos, pero sigo escribiéndolos y abordando temas tan diversos como el conflicto palestino, la relación con Estados Unidos, la selección mexicana de Fútbol o la intervención del Gobierno del Distrito Federal en la elección de candidatos del PRD en la capital del país. Por supuesto la elección del 2009 en la que AMLO hizo campaña por otros partidos y las controvertidas alianzas del 2010 en estados como Oaxaca, Sinaloa, Puebla, Durango e Hidalgo. Ahora básicamente son accesible por vía electrónica, ya sea en algunos periódicos digitales o en el blog que desde febrero de 2008 están disponibles: <http://herejiapolitica.blogspot.com>

3. Importancia de la formación que tuve en la carrera de Filosofía en mi labor intelectual como dirigente político

3.1 Relación del trabajo intelectual realizado con cierta filosofía política

Los diversos artículos, manifiestos o posicionamientos que he realizado en mi calidad de dirigente del PRD buscan incidir en los dos aspectos esenciales de toda política que señala el Dr. Adolfo Sánchez Vázquez: el ideológico-valorativo y el práctico instrumental.⁵⁷ De hecho se encuentran entre ambos, pues sin llegar a ser disertaciones teóricas, aunque en algunos casos se presta el tema del texto para llevar a cabo reflexiones conceptuales más profundas, se parte del análisis crítico con el claro objetivo de repercutir en la práctica política.

El alcance del presente informe es dar cuenta, desde la perspectiva de un estudiante de Filosofía, de cierto trabajo intelectual realizado desde la dirección de un partido político de izquierda. En ese sentido, no se debe perder de vista que los textos aquí tratados se elaboraron en función de necesidades políticas específicas y no como material de reflexión filosófica.

Me cuesta trabajo pensar en el intelectual "neutral". En todo caso, existen muchos que, independientemente de sus afinidades y creencias, se mantienen al margen de las facciones políticas y, por esa razón, se definen a sí mismos, en muchas ocasiones, como "pensadores independientes" queriendo así diferenciarse de los que tienen o son afines de algún partido y, como si fuera eso un asunto de superioridad moral y certificado de confiabilidad, sostienen que ellos sí piensan y se expresan de manera libre. Según este razonamiento, el interés inmediato de los que se adscriben a algún partido o tienen vinculación orgánica con gobiernos de cualquier signo político los marca de antemano y no tendrían posibilidad de superar su sesgo original mientras que "el pensador independiente" al no tener compromisos partidarios su reflexión debe ser considerada garantía de "objetividad". El prejuicio salta a la vista y conlleva un evidente error al confundir "objetividad" con "desinterés", categorías separadas que no se implican. Un pensador interesado puede ser objetivo o no, y lo mismo podemos decir del que no lo es.

Pero además sospecho del "pensamiento desinteresado" y considero insostenible la existencia de alguna razón incondicionada. De manera explícita o implícita, encubierta o descubierta, consciente o inconsciente, el pensar siempre expresa una parcialidad de origen, pues es realizado por sujetos con concepciones, historias y objetivos particulares en circunstancias determinadas que lo orientan. Esto no quiere decir que sea indistinto el lugar desde el que se hace la reflexión, pero eso no puede calificar o descalificar de antemano lo pensado. Finalmente, el auténtico ejercicio de la crítica consiste en poner a prueba ideas propias y ajenas, lo que implica no dar nada por sentado, escapar de la

⁵⁷ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética y política*. Primera Conferencia, pp 15-27

condescendencia, pesar en sus méritos los argumentos vengan de donde vengan y rechazar o conceder razón cuando se considere que la tengan.

Estar directamente involucrado no significa incapacidad para tomar distancia intelectual y poder ver en perspectiva que es lo que se necesita para realizar una correcta crítica y autocrítica, indispensables ambas para una correcta praxis política. Eso es lo que me he propuesto en los textos elaborados en el ejercicio de mi profesión que aquí estoy informando.

En efecto, sin negar el lugar en el que estoy situado y desde el cual reflexiono sobre una realidad en la que soy protagonista y donde mis intereses inmediatos están en juego, he buscado -ya los textos dirán por sí solos si ha sido con éxito- no engañar ni autoengañarme. En todo momento he tratado de no acomodar la realidad a mis deseos ni de expresar lo que no pienso. Sólo de esta manera la mirada crítica se enriquece con la óptica interna sin obstaculizar la comprensión. Es en ese sentido que puedo afirmar que los documentos son expresión de un criterio independiente con pretensiones de consignar lo que tiene por verdadero.

Ahora bien, como ya hemos apuntado, el PRD es diverso y en él confluyen distintas izquierdas. Es pertinente entonces tratar de expresar cuál izquierda es la que representa la actividad intelectual que he desempeñado, misma que se encuentra de manera explícita o implícita en los artículos y otros textos que he realizado. Esto sin duda que ayudará a la comprensión integral de los diversos documentos, pues les dan un contexto indispensable, más aún cuando en una de las etapas del trabajo existe una abierta pugna entre dos visiones divergentes que se disputan la conducción del partido. La distinción debe buscarse no sólo en los *finés* sino también en los *medios*.

El primer y más importante acercamiento lo da la caracterización propia como *socialdemócrata*. Esto ya permite establecer convicciones básicas: elecciones universales como forma para distribuir el poder, descarte por tanto de la vía revolucionaria y respeto por la legalidad, reformas legislativas para lograr la transformación social y compromiso con una democracia representativa que puede y debe complementarse con la participación creciente de la ciudadanía, que requiere de desconcentrar el poder y equilibrarlo, así como de garantizar el ejercicio pleno de derechos y libertades para todos.

¿Por qué somos socialdemócratas? Porque consideramos que la transformación profunda de la sociedad no se puede dar en un solo evento y la experiencia histórica ha constatado la perversión de las revoluciones, las cuales han instalado regimenes autoritarios que desmienten los anhelos libertarios y democráticos que las inspiraron. Por eso nos manifestamos por el camino de las reformas a partir de la contienda pacífica por el poder basada en las reglas democráticas de la organización social, la persuasión racional de las conciencias y la manifestación de la voluntad ciudadana mediante el sufragio. Creemos en la vía de los acuerdos en los órganos parlamentarios, en la creciente participación ciudadana y en la acción del Estado para redistribuir la riqueza e ir construyendo paulatinamente una sociedad más libre, justa y democrática.⁵³

⁵³ Fernando Belaunzarán, *La guerra de los herejes*, 21 preguntas sobre *Nueva Izquierda Socialdemócrata*, pp.33-34

Para los socialdemócratas el compromiso con la democracia es histórico y lleva más de un siglo. Después de la caída del Muro de Berlín como acontecimiento planetario y la irrupción de la izquierda electoral en México vuelta opción real de poder en 1988 frente a un régimen autoritario y su paso a conformar un partido que ha llegado a gobernar a un tiempo a más de 20 millones de habitantes como hecho incontrovertible de su ascendencia en el sistema político actual, debieran haber convencido, al menos a todos los perredistas, de la necesidad de comprometerse plenamente con la vida democrática. Desgraciadamente no es así. El caudillismo, el verticalismo e incluso el mesianismo poco discreto, así como el avance de una izquierda latinoamericana que concentra el poder e incluso busca perpetuarlo en una persona muestran que con la caída del llamado “socialismo real” se cantó prematuramente el triunfo de la democracia.

Por lo mismo, se hace urgente reafirmar la convicción democrática de los sectores socialdemócratas del PRD y sostener la necesidad de culminar la transición interrumpida e incluso retrocedida durante el mandato de Vicente Fox. Eso debe significar el cambio del régimen presidencial, el fortalecimiento de la división de poderes, la promoción de equilibrios institucionales que funcionen y la participación cada vez más activa de la ciudadanía.

¿Qué entendemos por democracia? Para nosotros la democracia es más que un método para tomar decisiones, dirimir discrepancias o elegir representantes. Se trata también del mejor *modo* de convivir en comunidad, donde sus miembros se asumen como corresponsables de su acontecer y, por tanto, sujetos con derechos y obligaciones. Si bien el ejercicio del voto es indispensable y constituye el elemento emblemático de la democracia, ésta sería inviable si no se diera el diálogo que puede conciliar a los que se enfrentaron en las urnas y que es capaz de incluir a los que quedaron en minoría; eso implica conceder para sumar y responder a todos, no sólo a los que votaron por la opción ganadora. Por otra parte, la democracia representativa es insuficiente; por eso debe complementarse con mecanismos de democracia directa que promuevan la creciente participación de los ciudadanos en las decisiones que les competen. Se trata de que el poder pase de arriba hacia abajo y de la concentración a la distribución. Ese proceso de radicalización de la democracia tiene como correlato la construcción de una sociedad organizada y activa, transparente en la función pública, tolerante y respetuosa de la diversidad y que fomente el ejercicio pleno de los derechos políticos, sociales y de tercera generación; es decir, una democracia que parta de la convicción de que la libertad, la responsabilidad colectiva y la justicia social son condiciones de posibilidad para su realización.⁵⁴

El fin explícito de un partido político en un régimen democrático es acceder al poder que se disputa a través de los procesos institucionales que tienen su origen en el voto ciudadano. Pero esa necesidad de eficacia no tiene por que significar una rendición al pragmatismo, y no solo en vista de que, por paradójico que sea, los resultados de éste son dudosos, sino que se puede y debe aspirar legítimamente a una política inspirada en

⁵⁴ Fernando Belauzaran, *Ibid*, pp. 35-36

valores y, por tanto, que vea al poder como un medio para transformar las cosas en función de aquellos y no como un fin en sí mismo.

En mis textos, algunos de manera más clara y otros no tanto, se pueden entrever valores que considero fundamentales de la izquierda con la que me identifico como son la libertad, justicia social, democracia, igualdad, inclusión, etc. y que no obstante de que en mi partido, en ocasiones, se hayan negado resultan irrenunciables y por tanto deben plantearse no sólo como objetivos sino también la estrategia para lograr su realización en la vida cotidiana de dentro y de fuera de la organización política, así como las acciones pertinentes para evitar su atropello y corregir desviaciones.

¿Cuáles son nuestros valores? Reivindicamos a La Libertad como valor central y fundamental de toda persona y, por lo mismo, al derecho humano de encontrar la realización propia de acuerdo a sus capacidades, deseos, necesidades y legítimos intereses en concordia con la comunidad de la que forma parte. Pero a diferencia del liberalismo, no la concebimos de manera abstracta ni nos olvidamos de las condiciones que se requieren para que ésta sea ejercida por todos los miembros de la sociedad y no sólo por un pequeño grupo de privilegiados. De ahí que el otro gran valor sea el de La Justicia, entendido en sentido amplio, el de darle a cada quien lo que por derecho le corresponde; entre otras cosas alimentación, vivienda, salud, educación acceso a la cultura, amor y comprensión familiar y social. Sólo así se puede hablar de igualdad de oportunidades y de la expresión de un auténtico humanismo de izquierda. También creemos en la honestidad, en reivindicar la dimensión moral de la política y terminar con el cinismo de expresar lo que no se piensa. Por supuesto, en la fraternidad y la solidaridad que recuerdan el compromiso que cada individuo tiene con su entorno, en la conciencia de que vive en una comunidad de individuos interdependientes que comparten la convicción de que la libertad y la justicia que cada quien disfruta se sostienen en las que también disfrutas los demás.

Los valores deben afirmar virtudes. Como ya dije, considero que mis artículos y otros textos las transmiten coinciden con las que Sánchez Vázquez identifica como propias de la izquierda:

La solidaridad frente al egoísmo; la disciplina consciente frente a la arbitrariedad; la lealtad frente a la deslealtad; la honestidad frente a la corrupción; la tolerancia frente a la intolerancia; la transparencia frente al doble lenguaje; la modestia frente a la vanidad o afán de protagonismo; la coherencia entre el pensamiento y la acción y, finalmente, la independencia de juicio frente a la incondicionalidad y el seguidismo⁵⁵

Es verdad que la derecha, o al menos cierta derecha, se adjudica igualmente los mismos valores y virtudes, pero en el contenido que cada quien les es donde acaban diferenciándose, sobretodo porque al momento de su concreción la izquierda que no se niega así misma los expande mientras que su contraparte en realidad los limita.

⁵⁵ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ibid*, Segunda Conferencia, p. 35

No cabe la confusión cuando la izquierda persigue no sólo la igualdad política o jurídica, sino la igualdad social o la limitación de las desigualdades sociales; cuando, lejos de contentarse con la proclamación de las libertades políticas, exige la creación de las condiciones reales que permitan ejercerlas; cuando sin renunciar a la democracia política, parlamentaria, aspira a extenderla –con una democracia participativa– a todas las esferas de la vida social; cuando en el terreno de la justicia social propugna una política hacendaria que ponga fin a los exorbitantes beneficios de las grandes empresas; cuando aspira a excluir o reducir la pobreza con medidas que limiten la acumulación excesiva de la riqueza⁵⁶

Por supuesto que izquierda y derecha pueden aproximarse, sobre todo sus sectores comprometidos con la democracia y las libertades aunque difieran en la profundidad o radicalidad de las mismas, es decir, en lo que significa su concreción plena, en las condiciones de posibilidad para su ejercicio compartido por la sociedad y todos los habitantes sean partícipes de ellas en un grado aceptable. Eso hace posible los acuerdos y la competencia en un sistema de alguna forma convenido, pero no le quita distinción a la crítica propiamente de izquierda que ve más allá de la ley y la teoría y busca que los valores proclamados se cumplan efectivamente en la práctica, no sólo para una elite sino para todos.

Comparto con Luis Villoro el énfasis que le da a la inclusión de todos los grupos sociales como objetivo fundamental de la lucha política. La discriminación es una realidad insoslayable de nuestras sociedades que no puede ser aceptada por nadie que se diga de izquierda, pues serlo implica luchar contra cualquier forma de dominación sobre seres humanos en razón de sus diferencias.

El reconocimiento del otro en su diversidad sería la marca de esa sociedad a la vez plural y justa. Y la no exclusión es el prerrequisito de la justicia...Una democracia participativa de todas las personas y grupos puede manifestarse en muchas modalidades; pero en cualquier forma que se manifiesta, la justicia se realiza como no exclusión. Es justa una sociedad tanto como una comunidad si se basa en procedimientos que aseguren que nadie quede excluido, por su género, su adhesión a creencias o su nivel económico. La idea de justicia se manifiesta en la no exclusión.⁵⁷

En este plano tuvimos éxitos importantes en la Ciudad de México en donde el PRD gobierna y gracias al trabajo de sus diputados en la Asamblea Legislativa que ha tenido un papel notable en la IV Legislatura (2006-2009), la cual fue conducida por *Nueva Izquierda Socialdemócrata*, el grupo al que pertenezco. Ahí la lucha de ideas y concepciones se han traducido en leyes importantes que combaten precisamente la discriminación.

Cuando la discusión política se lleva a terrenos donde las morales conservadoras se sienten amenazadas se expresa de manera más nítida la confrontación derecha-izquierda, pues al poner en la mesa esa dicotomía inclusión-exclusión y emerger con notoriedad la distinción entre valores de uno y otro lado, más allá de que nominalmente usen los mismos términos, se ponen en juego dos visiones de sociedad. Por ello, la

⁵⁶ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ibid*, Primera Conferencia, p. 17

⁵⁷ Luis Villoro, Los retos de la sociedad por venir. De la idea de justicia, p. 111

labor legislativa por reconocer libertades y ensanchar derechos al conjunto de la población, pero especialmente a las minorías, es una lucha de alcances culturales.

En esa IV legislatura se dio un hecho singular, pues a pesar de que existía mayoría legislativa del partido en el gobierno hubo real división de poderes, algo que es consecuente con el programa del partido, pero no con “los usos y costumbres” de la clase política mexicana. Esa es la razón por la que desde el Poder Ejecutivo de la entidad se orquestaron fuertes golpes mediáticos contra la mayoría legislativa que, como ya dijimos, era de su partido, pero también la que permitió que salieran leyes emblemáticas para una izquierda comprometida con el combate a la discriminación en un país donde el conservadurismo y el peso social de la Iglesia Católica es considerable. Estamos hablando, por ejemplo, de la Ley de Sociedades en Convivencia que otorgó estatus legal a uniones del mismo sexo (precursora del llamado “matrimonio gay” que se aprobó una legislatura después), la posibilidad de transexuales para cambiar de nombre, el divorcio Express y la despenalización del aborto.

Además, no podemos pasar por alto que vivimos en un país multiétnico y multicultural en el que pervive el racismo y en el que la pobreza y marginación suelen ser acompañar a los pueblos indígenas.

¿Por qué planteamos el respeto a los derechos de todas las minorías? Porque estamos por la convivencia armónica de lo diverso y rechazamos categóricamente cualquier tipo de discriminación. Somos respetuosos de credos, razas y orientaciones. Queremos construir una sociedad en donde quepan y puedan desarrollarse todos sus miembros sin tabúes ni prejuicios. Queremos vivir el multiculturalismo incluyente, ser abiertos con todas las razas y pueblos del planeta y respetar la opción libre y consciente sobre el ejercicio de la sexualidad a la que cada individuo tiene derecho. Para lograrlo se necesitan más que leyes y declaraciones. Es preciso que en la educación a todos los niveles se promueva una cultura de tolerancia y apertura hacia los otros.⁵⁸

Es importante señalar que al impulsar este tipo de demandas y reivindicaciones se anteponen el programa y los principios al pragmatismo, y el cálculo electoral deja el lugar de honor a la congruencia que está dispuesta a sacrificar votos por transformar la sociedad de acuerdo a sus convicciones. Ciertamente no es rentable en las urnas confrontarse con la jerarquía católica ni con los influyentes grupos de fuerte poder económico que se mueven a su alrededor. Pero, ya lo hemos dicho, se trata de pelear por transformar una realidad que se considera injusta y no conseguir el poder para simplemente mantenerse en él. Uno de los momentos más críticos fue sin duda la discusión sobre la despenalización del aborto que en el DF se fraseo como el derecho de la madre a interrumpir el embarazo durante las primeras doce semanas de gestación. Por supuesto, en mis artículos de opinión deje constancia de mi posición sobre éste y otros temas moralmente controversiales.

La despenalización tiene como objetivo darle la atención requerida a la mujer, de tal suerte que se reduzca la mortandad y esterilización que se tiene con los abortos mal practicados. Se trata de una medida contra la muerte y el

⁵⁸ Fernando Belaunzarán, *La guerra... Op.cit.*, 21 Preguntas... p. 38

daño irreparable, que de paso lesiona el gran negocio que se aprovecha de la semiclandestinidad actual. De ninguna manera promueve su ejercicio. Por el contrario, es perfectamente compatible con la legislación que lo hace jurídicamente permisible el implementar políticas públicas para reducir la incidencia del aborto. Nadie celebra que se interrumpa un embarazo y por eso es correcto que se busque que menos mujeres tomen tal decisión. En ese sentido reviste gran importancia la prevención de embarazos no deseados mediante educación sexual, la información masiva sobre la anticoncepción y la promoción del uso del condón. También ayuda que se fomente la maternidad, que se proporcione seguridad laboral a las mujeres en estado de gravidez y se sancione con severidad a las empresas que despidan a empleadas por esa razón, que se ayude a las madres a seguir con sus estudios y, en dado caso, que se creé un eficiente y profesional sistema de adopciones. Todo eso serviría para darle más opciones a la mujer y, por tanto, que su elección sea más libre. Finalmente, lo que nadie puede negar es que es ella la que dice –y así debe ser- la última palabra.⁵⁹

Existe un valor político fundamental para la izquierda con la que me identifiqué y que tomó gran relevancia a partir del acoso y las agresiones de los círculos más próximos al ex candidato presidencial, Andrés Manuel López Obrador, contra personas y grupos que expresaban posiciones críticas frente a la estrategia adoptada por éste en sus oficinas y que pretendía imponerse sin discusión de por medio en el PRD. Con el tiempo, las agresiones fueron creciendo al grado de hablar de “traición” y “colaboracionismo con el gobierno de la derecha” a los que discrepaban. Me refiero, por supuesto, al valor de la tolerancia.

El clima al interior del partido se volvió una verdadera caldera de odio durante la elección interna para presidente del partido, pues la campaña de desprestigio contra los que desafiaron al principal poder fáctico del partido, inscribiendo un candidato distinto al “oficial”, el cual era promovido desde el “gobierno legítimo”, fue ingente y sin escrúpulo alguno, algo muy parecido a lo que paradójicamente había sufrido AMLO durante la elección presidencial del 2006.

Combatir la intolerancia es una necesidad política prioritaria porque ésta inhibe la crítica, la libertad de pensamiento y expresión, la creatividad y potencialidad de los militantes que es indispensable para la renovación y salud de cualquier proyecto político. Pero también es una necesidad cultural porque la intolerancia significa atraso y autoritarismo y con ella germina la violencia.

A pesar de que la intolerancia es inmoral –incluso así puede verse desde la misma perspectiva de algunos de quienes la alientan, pues es un producto que suele ser vergonzante- se sustenta, quienes la practican, en un discurso profundamente moralista. Los otros, los que piensan distinto –o los que tienen otra raza, otra religión, otra preferencia-, los que discrepan, los que desafían, son los inmorales, pues suponen que sólo hay un camino legítimo y correcto, como si fuera luminoso e incontrovertible y no quedara, por tanto, lugar para la incertidumbre. Hay una verdad oficial y dudar de ella es de entrada sospechoso. Existe absoluta incapacidad para reconocer legitimidad en un

⁵⁹ Fernando Belaunzarán, *Desde la izquierda...* Op cit, Reflexiones sobre el aborto (16 de abril del 2007) pp. 267-270

ser o pensar distinto. Y eso, aunque suene contradictorio, no se puede tolerar. Ese es el límite de la tolerancia.

Tolerar la intolerancia... entrañaría contribuir a la limitación o destrucción de los valores asociados a la tolerancia: libertad, respeto mutuo, dignidad humana, convivencia pacífica, democracia real. Y significaría, asimismo, hacerse cómplice –voluntaria o involuntariamente– de los males, sufrimientos, indignidades que en esos casos la tolerancia acarrea a los individuos y a los pueblos.⁶⁰

Por esto, y teniendo además una experiencia similar con la huelga universitaria del CGH en 1999-2000, denuncié la intolerancia desde sus primeras manifestaciones, tanto en artículos como en otros documentos como comunicados de prensa y cartas que hice públicas a dirigentes y liderazgos. Incluso presenté un documento colectivo, “Manifiesto por la tolerancia”, en una sesión del Consejo Nacional del PRD.

El clima en nuestro partido está hoy enrarecido. En lugar de incitar a reflexionar, analizar y deliberar libremente, se intimida y persigue a los que se atreven a externar sus opiniones. Hay una obsesión persecutoria de los que se presentan a sí mismos como monopolizadores de la verdad, que se asumen como jueces morales y examinan la pureza de las posiciones expresadas en público o en privado. Dicho Comité de Salud Pública promueve no la formación de cuadros políticos que piensen con cabeza propia y asuman sus responsabilidades sino la creación de un ejército de fieles que con espuma en la boca combatan al enemigo interno. En ese ambiente perverso, en el que todo compañero es sospechoso y en el que se reprime toda actitud crítica, se encuba el huevo de la serpiente del totalitarismo.⁶¹

Al principio del capítulo hablábamos de los dos aspectos esenciales de toda política, el “valorativo-ideológico” y el “práctico-instrumental”. Ya hablamos del primero y para referirnos al segundo y su relación con aquel es importante tener en cuenta que se trata de un tema clásico del debate político en general, pero que sin duda ha tenido especial relevancia en el terreno de la izquierda. Me refiero al de fines y medios.

Recordemos como durante muchos años el llamado “marxismo-leninismo” reivindicaba la famosa frase de “el fin justifica los medios”. Cabe decir que ahora, aunque pocos la reivindiquen públicamente, en política priva esa concepción aunque sea vergonzante y muchos de los que la practican abjuren de ella.

Es evidente que en política no es la excepción la falta de escrúpulos en la selección de los métodos para conseguir objetivos. Un ejemplo reciente, sentido y que viene muy al caso de este informe es la propaganda negra y la violación consciente de la ley durante le elección presidencial del 2006.

La política tiene que buscar la eficacia y cumplir los objetivos que se plantea. Estamos hablando del poder que por definición tiene la capacidad de incidir en la realidad. Ciertamente

⁶⁰ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética y Política*, Cuestiones de principio y cuestiones concretas. Razones y sinrazones de la tolerancia. FCE. p. 109

⁶¹ Fernando Belaunzarán, *Desde la izquierda*. - Op cit. Manifiesto por la tolerancia. pp 52-53

soterrada o, por lo menos no asumida, la que explica los distintos y excluyentes métodos que se utilizan.

Los medios deben tener correspondencia con los fines y siguiendo esa pista se pueden comprender mejor los caminos emprendidos. Si se acepta la vía electoral como el mecanismo legítimo de distribución del poder en el actual sistema político la preocupación debe ser mantener e incrementar la base electoral. Pero si lo que se busca es un colapso institucional para restablecer la democracia con otras bases porque se considera que no hay condiciones para acceder a través del voto a la cúspide del poder, en virtud de las anomalías y deficiencias del sistema, entonces se entiende, aunque no se comparta política y moralmente como es mi caso, que se intente conscientemente descomponer la situación y desestabilizar al país aún a costa de perder apoyo electoral, sin que esto signifique dejar de participar en los comicios y acceder a las prerrogativas y espacios de poder del régimen al que se busca colapsar para usar esos mismos recursos e influencia a favor de esa causa disruptiva –me permití en alguna ocasión ironizar dicha actitud con una frase: “la revolución a cargo del erario”⁶⁵. La coexistencia de ambas líneas políticas ha llevado a una continua y acentuada esquizofrenia del partido que manda mensajes equívocos y contradictorios a la sociedad y que terminan por estorbarse. Al respecto he asumido una posición clara.

Dos líneas contradictorias conviven en el PRD y ambas fueron avaladas por el Congreso Nacional de agosto del 2007. Una de ellas se propuso transformar al país con base en lograr acuerdos en el Congreso de la Unión compatibles con el programa del partido, asumir la vía electoral como la única legítima para aspirar al poder público y dar la batalla dentro de las instituciones. A pesar de que su aplicación ha sido estorbada, cubierta y mediatizada por la contradicción con la otra línea no se puede negar que ha tenido resultados importantes. La reforma electoral, los avances logrados en la Comisión para la Reforma del Estado, el presupuesto de egresos del año 2008 que fue votado por unanimidad, la renovación de los Consejeros Electorales, y las victorias en los comicios de Michoacán, del Municipio de Benito Juárez en Quintana Roo y, recientemente, de cuatro municipios y dos distritos locales en el norte de Nayarit. En esos lugares se optó por construir mayorías y disputar a los sectores medios e indecisos en lugar de polarizar y enrarecer el clima político. En contraste, la otra línea política sí busca profundizar la polarización y llevar a cabo acciones directas de resistencia y desobediencia civil como forma de enfrentar a un gobierno producto del fraude electoral del 2006. Dicha estrategia ha resultado contraproducente para el PRD y para el movimiento democrático, pues ha deteriorado la imagen del partido y de su ex candidato presidencial e influido de manera negativa en los procesos electorales. Según todas las encuestas de opinión, el PRD se está reduciendo a su voto duro de cara a las elecciones federales y el porcentaje de ciudadanos que afirman que nunca votarían por el partido ni por el presidente legítimo se ha incrementado de manera alarmante. El PRD debe acabar con la esquizofrenia y tomar una definición a favor de la línea política que, a pesar de todo, ha funcionado, ratificando lo que en ese sentido acordó el pasado Congreso Nacional.⁶⁶

⁶⁵ Fernando Belaunzarán, *La guerra de los herejes*, La crisis del PRD (24 de marzo del 2008), pp. 163-167

⁶⁶ Fernando Belaunzarán, *Ibid*, Primeras 17 tesis sobre línea política (julio 2008) pp.44-50

La disputa por la línea política del partido se entiende al visualizar la relación fines y medios y permite evaluar mejor la eficacia de los segundos, su congruencia respecto a los primeros y la legitimidad de ambos de acuerdo a los valores que se asumen y objetivos remotos –o fines últimos– que se enarbolan. Contar con un modelo de sociedad en el que se cristalicen ambos–, una utopía, puede ser de gran utilidad si se le utiliza como “faro guía” para que nos indique hacia donde caminar y, por lo mismo, para saber si avanzamos, retrocedemos o nos desviamos, según la afortunada metáfora de Luis Villoro.⁶⁷

Sería aventurado calificarme como marxista, no obstante que la socialdemocracia proviene de ese pensamiento, tuve una formación durante mi juventud en una de sus corrientes, el trotskismo, y aprendí mucho de uno de los exponentes del marxismo más destacados y brillantes de México y el mundo, Adolfo Sánchez Vázquez, en mi estancia en la Facultad de Filosofía y Letras, y del cual sigo abrevando con sus textos sorprendentemente actuales, abiertos y filosos. La influencia marxista es pues innegable. Sin embargo, les debo mucho a otros pensadores como Nietzsche, Camus y Foucault, además de que los cuestionamientos de Luis Villoro a las ideologías y a las doctrinas, sin llegarme a convencer del todo, provocan en mí, como debe ser, dudas y reflexiones heterodoxas, no obstante que reconozco, por ejemplo, en la teoría que ha producido y sostiene Sánchez Vázquez una gran capacidad de rectificación y adecuación a las circunstancias, pues ha mantenido una constante revisión sobre sí misma, sometiendo a crítica constante incluso al venerable Marx, y asumiendo ese carácter dinámico como esencial. El caso es que sería forzado darme esa identidad.

Ahora bien, no obstante las diferencias tengo muy presente a Sánchez Vázquez en mi actividad política, lo cual, por supuesto, no lo hace responsable de lo que un servidor piense, escriba, diga o haga. Estoy claro que la *Filosofía de la praxis* es una interpretación del marxismo que se plantea como objetivo fundamental cumplir con la tesis XI sobre Feuerbach, es decir, transformar al mundo, lo cual también me planteo yo con la actividad política que realizo si bien no con la misma radicalidad y de la misma manera con la que se lo planteó mi maestro en su obra con ese nombre.

Comparto con él los puntos, aunque quizás no el alcance, que menciona como fundamentales e interactuantes del marxismo que sostiene como *Filosofía de la praxis*. La crítica del presente por injusta; un proyecto de emancipación que sostiene una eventual sociedad del futuro deseable y cualitativamente superior basada en valores que son negados en la actualidad; el conocimiento adecuado de la realidad que permite establecer objetivos viables, así como las estrategias y tácticas convenientes para conseguirlos; y la práctica consciente y transformadora como eje articulador de los anteriores, la que hace posible pasar de la mera interpretación al cambio real de acuerdo a las circunstancias⁶⁸. En qué medida se lleva a cabo esa praxis en el PRD y cuál ha sido la contribución de mis artículos y otros textos a ese respecto es tema del próximo apartado.

Por lo pronto adelanto que estoy convencido de que la actividad política requiere de una retroalimentación permanente entre la teoría y la práctica que permita adecuar la táctica y la estrategia a las condiciones particulares, siempre dinámicas de la coyuntura, ser capaz de ver más allá de ésta, interpretar correctamente los fines y los medios de las

⁶⁷ Luis Villoro, *El poder y el valor*, FCE

⁶⁸ Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la Praxis*, Siglo XXI, 2003

distintas fuerzas políticas, hacer prospectiva, evaluar las concepciones y actuaciones propias, etc. Poner a prueba ideas, concepciones y planteamientos, avistar las fortalezas y debilidades propias y ajenas y estar en la disposición de corregir debieran guiar una acción política responsable, profesional y no improvisada.

...la práctica no sólo opera como criterio de validez de la teoría, sino como fundamento de ella, ya que permite superar sus limitaciones anteriores mediante su enriquecimiento con nuevos aspectos y soluciones⁶⁹

Por otra parte, estoy de acuerdo con las críticas de Sánchez Vázquez al llamado "socialismo real" y su convicción de que la nueva sociedad por la que vale la pena luchar, se llame o no socialismo, debe concretar los anhelos de libertad, justicia y democracia que la inspiraron, es decir, ir más allá del liberalismo en lugar de negarlo; crear las condiciones de posibilidad para que todos, y no sólo unos cuantos privilegiados, puedan decidir sobre su vida de acuerdo a sus propios intereses y deseos y que haya creciente participación ciudadana en los asuntos públicos que complemente la democracia representativa. En ese sentido, coincido en que hay que acercarnos cada vez más a lo que Marx llamó "reino de la libertad".⁷⁰ Por ello se debe, además de promover la justicia social y oponerse a todo tipo de discriminación, rechazar cualquier forma de autoritarismo –así se diga de izquierda- y buscar que el poder se distribuya y no se concentre.

Un tema aparte es la crítica a la socialdemocracia por servir más como un elemento de continuidad del capitalismo y de la opresión, así sea moderada y desafilada, que le es propia. Tratar de contestar dicha cuestión rebasa los alcances del presente informe, sin embargo que contestarla requiere de un serio análisis sobre los avances sociales y democráticos que en el mundo ha impulsado y ayudado a conseguir la socialdemocracia, considerar los límites del sistema democrático le pone a las transformaciones –el que gana una elección no puede inventar un país y está obligado a llegar a acuerdos con otras fuerzas- y la difícil situación que dejó la caída del socialismo real, simbolizada con la del Muro de Berlín, a la posibilidad de generar un amplio consenso en torno a la necesidad de transformación radical de la sociedad en estos momentos y, por consiguiente, que ésta se lleve a cabo. Por supuesto, también debe incluir una reflexión crítica sobre el papel de la socialdemocracia en el combate de la exclusión en sus respectivos países y a nivel mundial y su carácter reproductor o reformador del capitalismo en los últimos tiempos.

De cualquier forma, la crisis económica mundial que se está desarrollando representa una oportunidad para poner en cuestión al paradigma dominante en las últimas décadas, el llamado neoliberalismo, y que las izquierdas, no únicamente la socialdemócrata, tomen la iniciativa en la discusión, en las propuestas, e incluso en la organización y movilización de la sociedad para pugnar por un mundo cuya interrelación redunde en la promoción de la equidad entre las naciones y dentro de ellas.

Decíamos que la nueva sociedad no se logrará mediante un solo evento y de manera abrupta como si se tratara del paso de la oscuridad a la luz al final de un eclipse. La transformación social es un proceso que debe constatar en la realidad teniendo

⁶⁹ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ibid.*, p. 301

⁷⁰ Adolfo Sánchez Vázquez, *A tiempo y destiempo. Ideal socialista y socialismo real, ¿Vale la pena el socialismo?* FCE, 2003

claridad en los puntos de partida y de llegada como guía para dar pasos en la dirección correcta tal y como dijimos. Pero también entendiendo que no se trata solamente de sancionar legalmente una nueva condición de cosas sino que es fundamental el aprendizaje social que además de favorecer los cambios permite que efectivamente éstos sean vividos, es decir, aprovechados plenamente.

La democracia requiere cultura y ni las leyes por sí solas, ni siquiera la existencia de instituciones democráticas, garantizan la instauración de un régimen realmente democrático. La sangre de la democracia son los ciudadanos y para que éstos existan deben saber ejercer sus derechos y participar de la cosa pública. Lograrlo es un aprendizaje, es adoptar o generar una cultura democrática que no está dada, menos aún en países de tradición autoritaria como el nuestro. De lo que se trata es de crear ciudadanía. Finalmente el debate ideológico puede ayudar a esa escuela de democracia que debe ser la *polis* actual; claro, siempre que se imponga la tolerancia.

¿Por qué nos planteamos construir ciudadanía y generar cultura democrática? Porque para que la democracia sea efectiva no bastan reglas, instituciones, procedimientos, principios y postulados democráticos. Hace falta, además de condiciones sociales propicias, una cultura que la haga posible; se requieren ciudadanos en toda la extensión de la palabra que conozcan sus derechos y los ejerzan plenamente, que puedan convivir con la diferencia y sacarle provecho, que toleren la discrepancia y sean capaces de debatir con ella y llegar a acuerdos, que piensen con cabeza propia y sean libres para opinar y actuar en consecuencia, que se organicen para incidir en los asuntos públicos y en la vida comunitaria, que puedan ser sí mismos. La democracia necesita de ciudadanos que la ejerzan, que sepan ejercerla.⁷¹

⁷¹ Fernando Belamizarán, *La guerra... Op.cit.* 21 preguntas sobre *Nueva Izquierda Socialdemócrata*, p. 36

3.2 Teoría y praxis en el PRD

El PRD es un partido político que se plantea en sus documentos básicos el acceso al poder público por la vía electoral y la transformación económica, política, social y cultural del país a través de la lucha institucional. Esta definición básica no anula la pretensión de organizar a la sociedad y eventualmente movilizarla a favor de demandas particulares o incluso generales. Estos son derechos constitucionales irrenunciables que deben tratar de ejercerse, en mi opinión, de tal manera que no sólo no debiliten la competitividad electoral del partido ni lo aislen de otras fuerzas políticas sino que, en la medida de lo posible, fortalezcan su presencia social y le permitan hacer una política de alianzas amplia e incluyente.

La política, ya lo decíamos, requiere de resultados y en una democracia esos se miden, o si se prefiere se hacen posibles, con votos. Es en las urnas donde se decide qué opción política va a gobernar y el tamaño de la influencia que se tendrá en el parlamento que decide cuestiones fundamentales. Es obvio que el partido tendrá mejores posibilidades de incidir en la vida pública y llevar a cabo su programa si tiene un mayor peso en las instituciones y no se diga si además gobierna. Por supuesto, el ganar una elección, incluso ser mayoría en algún órgano parlamentario, no significa que se va a lograr de manera absoluta lo que se quiere, pues en la democracia no es correcto gobernar solo y eso significa atender otros planteamientos y estar dispuesto a modificar en algo los planteamientos originales y aceptar otros que vengan de la oposición. El diálogo y el acuerdo, la negociación en todos los niveles, son consustanciales a la vida democrática.

Pero la política no debe ser, y menos para un partido de izquierda que, por tanto, se plantea transformar la realidad, una actividad exclusivamente encaminada a lograr y conservar el poder. Se requiere acumular fuerza electoral e institucional para tener mayor influencia política, pero no debe ser a costa de sacrificar el deseo de cambio y la direccionalidad de éste. Podemos decir que el pragmatismo como acepción negativa es cuando se confunden las prioridades. Ganar elecciones es importante, pero no es un fin en sí mismo sino a su vez un medio que hace posible acercarse al modelo de sociedad por el cual cada partido legitima su participación política. Sin embargo, el pragmatismo se vuelve perverso cuando la necesidad de arribar o conservar el poder determina en definitiva el color de las políticas públicas y la labor legislativa; se enfrenta a las distintas circunstancias siempre en relación con ese fin.

Este pragmatismo tan común en la política mexicana y que sacrifica objetivos y valores en aras de ganar como sea ha llegado a tales grados que se ha vuelto habitual renunciar al programa propio y, a partir de las encuestas de opinión, conocer lo que piensa la gente para decirle no lo que el partido piensa y propone respecto a sus preocupaciones sino lo que ésta quiere escuchar. Que bueno que haya una actitud abierta y receptiva de los políticos, pero que malo que sea para mostrar habilidades camaleónicas. Hay una obsesión por ser climático y eso, finalmente, es una actitud que favorece más la continuidad que el cambio.

Para ser efectivo en política sin perder los objetivos fundamentales hay que ver la arena electoral como un escenario sin duda importante pero entre muchos otros de la lucha por transformar al país. Que no se olvide que en última instancia toda batalla por el cambio es también una batalla en el ámbito cultural y, por lo mismo, la opinión pública es fundamental para buscar convencer, para tratar de ganar el debate a favor del programa partidario. Lo mismo podemos decir de la organización social que debe hacerse sentir en el territorio y empujar desde abajo por los mismos objetivos.

Si lo que se quiere es no perder la brújula y evitar que venza el cinismo de una comodidad que se sostiene ondeando banderas en las que ya no se cree, simulación perversa que administra desilusiones al tiempo que adoctrina incautos, entonces se requiere avanzar hacia el profesionalismo de la actividad política, lo que debe significar la reflexión y evaluación cotidiana de ese quehacer. Es en ese sentido que la praxis, aunque ésta no sea revolucionaria –tal y como se plantea en el pensamiento de Sánchez Vázquez-, puede ser de gran utilidad en el PRD.

No voy a obviar la crítica explícita y contundente de mi maestro a la socialdemocracia, sobre todo porque se hace indispensable ante mi propuesta de retomar en buena medida el método que propone Sánchez Vázquez para guiar la praxis política.

Esta concepción de la praxis[revolucionaria] debía caer en el olvido en la medida en que los jefes de la II Internacional renunciaban, después de la muerte de Marx y Engels, a una transformación práctica, revolucionaria, de la sociedad para reducir toda la lucha del proletariado a una lucha por reformas en el marco del sistema capitalista, dejando intactos sus fundamentos, y vivas sus contradicciones fundamentales... La concepción materialista de la historia de Marx y Engels era interpretada por Bernstein y otros teóricos socialdemócratas de finales del siglo XIX como una teoría fatalista o en un sentido economista vulgar para justificar su transformación en una dirección idealista o ética. El desarrollo social era concebido, a su vez, en un sentido evolutivo que conducía a la tergiversación de la doctrina de la lucha de clases y al rechazo de la revolución social. Esta concepción reformista y, a la vez, ética del marxismo tenía que traducirse en la práctica en el abandono de la lucha de clase, revolucionaria, del proletariado, y, en el terreno teórico, en el olvido de la praxis como categoría medular del marxismo.⁷²

Las doctrinas se modifican o perecen. Gran parte del aporte de Sánchez Vázquez al marxismo es precisamente que al someterlo a crítica permanente lo ha transformado; se ha atrevido a revisar lo escrito por Marx hace siglo y medio para rescatar lo que considera fundamental y vigente: la posibilidad de transformar al mundo mediante la acción consciente e intencionada, mediante la praxis política. De hecho algunas cuestiones del marxismo que él sostenía en el momento de escribir su *Filosofía de la praxis* ya las corrigió, entre ellas cuestiones tan emblemáticas como el papel del proletariado como agente privilegiado del cambio social y, por ende, la lucha de clases como “partera de la historia”. Lo que debe resaltarse es la revisión desprejuiciada de la teoría.

⁷² Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, Op cit, p. 59

Contribuir a fundar, esclarecer y guiar la realización de ese proyecto de emancipación que, en las condiciones posmodernas, sigue siendo el socialismo –un socialismo si se quiere posmoderno- sólo puede hacerse en la medida en que la teoría de la realidad que hay que transformar y de las posibilidades y medios para transformarla, esté atenta a los latidos de la realidad y se libere de las concepciones teleológicas, progresivas, productivistas y eurocentristas de la modernidad, que llegaron incluso a impregnar el pensamiento de Marx y que se han prolongado hasta nuestro tiempo. Lo cual significa a su vez que no hay que echar en saco roto las críticas de la modernidad después de Marx ni lo que la crítica posmoderna aporta –sin proponérselo a esa emancipación.⁷³

De la misma manera, la socialdemocracia ha ido revisando sus concepciones y sin duda hay pluralidad, matices y divergencias en su interior. Pero más que reeditar el viejo debate entre revolucionarios y reformistas a principios del siglo XXI y asumiendo la evidencia que el mismo Sánchez Vázquez acepta de que hoy no está en la orden del día la revolución socialista sería más productivo plantearse si el PRD, siendo un partido electoral y explícitamente reformista, puede aspirar a la unidad entre la teoría y la práctica para conseguir de mejor manera sus objetivos de transformación política, económica, social y cultural del país. En eso puede ayudar la *Filosofía de la praxis*, teniendo presente los límites propios del cambio social en el régimen democrático y a través de las instituciones.

No veo incompatibilidad alguna, pero en cambio sí muchas ventajas si de manera sistemática se busca esa vinculación esencial entre la teoría y la práctica. Los cuatro aspectos que Sánchez Vázquez encuentra en el marxismo como *Filosofía de la praxis* son aplicables, aunque en otra medida, a una teoría que dé sentido a la acción transformadora de un partido reformista como el PRD.

...crítica de lo existente por medio de la cual se expresa nuestra inconformidad con el mundo social que nos rodea. La crítica de esta realidad presente empuja a la búsqueda de una alternativa social en la que se encuentren solución a los males sociales que la crítica denuncia; o sea, la crítica remite a un proyecto de transformación de la realidad presente que se caracteriza, en relación con este presente injusto, como un proyecto de emancipación o liberación. Así pues, crítica y proyecto se hallan estrechamente enlazados. Pero el proyecto no es sólo una idea o ideal, sino que entraña un deseo, una aspiración a realizarlo. Ahora bien, para que este proyecto no sea un simple sueño, deseo o utopía pura, es necesario conocer la realidad que ha de ser transformada, las posibilidades que para ello ofrece esta realidad, y hay que conocer también cuál es el sujeto o los sujetos que pueden realizar este cambio, así como los medios y las vías adecuadas para esa realización... El conocimiento no garantiza de por sí que lo que se desea se realice –pues esta realización no es inevitable- pero no puede prescindirse de él para que la práctica que se pone en juego con ello no sea una simple aventura. Pero el marxismo no es sólo crítica, proyecto y conocimiento, ya que cumple una función no sólo teórica sino práctica. No puede contentarse con criticar y conocer el presente –aunque esto sea indispensable- y diseñar

⁷³ Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía y circunstancias*, Radiografía del posmodernismo, UNAM, p329

el futuro, sino que tiene que contribuir a desencadenar una práctica, a inspirar acciones. ¿Cuáles? Las que se pretende que conduzcan al socialismo, y que –como toda praxis creadora– tiene un coeficiente de imprevisibilidad e incertidumbre.⁷⁴

La crítica de la sociedad presente, el proyecto de emancipación consecuente con esa crítica, el conocimiento adecuado de la realidad, así como de las posibilidades y medios para conseguir los cambios deseados, y la práctica transformadora de acuerdo a esos tres aspectos de alguna manera son reivindicados por el PRD, aunque hay que aceptar que su aplicación es más bien defectuosa, poco sistemática, excepcional, con mucha improvisación y olvido, en muchos de sus dirigentes, de los objetivos y valores del proyecto que representan.

Recordemos que si bien el PRD participa en elecciones y ese ámbito le es fundamental y prioritario no toda su labor política se circunscribe a la búsqueda del voto y al trabajo institucional. Tiene una base social en algunas partes muy extendida y formas de organización, un tanto pervertidas por el clientelismo, pero que les permite tener incidencia social que podría potenciarse si en realidad construyeran núcleos de discusión y acción políticas para incidir en sus respectivas comunidades.

Por desgracia, la labor política en el PRD se ha vuelto una actividad más bien *técnica* en donde la crítica, el análisis, la prospectiva y el debate sobre la coyuntura brillan por su ausencia y sin embargo se cumplen con ciertos objetivos útiles políticamente aunque facciosos, básicamente de gestoría lo que permite mantener grupos sociales que pueden ser movilizados cuando lo requiera la dirección del partido, o más comúnmente de la corriente a la que pertenecen.

Esto no quiere decir que los dirigentes medios carezcan de nociones sobre alguna concepción política dentro del marco de la izquierda, no vislumbren o sean incapaces de inferir el tipo de sociedad por el que en consecuencia estarían pugnando y no tengan opinión alguna sobre la coyuntura, pero lo importante es que tuvieran conciencia plena sobre todo esto, lo desarrollaran de manera metódica y sistemática y fuera parte de su disciplina cotidiana. El problema es que para sus objetivos inmediatos y apremiantes, que es mantener una base social movilizada, competir con éxito en elecciones internas y hacer proselitismo en los procesos constitucionales con base a un guión elaborado por otros, no le encuentran importancia.

Trascender esa visión inmediatista y promover liderazgos y dirigentes con buena formación que, en consecuencia, sean capaces de responder en las diversas situaciones que una realidad cambiante e irreplicable va generando, adelantándose a acontecimientos y planeando el futuro, debiera ser un objetivo prioritario del PRD. Para ello sería de gran importancia, como ya dijimos, trabajar a favor de la unidad entre la teoría y la práctica. ¿En qué consiste ese deseo?

La vinculación consciente e intencional de la teoría y la práctica para que la filosofía deje de limitarse a interpretar el mundo y sirva efectivamente para transformarlo es el fin de la *Filosofía de la praxis*, que como filosofía está en el ámbito de la teoría y que, por tanto, para realizar ese objetivo requiere de

⁷⁴ Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía... Op cit.* A modo de epílogo, balance de la Filosofía de la praxis, (2003), p. 525

mediaciones con los agentes de ese cambio, es decir, con los hombres que, gracias a la teoría, deben tener un conocimiento racional de las condiciones objetivas en las que se encuentran y, por tanto, de las posibilidades de realización concreta de la transformación propuesta y de los medios que necesitan para llevarla a cabo. Esto significa que la *praxis*, además de vincular teoría y práctica, también vincula objetividad –condiciones materiales para el cambio– con subjetividad –convencimiento de la posibilidad y deseabilidad de ese cambio– así como ciencia –conocimiento de la realidad a transformar– con ideología –valoración negativa del presente y valoración positiva del futuro propuesto y posible. Lo que aquí no cabe es cualquier tipo de fatalidad en el curso de la Historia. Ni el advenimiento del socialismo está garantizado como tampoco lo está su imposibilidad. Depende de lo que se haga, de cómo se haga, de quiénes lo hagan y de las condiciones en las que se haga. Por eso Sánchez Vázquez coloca a la vinculación con la práctica como el gozne entre los aspectos fundamentales del marxismo como *Filosofía de la praxis* –crítica de lo existente, proyecto de emancipación, y conocimiento de la realidad– formando los cuatro una unidad indisoluble, y por eso es que el debate teórico es fundamental para la *praxis* revolucionaria, máxime cuando dicha *praxis* actúa con un grado alto de imprevisibilidad, unicidad e irrepitibilidad en el proceso y el resultado, es decir, sin recetas, dogmas ni paradigmas; hay que crear, lo cual significa también crearse.⁷⁵

La unidad entre teoría y práctica implica su correspondencia. Una teoría revolucionaria nos lleva a una práctica revolucionaria, pero una teoría reformista lo hace con una práctica reformista. En cualquier caso la práctica revisa a la teoría, la adecua según las circunstancias y los resultados para que luego a su vez se ajuste la práctica a las modificaciones teóricas en una retroalimentación constante e interminable. Todo está y se mantiene a prueba ante la inteligibilidad determinada por los objetivos.

... la *praxis* social es la actividad de grupos o clases sociales que conduce a transformar la organización y dirección de la sociedad, o a realizar ciertos cambios mediante la actividad del Estado. Esta forma de *praxis* es justamente la actividad política... La política es una actividad práctica en cuanto que la lucha que libran los grupos o clases sociales se halla vinculada a cierto tipo de organización real de sus miembros (instituciones y organizaciones políticas, como son, por ejemplo, los partidos); en segundo lugar, aunque la actividad política vaya acompañada de un choque y contraposición de ideas, proyectos, programas, etc., y esta lucha ideológica ejerza una influencia indudable en las acciones políticas reales, concretas, el carácter práctico de la actividad política exige formas, medios y métodos reales, efectivos, de lucha... En tercer lugar, la actividad política gira en torno a la conquista, conservación, dirección o control de un organismo concreto como es el Estado. El poder es un instrumento de importancia vital para la transformación de la sociedad... Los partidos trazan, con una mayor o menor conciencia de los objetivos, posibilidades y condiciones, la línea de

⁷⁵ Fernando Belaunzarán, *Desde la izquierda...* Op cit, Adolfo Sánchez Vázquez, un gladiador con causa, pp.31-32

acción. Para transformar lo ideal en real, es decir, para realizar prácticamente cierta política se requiere una estrategia y una táctica.⁷⁶

La estrategia y la táctica también deben revisarse de manera cotidiana y no debe ser únicamente el grupo compacto que se encuentra en la cúspide de la organización política el que lo haga. Se debe socializar la reflexión política a todos los niveles y eso redundara no sólo en mayor efectividad al contar con cuadros más preparados, con una visión integral y claridad sobre los fines y los medios sino también en la necesaria y provechosa retroalimentación entre la dirección y las bases.

Por otra parte, la situación varía según el estado y el municipio en el que se desarrolle la labor política. Promover la discusión política que hoy está muy acotada en núcleos selectos, bajándola y extendiéndola, redundaría en mejorar la capacidad de incidir en cada comunidad, reaccionar oportuna y adecuadamente ante las contingencias y, muy importante, que estén convencidos de la justeza y pertinencia de las acciones quienes las van a llevar a cabo y entiendan perfectamente qué se busca con ellas. Pero además, se estarían formando dirigentes en lugar de simples "operadores" que movilizan personas "para lo que se necesite" según la visión de otras personas, en muchas ocasiones ajenas al lugar, y que no comprenden.

La paradoja del PRD es que es un partido político en el que excepcional y acotadamente se discute política. No es consuelo que los demás partidos estén igual o peor. Por supuesto que promover la discusión de manera sistemática a lo largo y ancho del país conlleva el riesgo de debilitar los mecanismos de control del centro sobre la periferia, pero sería para bien porque se generarían otros más democráticos e interactivos, en el que el convencimiento y, por tanto, la convicción suplieran a la ciega disciplina. Se trataría de revitalizar al partido y poner en el centro de la atención de dirigentes y militantes lo que nunca dejó de ser prioritario: la transformación de la sociedad de su entorno, de incidir afuera en lugar de pelearse adentro.

Discutir la situación del país, del estado, del municipio, de la comunidad, así como la estrategia y la táctica para incidir a favor de objetivos valiosos ayuda a volcar al partido a la acción política y darle una salida al ensimismamiento en el que la lucha interna lo tiene metido. Además el examen cotidiano de las ideas, los planteamientos y las acciones vacunan contra el dogmatismo y la interacción intelectual permanente con otros puntos de vista coadyuva a detener el cáncer de la intolerancia.

De esta manera se favorecería la formación de militantes críticos a los que se les debe apreciar por su capacidad de reflexión, de análisis y de propuesta y no por su disciplina incondicional que cae en el servilismo. Por eso redundaría también en la democracia partidaria y tanto dirigentes como gobernantes como liderazgos perredistas estarían sujetos a la crítica, no para castigar a nadie sino para identificar deficiencias, garantizar la comunicación, actuar coordinadamente y resolver controversias de manera racional y razonable. Así también los dirigentes medios no sólo serían correas de transmisión sino actores conscientes que deben ser tomados en cuenta. La capacidad crítica y autocrítica es un instrumento cualitativo precioso e imprescindible para incidir en la realidad correctamente según los objetivos trazados y alertar sobre eventuales desviaciones para mantener o retomar el camino.

⁷⁶ Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, pp.277 y 278

Y algo muy importante. Al tener siempre presente, como guías en la discusión, los objetivos y valores que el partido ha hecho suyos en la discusión política cotidiana, eso fortalecería la presión para que los gobiernos perredistas cumplieran efectivamente con el programa, no reprodujeran vicios del viejo régimen ni se conformaran en poderes fácticos todopoderosos, de tal suerte que se estableciera una relación virtuosa y no subordinada. El partido debe ser acicate para que la transformación social de izquierda que propone efectivamente se vaya cumpliendo.

Ahora bien, los artículos semanales y otros textos que he elaborado durante los últimos cinco años han contribuido, aunque sea modestamente, a promover y extender la discusión política. Que dicha actividad sea la excepción y que prácticamente no haya habido réplicas, no obstante que en muchas ocasiones se han abordado temas polémicos, es parte de la misma anemia de teoría y debate político que existe en el conjunto del partido.

Sin embargo el trabajo realizado ha tenido repercusiones crecientes dentro y fuera del PRD. En algunas ocasiones los artículos han sido publicados o retomados en los medios de comunicación nacional, así como diversas misivas a dirigentes y liderazgos. Pero sin duda que el principal efecto se ha dado por la relación constante e ininterrumpida con los dirigentes del partido en todo el país con base en la distribución de reflexiones, análisis y polémicas.

Era frecuente que cuando el artículo se retrasaba uno o dos días hablaban de las direcciones estatales para preguntar por él y en ocasiones diversos dirigentes me hacían llegar sus comentarios por vía oral o escrita. O bien me reclamaban cuando por alguna causa llevaban semanas sin el texto encima del escritorio, sea porque la secretaria no se los entregaba, sea porque el fax no funcionaba o porque simplemente se les traspapelaba.

Hemos dicho que la teoría, así se plantee la praxis, para que se vuelva práctica necesita de mediaciones. Una de ellas es la educación de quienes deben actuar y otra es la discusión ideológica. Es ahí, en ese lugar de la praxis donde podemos ubicar gran parte de mi trabajo realizado.

Entre la teoría y la actividad práctica transformadora se inserta una labor de educación de las conciencias, de organización de los medios materiales y planes concretos de acción; todo ello como paso indispensable para desarrollar acciones reales efectivas. En este sentido, una teoría es práctica en cuanto que materializa, por medio de una serie de mediaciones, lo que antes sólo existía idealmente, como conocimiento de la realidad o anticipación ideal de su transformación... La filosofía que se ve a sí misma como instrumento teórico de la praxis es teoría, y como tal no transforma real y efectivamente de por sí. Interpretar no es transformar. Pero de lo que se trata –como dice Marx en la tesis XI– es de transformar; de ahí que la teoría haya de ser arrancada de su estado meramente teórico y, por las mediaciones adecuadas, tratar de realizarla.⁷⁷

⁷⁷ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ibid*, pp 283 y 284

Los artículos semanales que he realizado cumplen un doble propósito en el PRD. Por un lado llevan la discusión de coyuntura sobre muy diversos temas a personas y espacios donde se toman decisiones políticas y por el otro ayuda a generar una cultura de debate, fundamental para la formación de dirigentes. El PRD debe cambiar junto con el país y para ello debe apostar a la educación.

Las inercias son muy fuertes y arraigadas, pero si alguna esperanza tiene el principal partido que la izquierda mexicana a construido para convertirse en gobierno nacional y hacer que su programa sea efectivamente el que trace la ruta de transformación del país es que precisamente pueda hacer de la labor política una actividad colectiva generalizada en sus dirigentes y militantes y logre que la formación política sea un derecho y obligación de todos sus miembros para que, en esa medida, no sólo pueda atacar los vicios que le vienen del viejo régimen de raíz sino que también pueda convertirse en una alternativa real a lo existente y que signifique avances de libertad, justicia y democracia, tal y como lo estipula su proyecto de emancipación.

Si se requiere construir cultura democrática en el país debe comenzarse, o al menos prestar especial atención, en los partidos políticos que deben desenvolverse en ella, especialmente aquellos que se plantean la democracia como objetivo. Y eso sólo será posible con educación la cual no se restringe a cursos y lecturas, sino que implica costumbre y ejemplo. El debate racional sin duda que contribuye con ese fin valioso que a su vez sería un medio importante para conseguir las transformaciones anheladas. De alguna manera creo estar contribuyendo a ello con la elaboración y distribución de mis artículos y otros textos.

3.3 Crítica y *parresia*

El debate político recurre frecuentemente a la noción de *verdad*. Es más, en ella descansa gran parte de su legitimidad, sea cuando se recurre a razones para sustentarla o sea cuando simplemente se le presume. El político busca convencer por medios muy distintos, pero suele hacerlo asumiéndose siempre como el que conoce qué ha pasado, qué sucede, qué está mal, qué está bien y qué hay que hacer.

Al utilizarse un lenguaje popular que aspira a ser asimilado por el conjunto de la opinión pública es natural que en él predomine la conciencia ordinaria sobre ese concepto que es tan pesado y controvertido para la filosofía como es el de *La verdad*.

Comúnmente la pertinencia y validez de una afirmación en el debate político no se mide por su corrección epistemológica sino por su capacidad de persuasión, pero eso no quiere decir que eso libere al político de una necesaria y deseable vinculación con la ética que debe basarse antes que en otra cosa en su responsabilidad con la comunidad a la que pertenece.

En ese sentido, aún cuando sea en el ámbito de la conciencia ordinaria, la pretensión de verdad del discurso político debe constatarse en el mismo discurso, pero también en los hechos, y eso incluye la propia vida del que lo ejerce.

Un buen y sugerente punto de referencia para problematizar sobre política, verdad y ética, en relación a la labor crítica que he realizado con los artículos de opinión y otros textos de mi autoría en el PRD, es la *parresia* de la antigua Grecia, tal y como la expuso Michel Foucault en unas conferencias en la Universidad de California, en Berkeley, durante el otoño de 1983 como parte de un seminario titulado "Discurso y verdad"⁷⁸.

No pienso exponer o resumir lo ahí expresado por el filósofo francés. Basta con hacer notar algunos elementos relevantes de su connotación política en esa sociedad y que nos sirvan para contrastarlos con la actividad que estoy informando, así como con su contexto.

Existen tres formas de la palabra: la forma nominal "*parresia*"; la forma verbal "*parresiazomai*"; y existe también la palabra "*parresastés*" –que no es muy frecuente y no se encuentra en los textos clásicos... "*Parresia*" es traducida normalmente al castellano por "franqueza"... "*Parresiazomai*" es hacer uso de la *parresia*, y el "*parresastés*" es alguien que utiliza la *parresia*, es decir, alguien que dice la verdad... Etimológicamente, "*parresiazesthai*" significa "decir todo" –de "*pan*" (todo) y "*rema*" (lo que se dice)–. Aquel que usa la *parresia*, el *parresastés*, es alguien que dice todo cuanto tiene en mente, no oculta nada, sino que abre su corazón y su alma por completo a otras personas a través de su discurso.⁷⁹

⁷⁸ Michel Foucault, *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, Pensamiento Contemporáneo No. 74, Paidós-I.C.E Universidad de Barcelona, 2004

⁷⁹ Michel Foucault, *Ibid*, pp 35-37

El comunicar de manera directa y abierta lo que se cree significa una diferencia con la retórica que utiliza figuras para prevalecer en su auditorio, para persuadirlo, y no necesariamente expresa de manera exacta el pensamiento que se tiene, el cual puede incluso ser premeditadamente velado. El *parresíastés* siempre dice su opinión⁸⁰. Pero esta característica da pie a dos acepciones de *parresía*, una en sentido positivo y otra claramente peyorativa que tiene que ver con decir todo lo que se tiene en mente y que podemos identificar con “parloteo”.⁸¹ Más adelante nos detendremos con ese significado que está muy vinculado a la crisis de la democracia ateniense y que, por lo mismo, puede sernos de gran interés. Por lo pronto veámosla como virtud ciudadana.

El *parresíastés* está convencido que lo que cree es verdadero porque sabe que lo es. Por eso “hay siempre una coincidencia exacta entre creencia y verdad”⁸². Nunca duda y la coincidencia entre éstas no se da en la mente –como sucede en la prueba cartesiana– sino en la actividad verbal, en la *parresía*.

En la concepción griega de la *parresía*, sin embargo, no parece ser un problema la adquisición de la verdad, ya que tal posesión de la verdad está garantizada por la posesión de ciertas cualidades morales, entonces es la prueba de que tiene acceso a la verdad –y viceversa–. El “juego *parresíastico*” presupone que el *parresíastés* es alguien que tiene las cualidades morales que se requieren, primero, para conocer la verdad y, segundo, para comunicar tal verdad a los otros.⁸³

Las cualidades morales son las del buen ciudadano, pero que se acreditan en momentos de riesgo para el hablante. El *parresíastés* requiere de valor para enfrentar las consecuencias de lo que dice, pues sólo se recurre a la *parresía* cuando decir la verdad conlleva peligro.

...desde la perspectiva de los antiguos griegos, un profesor de gramática puede decir la verdad a los niños a los que enseña y, en efecto, puede no tener ninguna duda de que lo que enseña es cierto. Pero, a pesar de esa coincidencia entre creencia y verdad, no es un *parresíastés*. Sin embargo, cuando un filósofo se dirige a un soberano, a un tirano, y le dice que su tiranía es molesta y desagradable porque la tiranía es incompatible con la justicia, entonces el filósofo dice la verdad, cree que está diciendo la verdad y, más aún, también asume un riesgo (ya que el tirano puede enfadarse, castigarlo, exiliarlo, matarlo)... Por supuesto, ese riesgo no siempre es un riesgo de muerte. Cuando, por ejemplo, alguien ve a un amigo haciendo algo malo y se arriesga a provocar su ira diciéndoles que está equivocado, está actuando como un *parresíastés*... Si en un debate político, un orador se arriesga a perder su popularidad porque sus opiniones son contrarias a la opinión de la mayoría o pueden desembocar en un escándalo político, utiliza la *parresía*. La *parresía*, por tanto, está vinculada al valor frente al peligro:

⁸⁰ Ibid, pp. 37 y 38

⁸¹ Ibid, p. 38

⁸² Ibid, pp. 39 y 40

⁸³ Ibid, p. 40

requiere el valor de decir la verdad a pesar de cierto peligro. Y en su forma extrema, decir la verdad tiene lugar en el “juego” de la vida o la muerte.⁸⁴

En ese sentido, los poderosos, en la medida en que no arriesgan nada, no pueden hacer uso de la *parresia* aunque digan la verdad. Correr el riesgo por hablar implica una relación específica con uno mismo, además que la que se tiene con el que representa la amenaza, pues atenta contra el interés propio hasta el grado de arriesgar la vida. Frente a la tranquilidad que da el decir lo que se quiere escuchar o guardar un silencio prudente, hay una actitud ética radical: “El *parresiastès* prefiere ser alguien que dice la verdad antes que un ser humano que es falso consigo mismo”⁸⁵

La incomodidad de la *parresia* se debe a que cumple la función de la crítica frente a otro u otros más poderosos. Incluye la autocrítica cuando se mantiene esa relación de inferioridad frente al interlocutor o cuando se está dispuesto a pagar el precio por el reconocimiento de errores propios.⁸⁶

En la democracia, la *parresia* es un derecho ciudadano y, por lo mismo, no todos pueden hacer uso de ella. Pero un auténtico *parresiastès* debe estar dispuesto a arriesgar esa libertad para hablar que la hace posible y que lo distingue de los esclavos, precisamente al ejercerla diciendo la verdad aunque ésta no guste a la mayoría y pueda tener como consecuencia el exilio. Interpretando un pasaje de la tragedia *Fenicias* de Eurípides, Foucault nos recuerda no sólo la importancia de la ciudadanía para los griegos sino también algo crucial, la importancia de la crítica en la vida política:

...si no se tiene el derecho de hablar libremente, se es incapaz de ejercer ningún tipo de poder, y de este modo se está en la misma situación que un esclavo. Es más: si tales ciudadanos no pueden utilizar la *parresia*, no pueden oponerse al poder del gobernante. Y sin el derecho de la crítica, el poder ejercido por un soberano es ilimitado... El hombre que ejerce un poder es sabio sólo en tanto que hay ahí alguien que puede utilizar la *parresia* para criticarle, y de ese modo poner algún límite a su poder, a su mandato.⁸⁷

Como el *parresiastès* no está coaccionado para hablar ejerce su libertad cuando toma el riesgo de decir lo que piensa. Siempre existe la posibilidad de mentir o quedarse callado. Pero si toma la palabra y, a pesar del peligro, expresa la verdad es porque hay de por medio una obligación moral, un deber de hacerlo. La *parresia* “está conectada con la libertad y el deber”⁸⁸

Entonces, la *parresia* es un hablar franco y libre ante un interlocutor más poderoso que le resulta incómodo en función de la crítica y que, por lo mismo, puede resultar peligroso a quien lo práctica, pero aún así lo lleva a cabo por tratarse de lo hace como un deber ciudadano, el cumplimiento de su responsabilidad ante la *polis*.

⁸⁴ Ibid, pp. 41 y 42

⁸⁵ Ibid, pp. 42 y 43

⁸⁶ Ibid, pp. 43 y 44

⁸⁷ Ibid, pp. 55 y 56

⁸⁸ Ibid, p. 45 y 46

...la *parresia* es una forma de actividad verbal en la que el hablante tiene una relación específica con la verdad a través de la franqueza, una cierta relación con su propia vida a través del peligro, un cierto tipo de relación consigo mismo o con otros a través de la crítica (autocrítica o crítica a otras personas), y una relación específica con la ley moral a través de la libertad y el deber. Más concretamente, la *parresia* es una actividad verbal en la que un hablante expresa su relación personal con la verdad, y arriesga su propia vida porque reconoce el decir la verdad como un deber para mejorar o ayudar a otras personas (y también a si mismo). En la *parresia*, el hablante hace uso de su libertad y escoge la franqueza en lugar de la persuasión, la verdad en lugar de la falsedad o el silencio, el riesgo de muerte en lugar de la vida y la seguridad, la crítica en lugar de la adulación, y el deber moral en lugar del propio interés y la apatía moral.⁸⁹

Sería conveniente detenernos un momento para reflexionar sobre lo que sería una actitud similar en la actualidad, pero antes es adecuado comentar que la *parresia* en la antigua Grecia se dio tanto en la democracia como en la monarquía. En el primer caso, en el de la democracia, la *parresia* era una expresión de la virtud del buen ciudadano, un ejemplo ético de lo que se debía hacer a favor de la *polis*, pero también un elemento fundamental de la estructura política. Además de que todos los ciudadanos decidían (*demokratia*), gozaban de igual derecho para hablar (*isegoria*) y de igual participación de todos los ciudadanos en el ejercicio del poder (*isonomia*). En ese sentido, la *parresia* es también un derecho que se ejerce entre ciudadanos como individuos o en la asamblea. "Es más, el ágora es el lugar en el que aparece la *parresia*"⁹⁰

En el período helenístico, con la llegada de las monarquías helénicas, la *parresia* pasó a ser obligación legal del consejero para ayudar al rey con sus decisiones y prevenirle de injusticias y abusos. El soberano, si es bueno e inteligente, aceptará la ayuda aunque le sea desagradable la crítica a sus acciones y decisiones. Si actúa de otro modo mostrará que es un tirano, además de que sufrirá las consecuencias de ejercer un mal gobierno al desoír consejos valiosos. "El lugar en donde la *parresia* aparece en el contexto del gobierno monárquico es la corte del rey, y ya no el ágora"⁹¹

De cualquier forma, en la vinculación entre *parresia* y política observamos un acoplamiento entre *logos* (verdad) y *nomos* (ley). Que los derechos establecidos legalmente tuvieran obstáculos o de plano se hicieran nugatorios para los ciudadanos o bien que las responsabilidades adquiridas por los asistentes del gobernante no fueran cumplidos por éstos o aquel no les diera importancia es algo actual y bien conocido en nuestro país. Más adelante tocaremos a esa dislocación entre ley y realidad. Por lo pronto tratemos de inteligir si valores y prácticas vinculadas a la *parresia* serían actualmente de interés y vigencia políticas y en qué medida se encuentran en el trabajo profesional que he realizado y que es motivo del presente informe.

Suena presuntuoso y arrogante que en estos tiempos alguien se asuma como portador de la verdad y eso parece incluso más peligroso, si es que tiene poder, que el hecho de hablar para decir su opinión indubitable. No parece una actitud que favorezca la

⁸⁹ Ibid, p. 46

⁹⁰ Ibid, p. 49

⁹¹ Ibid, p. 49 y 50

democracia y el intercambio de puntos de vista en una sociedad plural y diversa. Sin embargo, como ya dijimos, el debate político se mueve entre presunciones de verdad divergentes que incluso pueden ser antagónicas, lo cual, por cierto, es una de las razones por las que a Platón no le gustaba esa forma de gobierno⁹². En este plano no se puede renunciar a la verdad, pero sí a la idea de la portación exclusiva de ella y, por supuesto, a la de la infalibilidad.

Pero recordemos como la *parresia* no era ejercida por los poderosos porque éstos no arriesgaban al decir su opinión. En ese sentido, la *parresia* mantiene su plena vigencia como crítica que no hace concesiones, que deconstruye, que desenmascara, que desengaña. En ese sentido juega un papel vital en demostrar precisamente que el que cree poseedor exclusivo de la verdad se equivoca, que en esa pretensión descansa una mentira perniciosa. Mantiene su vigor y necesidad como crítica del poder.

La verdad tiene una carga moral que debe dilucidar y ayudar a manejar la ética política; una carga que, si es mal manipulada, puede llegar a ser pesada y peligrosa. Al sentir alguien que concentra la verdad promueve la intolerancia frente a todos los demás que no le conceden ese don y atenta contra la convivencia democrática. Porque el poseedor de verdad suele sentirse también el poseedor de la bondad. Lo único moralmente correcto es reconocerlo y someterse. Lo contrario es en sí muestra de una pretensión inefable, de una maldad inconfesable, de una ruindad irredimible. Por supuesto, el que cree que posee el monopolio de la verdad y de la bondad también piensa que tiene el derecho de premiar a los fieles y castigar a los detractores.

Por eso insistí, la crítica sigue siendo tan indispensable como en ese entonces y, aunque para algunos pueda sonar dramático, se sigue corriendo riesgos por ejercerla. Y los riesgos no sólo son para los miembros de la clase política que podría reclamar como exclusivo el uso valiente de la *parresia* sino también de los que practican ese oficio más moderno que es el periodismo y, aunque sea de manera excepcional, pero por lo mismo más heroica, los ciudadanos que levantan la voz contra la injusticia, sobre todo cuando pertenecen a clases bajas y marginadas, los que comúnmente se encuentran en la indefensión.

Cuestionar al poder sigue siendo peligroso, no sólo al formal, sino también a otros informales o fácticos como lo son el crimen organizado o grupos de enorme influencia económica que, en ambos casos, tiene vinculación con el poder político. En último caso se arriesga la vida, pero lo común es jugarse el empleo, la promoción, la inquina de los que creen que si no castigan a los que discrepan otros seguirán su ejemplo. Y en contraparte se estimula el seguidismo, la adulación, la incondicionalidad, el servilismo llevado hasta la ignominia. Premio y castigo, seducción pragmática en momentos en que lo que se impone es ganar de cualquier forma, escalar a cualquier precio.

Sigue siendo más ventajosa la adulación y el silencio sigue proporcionando tranquilidad. Por ello, la crítica que desafía al *status quo*, a los intereses creados, a los hombres fuertes en tierra de caudillo es sin duda una actitud ética que cuestiona no sólo lo que hace el poder sino también cómo se ejerce. El fundamento de una vida pública democrática, llevada a cabo y vigilada por ciudadanos, sigue siendo, como en la Grecia antigua, pensar por sí mismo y decir lo que se piensa. La ética política debe defender

⁹² *Ibid.*, p. 118

ese reducto no sólo contra el poder del Estado sino también contra otras fuerzas que desde la sociedad pretenden imponer su verdad como si fuera única.

No niego, pero tampoco quiero magnificar, los riesgos que he asumido por hablar libremente y hacer uso de la crítica contra gobiernos, grupos y personas más poderosas. Si bien he pagado costos –y de seguro los seguiré pagando–, también he tenido oportunidades por ejercer la *parresía* en tiempos posmodernos. Sería un exceso decir que todo lo que pienso lo he dicho, pero sí puedo asegurar que lo que digo sí lo pienso. Un político no puede abstraerse de cierto cálculo. Por eso elabora estrategias y tácticas y busca darle racionalidad a su quehacer en la política. Lo anterior no quiere decir que entonces se deba por necesidad recurrir al engaño y a la mentira de manera sistemática y estructural. Digamos que se puede hacer una política éticamente correcta administrando las verdades y la forma de decirlas.

Por otra parte, no ha faltado franqueza. En los artículos de opinión he tratado de abordar todos los temas importantes y siempre fijando posición. Puedo equivocarme y entonces procede realizar una autocrítica como sucedió con el cierre de Reforma en el movimiento pos electoral del 2006. En los textos hay honestidad intelectual y he preferido siempre la definición a especular en la incertidumbre.

Y es que de lo que se trata no es de evitar el error a toda costa. Callarse es la certeza de la equivocación. Al no eludir tomar posición y darla a conocer se contribuye al debate de ideas y en una democracia la comunidad de la que se trata debe decidir tomando en cuenta lo expresado por todos. Abstenerse de participar o mudar la opinión propia por conveniencia es contribuir conscientemente a un mal resultado, pues al menos hay un pensamiento legítimo que no fue considerado ni defendido.

La toma de posición y el ejercicio de la crítica deben ser la sangre que le da vida al debate público en una sana sociedad democrática. Esa la intención explícita de difundir los artículos de opinión y otros textos que he elaborado en el PRD.

Creo apasionadamente que tengo la razón cuando escribo, pero no se me olvida que cabe la posibilidad de que no sea así. En política, como en muchos otros ámbitos, es mejor rectificar que empeñarse. La circulación de los diferentes textos es una invitación al diálogo con otras verdades. La democracia no es compatible con absolutos ni con terquedades autovindicadas. Debe ser la relación dinámica y constructiva de verdades relativas que se asuman como tales, que se confronten de cara a la sociedad, pero que también tengan la capacidad de conocerse, reconocerse y acordar o bien dirimir sus diferencias a través de las instituciones.

Volvamos de momento a la antigua Grecia para visualizar a la *parresía* en sentido negativo. Con las guerras del Peloponeso viene un desencanto de la democracia o, mejor dicho, de sus excesos. La libertad de palabra es también posibilidad para la demagogia y Atenas paga altos costos por la irresponsabilidad de tribunos exaltados que hablan sin conocer, de manera ligera e incontinente. La *parresía* por tanto deja su unión necesaria con la verdad y se sufren los inconvenientes de que todos, con independencia de su conocimiento, aptitud, saber y responsabilidad, pueden hacer uso de ella y se volvió, por tanto, una forma más de la retórica.

A causa de que la *parresía* es otorgada incluso a los peores ciudadanos, la poderosa influencia de oradores malos, inmorales o ignorantes puede conducir a los ciudadanos a la tiranía, o puede, en otro caso, poner en peligro la ciudad. De ahí que la *parresía* pueda ser peligrosa para la democracia misma. Visto así, este problema parece coherente y familiar, pero para los griegos el descubrimiento de este problema, de una antinomia necesaria entre *parresía* –libertad de palabra– y democracia, inauguró un largo y apasionado debate acerca de la naturaleza precisa de las peligrosas relaciones que parecían existir entre democracia, logos, libertad y verdad.⁹³

Para México que vive una democracia disfuncional –quizás hasta fallida– por supuesto que el debate debe serle familiar. La *hybris* democrática que junto a la derrota militar contra Esparta debilitó a Atenas para siempre también se manifiesta en nuestro sistema político. Esto no quiere decir que aceptemos el cuestionamiento aristocrático que da por sentado la incapacidad del *demos* para guiar a la *polis* a sus objetivos ni pensar que esa responsabilidad sólo puede caer en un grupo selecto de personas al margen de las decisiones de la mayoría ni, por lo mismo, que la igualdad en derechos políticos, la *isonomía*, resulta perversa e indeseable.

Es verdad que con la democracia representativa, aunque está sea complementada con mecanismos de democracia directa y participación ciudadana, se da de manera institucional una selección de candidatos y no todos deciden sobre todo sin mayor conocimiento. Sin embargo no basta la ley democrática y un diseño institucional democrático, se requieren ciudadanos que la hagan funcionar.

La democracia es el mejor sistema, o si prefiere el menos malo, pero tiene que haber un aprendizaje social que la haga viable y permita que efectivamente se resuelvan los problemas y se planea el futuro con certidumbre. Que aparezca la visión de Estado, empezando por los gobernantes, pero también en la oposición, en los intelectuales, en los grupos empresariales, en los sindicatos, en la sociedad civil en su conjunto. Para eso se necesita construir ciudadanía. Es decir, se requiere educar a los ciudadanos.

La relación del *parrestastês* con la verdad no puede ya ser establecida simplemente por pura franqueza o coraje absoluto, pues la relación requiere ahora educación o, más en general, algún tipo de formación personal... la *parresía*, como actividad verbal, como pura franqueza al hablar, tampoco basta para revelar la verdad, ya que la *parresía* negativa el atrevimiento ignorante, pueden ser también el resultado.⁹⁴

Los extremos caben en la democracia, pero cuando ellos se imponen políticamente entonces lo que viene es la polarización y la ingobernabilidad. Para que un extremo gobierne requiere de un régimen autoritario, aunque tenga fachada democrática. Y esto es así porque se requiere la capacidad de articular un discurso incluyente que reconozca la legitimidad de mayorías y minorías para la coexistencia democrática. No puede gobernar en la democracia quien no es demócrata.

Falta un punto por mencionar. En la antigua Grecia tuvo lugar un trascendente intento de unir la *parresía* con la filosofía y la política. Es verdad que no era precisamente la

⁹³ Ibid, p. 112.

⁹⁴ Ibid, pp. 106 y 107

democracia en lo que pensaba el filósofo. Además de que Sócrates – a través de Platón – no consideraba que ese fuera el mejor sistema político veía a la *parresia* como una actitud personal del deber, una propuesta ética del *cuidado de sí* y, por lo mismo, es un pensamiento valioso con independencia de la forma de gobierno.

Frente a la retórica que los sofistas manejaban a la perfección, Sócrates optó por el diálogo. “una técnica importante para llevar a cabo el juego parresiástico”⁹⁵. Como sabemos, la técnica se llama mayeútica y, como paradoja, su creador encontró una inmejorable forma retórica para describirla: el parto de la verdad. Sócrates, hijo de una partera, procura la introspección hasta que de uno mismo surge el conocimiento. Pero no a modo de una búsqueda de sucesos o de pecados en la historia. No hay connotaciones psicoanalíticas ni religiosas.

En los retratos que Platón o Jenofonte hacen de él, nunca vemos a Sócrates exigiendo un examen de conciencia o una confesión de los pecados. Aquí hacer un relato de la propia vida, del propio *bios*, no es tanto hacer una narración de hechos históricos que han tenido lugar en la propia vida, como probar si se es capaz de mostrar que hay una relación entre el discurso racional, el *logos* que se es capaz de usar, y el modo en el que se vive.⁹⁶

Es la concordancia entre la verdad y la vida lo que hace de la *parresia* Socrática una propuesta ética que al tiempo de cuidar de sí mismo establece una norma de conducta para los habitantes de la *polis*, no en el ámbito de las instituciones políticas pero sí del comportamiento público y, por lo tanto, social. Es en esa falta de correspondencia entre el *logos* y el *bios* que los *sofistas* no pueden ejercer la *parresia* y es por este último elemento que la distingue de la *parresia* política.

Sócrates es capaz de utilizar un discurso racional, éticamente valioso, sutil y bello, pero a diferencia de los sofistas, puede utilizar la *parresia* y hablar libremente porque lo que dice concuerda exactamente con lo que piensa, y lo que piensa concuerda exactamente con lo que hace. Y así, Sócrates –que es verdaderamente libre y valiente– puede, por tanto, funcionar como figura *parresiástica*. Tal como ocurría en el caso del terreno político, la figura *parresiástica* de Sócrates también revela la verdad al hablar, es valiente con su vida y en su discurso, y se enfrenta a la opinión de su oyente de forma crítica... Pero la *parresia* socrática se diferencia de la *parresia* política en varios aspectos. Aparece en una relación personal entre dos seres humanos y no en la relación con el *demos* o con el rey. Además de las relaciones que observamos entre *logos*, verdad y valor en la *parresia* política, con Sócrates emerge ahora un nuevo elemento, a saber, el *bios*. El *bios* es el foco de la *parresia* socrática... La verdad que revela el discurso *parresiástico* es la verdad de la vida de alguien, es decir, el tipo de relación que tiene alguien con la verdad: cómo se constituye él mismo en alguien que tiene que conocer la verdad a través de la *mathesis* [educación], y cómo esta relación con la verdad es puesta de manifiesto ontológica y éticamente en su propia vida.⁹⁷

⁹⁵ Ibid, p. 47

⁹⁶ Ibid, p 132

⁹⁷ Ibid, pp. 136-138

Es sin duda problemático vincular en la práctica el cuidado de sí de la *parresia* socrática con la *parresia* política que apela al *demos*. Sin embargo, la idea de congruencia entre lo que se dice y se hace, y más allá de eso, de cómo se vive, es una idea ética que puede ser muy saludable para reanimar nuestra maltrecha democracia. No se trata por supuesto de exponer vidas privadas, pero sí de terminar con engaños. Por supuesto que la correspondencia con la forma de vida es una convicción ética no una idea para explotarse en el *marketing político*. El cuidado de sí no permite la simulación y puede llegar al grado que Sócrates, como buen *parrestastés*, llegó a aceptar morir injustamente para no violar la ley y mantenerse congruente con su pensamiento y sus enseñanzas.

En cualquier caso, la *parresia* se mantendrá como una opción personal, radical, vivencial, comprometida consigo mismo y como manifestación de una ética insumisa e irreductible frente al poder en cualquiera de sus manifestaciones e independientemente de leyes e instituciones favorables o desfavorables, así como de ambientes intolerantes y prácticas persecutorias e intimidantes. No hay remedio: la *parresia* permanecerá como un reducto, peligroso -pero inviolable- de la libertad.

4. Conclusión

Lo que soy y he hecho en mi labor profesional se lo debo a la Universidad Nacional Autónoma de México y, de manera especial, por supuesto, a mi querida escuela, a la Facultad de Filosofía y Letras. Los años en los que ahí me formé han sido decisivos en mi vida en todos los aspectos. Soy, como muchos, deudor de maestros, de compañeros, de la comunidad, de la institución. Relaciones recíprocas aunque no proporcionales, en las que uno recibe y entrega, en las que todos cambiamos en una influencia mutua, compleja, dinámica, múltiple, sea o no perceptible y aceptada. Pero en el caso que nos ocupa, no se trata sólo de la influencia normal e innegable de un etapa clave de la vida en el desenvolvimiento ulterior de la persona sino de algo más directo y palpable: la labor que he realizado como político se entiende y explica en gran medida por el papel y la importancia de lo que fui y aprendí como estudiante en la carrera de filosofía.

Para decirlo con claridad: En la actividad profesional y específica de trabajo intelectual que he realizado en el Partido de la Revolución Democrática y que estoy informando en el presente trabajo, los conocimientos y experiencias adquiridas durante mis estudios de licenciatura, dentro y fuera de las aulas de la Facultad de Filosofía, han sido de primera y determinante importancia.

La elaboración de textos para la reflexión, el análisis y el debate, ha sido una labor sistemática y continua de ejercicio crítico sobre diversos tópicos de la situación política o sobre objetivos y valores de cierto pensamiento de izquierda; pero también sobre el partido mismo, sobre lo que considero sus aciertos y errores o sus contradicciones internas. Una crítica que -para ser consecuente, funcional e incluso radical- incluye a la autocrítica.

La parcialidad manifiesta, es decir, pertenecer a un partido y representar los intereses específicos de esa opción política, no es un obstáculo insalvable para aproximarse a la realidad sin sesgos insalvables que eviten una correcta comprensión de la situación que se analiza ni para expresar opiniones o asumir posiciones sin caer en falsedades o tergiversaciones. Precisamente la crítica y la autocrítica permiten hacer una praxis política correcta al servir como herramientas de certeza que dan sustento a una indispensable pretensión de verdad, hasta donde ésta es posible. Su utilización es parte de un método que sirve de filtro y obliga a tomar cierta distancia intelectual para poder analizar, decidir, evaluar y, en su caso, corregir adecuadamente.

Por eso es que, no obstante mi militancia en el PRD y en una corriente en su interior, puedo afirmar que en mis trabajos intelectuales, materia del presente informe, he manifestado en todo momento un pensamiento independiente y comprometido con valores y objetivos de la izquierda con la que me identifiqué. Por supuesto que persigo fines de acuerdo a los intereses de mi partido, de mi grupo y de mi persona, pero sin buscar engañar o engañarme, no sólo porque no considero que la lucha por el poder otorgue licencias para la deshonestidad sino porque además estoy convencido de que la mejor forma de lograr los objetivos que colectivamente nos hemos planteado es ejerciendo la crítica sin condescendencias, la cual, como ya dije, incluye a la autocrítica.

La "neutralidad" es ilusoria y el alegato de apelar a la no militancia como criterio de verdad es vano. Cada pensamiento debe sostenerse por sus propios méritos, así provengan de un líder, un periodista, un académico o un ciudadano. Los derrotados de cualquier debate tienen que ser marcados por los argumentos y a nadie se le puede absolver de poner los suyos y contrastarlos con otros. La democracia no implica que todo se vote, pero sí que nadie imponga su voluntad sobre los demás en razón de supuestas o reales "autoridades morales". Los llamados "líderes carismáticos" también tienen la obligación de convencer y su labor sería de mayor utilidad democrática en la medida en que sean capaces de escuchar otras opiniones y valorarlas, así como de someterse a la decisión de instancias colegiadas en las que participen.

Los textos compilados en mis libros o en mi blog, en la mayoría de los casos, están pensados para analizar la coyuntura e incidir en ella. El objetivo es transformar la realidad social, económica, política, cultural del país y una arena imprescindible para conseguirlo es la opinión pública, ir al debate de las ideas para tratar de convencer. Pero sería un error pensar que todo se agota en la coyuntura. Hay una idea de sociedad y hay unos valores que la inspiran que pueden ser rastreados en los textos. En ese sentido trascienden la circunstancia específica y cambiante en la que, y por la que, fueron escritos. En ellos se traslucen, de manera más o menos explícita, concepciones de filosofía política y una toma de posición frente a ellas de mi parte, lo cual permite contar con una guía para rastrear y corroborar consistencia argumentativa que en términos morales está vinculada de manera esencial con un valor apreciado en el discurso político, pero de escasa práctica: congruencia

Si con algo deben ser contrastadas las posiciones y las acciones de un partido de izquierda como el PRD es precisamente a la luz de la sociedad que se plantea construir y de los valores que la hacen deseable aún cuando tal objetivo se vea lejano. Tal parámetro permite saber si hay acercamiento o no a la meta, y permite verificar y exigir correspondencia entre fines y medios. En ese sentido adquiere gran importancia que las libertades y la democracia que se pregonan como grandes y valiosos objetivos de la sociedad que nos planteamos construir tengan constatación en la vida interna del partido y en las actitudes de sus líderes y dirigentes.

El PRD, como cualquier otro partido, es reflejo de la sociedad en la que está inserto. En ese sentido participa de la ausencia de una cultura democrática arraigada en un país de muy larga tradición autoritaria. Construir esa cultura es de la máxima prioridad y no puede verse si no como un proceso que, por lo visto, será más tortuoso que lo que se veía en el optimismo de cambios y acontecimientos que prematuramente se celebraron como hechos fundacionales e irreversibles. La alternancia -con todo y elecciones competitivas, pluralidad y libertades políticas- no sólo no cumplió las expectativas sino que el viejo régimen que se creía acabado hoy amenaza en volver por sus fueros.

La cultura democrática no nace, pues, de la noche a la mañana; en esto no hay saltos portentosos ni sublimaciones milagrosas. Se trata de un aprendizaje colectivo, cuya esperanza de extensión y consolidación depende de que desde diversos lugares se irradie y reproduzca. La educación básica y los medios de comunicación debieran ser promotores de los valores democráticos pues su penetración e importancia los vuelve centros estratégicos para los cambios culturales y promover la generación de ciudadanía. Por supuesto, también los partidos políticos tienen que colaborar con ello.

De manera modesta, pero consistente, la labor intelectual que realice en el PRD pretende conscientemente colaborar con esa tarea apremiante e imposterizable.

Por razones históricas, por el arraigo de mitos, creencias, símbolos de la idiosincrasia política popular unida a la tradición liberal y de izquierda –no digamos a la conservadora- dificulta la generación de esa cultura democrática. Pesa mucho la figura paternal del caudillo, el discurso mesiánico, la disciplina ciega hacia el dirigente que erróneamente se le identifica con la “lealtad”. La crítica es escasa y suele rebajarse a arma de un solo filo para blandirse en pequeñas rencillas facciosas. Lo común, lo rentable personal y colectivamente, es seguir indicaciones superiores sin cuestionar, atacar a los adversarios con consignas o lugares comunes. En mi trabajo profesional, del cual doy cuenta, me he esforzado por hacer lo contrario.

No debemos engañarnos. Por desgracia, la intolerancia hacia la crítica, la persecución o satanización de los que discrepan son, al menos por momentos, actitudes dominantes aún en partidos que se reivindican plurales y democráticos como el PRD. Negarlo o asumirlo sería caer en el cinismo y la doble moral. Lo único consecuente es aceptar los resabios y las carencias, y tomar el reto de educamos -líderes, dirigentes y militantes- colectivamente para cambiar prácticas autoritarias y establecer las bases de esa nueva cultura de la que hablo.

El objetivo que me planteé con mi trabajo intelectual lo sintetizo: ejercer la crítica y la autocrítica como sostenes de un pensamiento independiente que toma partido con base en valores y objetivos de un militante de izquierda con formación filosófica que como tal se plantea transformar una realidad que política y moralmente le (me) parece inaceptable. Un instrumento para la praxis transformadora.

Es vital pensar libre, cuestionar y poner a prueba lo que se asume por seguro, pero también lo es expresarlo a pesar de los riesgos y asumir las consecuencias que ello traiga, sea por los intereses que afecta, sea por la molestia que genera al que no le gusta ser objeto de crítica, sea porque no gusta a los propios o a la mayoría, o incluso por ser anticlimático.

Ese espíritu de la *parresia* de arriesgarse a decir la verdad no sólo mantiene vigencia sino que es indispensable para el cambio cultural democrático y para enfrentar excesos y autoritarismos. La crítica como denuncia y contención del poder; un reducto para hablar con franqueza al poderoso aunque a éste le resulte incómodo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adolfo Sánchez Vázquez Filosofía de la praxis. Siglo XXI, 2003
- Adolfo Sánchez Vázquez Ética y Política. FCE 2007
- Adolfo Sánchez Vázquez Una trayectoria intelectual comprometida FFyL-UNAM 2006
- Adolfo Sánchez Vázquez A tiempo y destiempo. FCE 2003
- Adolfo Sánchez Vázquez Entre la realidad y la utopía FCE-UNAM 1999
- Adolfo Sánchez Vázquez Filosofía y Circunstancia. Anthropos-UNAM 1997
- Adrian Rueda El Complot Grijalbo 2005
- Antonio Gramsci Cuadernos de la cárcel. 4 tomos. Era 1986
- Carmen Aristegui y Ricardo Trubulsi Transición. Grijalvo 2009
- Fernando Belaunzarán Tiempos turbulentos. Ensayos en el año del complot. Itaca-PRDDF, 2005
- Fernando Belaunzarán Herejías políticas en momentos decisivos. PRD, 2008
- Fernando Belaunzarán La Guerra de los herejes. PRD, 2008
- Fernando Belaunzarán <http://herejiapolitica.blogspot.com>
- Hortencia Moreno y Carlos Amador UNAM. La huelga del fin del Mundo. Planeta 1999
- Immanuel Kant Crítica de la Razón Pura Gredos, 1969
- Javier Barros Sierra Conversaciones con Gastón García Cantú Siglo XXI, 1972
- Jesús Silva Herzog Una historia de la Universidad de México y sus problemas. Siglo XXI, 1974
- Luis Villoro El poder y el valor. FCE-Colegio Nacional 1997
- Luis Villoro Los retos de la sociedad por venir. FCE, 2007
- Michel Foucault Discurso y verdad en la antigua Grecia. Paidós, 2004
- Victor Hugo Martínez González Fisiones y Fusiones, Divorcios y Reconciliaciones Plaza y Valdes, FCPS UNAM, 2005.